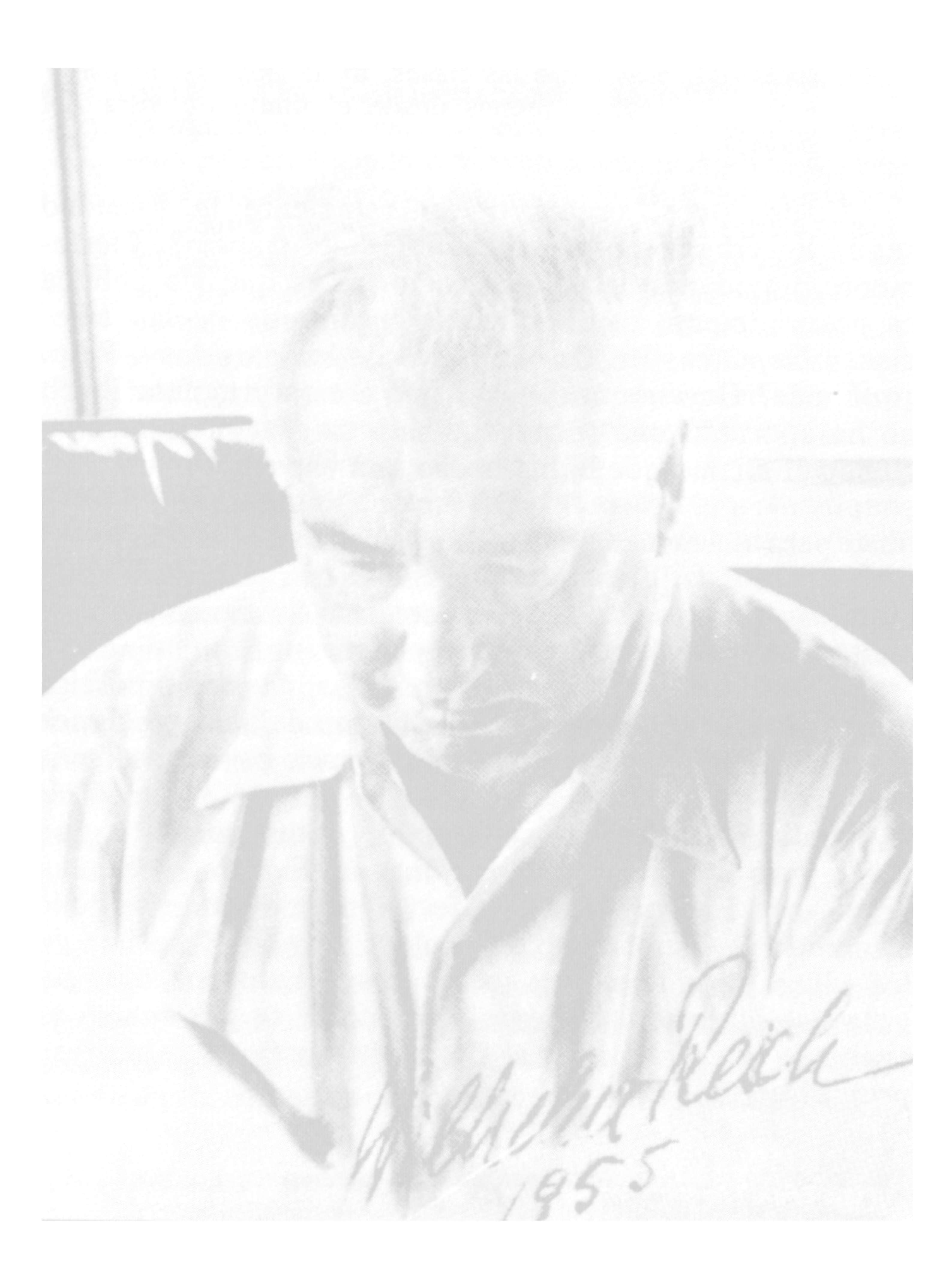
La revolución biosocial

Wilhelm Reich

Ed. digital del *Círculo Internacional de Comunistas Antibolcheviques*


Wilhelm Reich
1955

Wilhelm Reich

La revolución biosocial

I n d i c e :

Presentación, 4
Roi Ferreiro

Reich, un hereje del siglo XX, 5
Xavier Serrano Hortelano

Prefacio, 9

I. El error de cálculo biológico en la lucha humana por la libertad (1946), 13

1. Nuestro interés en el desarrollo de la libertad, 13
2. La rigidez biológica, la incapacidad para la libertad y el concepto autoritario y mecanicista de la vida, 20
3. El arsenal de la libertad humana, 27

II. La plaga emocional (1947), 35

III. Democracia del trabajo vs. Política (1943), 51

1. El trabajo está en conflicto con la política, 52
2. Crítica objetiva y culpabilización irracional, 56
3. El trabajo es intrínsecamente racional, 58
4. Trabajo vitalmente necesario y otros trabajos, 62

IV. El bolchevismo y la naturaleza biosocial del trabajo (1933), 68

El caso Wilhelm Reich, 80
Lamberto García del Cid

Glosario terminológico, 84

Enlaces seleccionados, 86

Presentación

Dada la profundidad teórica del primer texto que aquí publicamos, *El error de cálculo en la lucha humana por la libertad*, es necesaria al menos una escueta presentación. En él Reich expresa todo su punto de vista social a grandes rasgos, lo que no es poco. Pero, además, de acuerdo con su experiencia, ese punto de vista no se remitía a deducciones filosóficas sobre la evolución de la sociedad y de la naturaleza humanas; se remitía a sus propias investigaciones científicas acerca de la energía biológica, que supuestamente le llevaron al descubrimiento del *orgón* o energía específica de los organismos vivos (a diferencia de la materia inerte) y al estudio de su comportamiento y posibilidades de utilización. Por ello resulta imprescindible una exposición sintética de su trayectoria y su obra desde un punto de vista práctico.

No vamos aquí a juzgar la validez de los descubrimientos de Reich en el terreno de la energía biológica. Para tratar de ellos y de cómo sufrieron la persecución "científica", mediática y política, reproducimos aquí dos artículos breves, apropiados para una introducción: *Reich, un hereje del siglo XX*, de Xavier Serrano y *El caso Wilhelm Reich*, de Lamberto García. Dado que el segundo repite algunos puntos del primero, aunque amplia otros, irá colocado como apéndice al final. También se adjunta como remate una selección de enlaces a fuentes de consulta.

Como ante cualquier descubrimiento científico e interpretación teórica del mismo, el fenómeno de la energía orgónica debe ser juzgado únicamente desde el punto de vista de la verificación teórico-práctica. En este plano, los opositores a Reich han dejado toda una estela de difamaciones sin pruebas y, lo que es más importante, frente a la cosmovisión teórica elaborada durante décadas por Reich sobre una base experimental, sólo se han esforzado en ridiculizar sus hallazgos y mostrar las deficiencias de sus explicaciones teóricas, sin desarrollar ningún estudio científico que refutase las teorías de Reich.

Como se verá leyendo *El error de cálculo*, las teorías de Reich tienen implicaciones gigantestas sobre la comprensión de la vida y no sólo aplicaciones médicas o tecnológicas. Sus potenciales consecuencias sociales, de ser esencialmente correctas, serían enormes. Esto explica en buena parte por qué no han sido objeto de estudio científico *oficialmente*. En el plano médico (psico-físiológico), los tratamientos desarrollados por Reich con base en las aplicaciones curativas del orgón, en tanto actúan sobre la energía biológica del cuerpo, tienen conexiones funcionales con la acupuntura y con el yoga, por ejemplo; pero hoy en día tampoco estas dos formas de praxis han sido objeto de un estudio científico oficial riguroso, de manera que siguen estando fuera del campo de la medicina y la ciencia oficiales. Detrás de esto están, por supuesto, los mismos intereses económicos que orientan la ciencia oficial según las necesidades del capital y no de la humanidad y de la ecología. Tales intereses tienen además, en estos casos, una prolongación en el interés del *establishment* científico de excluir aquellas disciplinas que escapan abiertamente a sus capacidades y hacen peligrar su posición dominante.

En resumen, además de englobar el pensamiento social de Reich, *El error de cálculo* es una exposición sintética de su cosmovisión, que fue distanciándose progresivamente del enfoque político y planteando sus objetivos desde una base estrictamente científica. Los textos que siguen tienen por objeto permitir una mayor clarificación de las ideas fundamentales expuestas en *El error de cálculo*, relativas a la *plaga emocional* y la *democracia natural del trabajo*.

R. Ferreiro

23 de enero de 2008

Reich, un hereje del siglo XX.
De la revolución sexual a la energía cósmica

Artículo publicado en la Revista *Año Cero*, nº 10, mayo de 1991.

Existe una energía que está en todas partes y nos baña. Es el antiquísimo concepto del «Ch'i» de los chinos, el «Ki» de los japoneses, el «Prana» de los yoguis de la India, el «Kundalini» de los lamas, el «A'kinan» de la civilización maya, el «Maná» de las islas Hawai, que son ahora reivindicados.

Junto a estas intuiciones maravillosas de los grandes místicos, investigadores y científicos de todos los tiempos han hecho mención de la existencia de esa energía sutil y misteriosa: por ejemplo, Paracelso describió la existencia de una sustancia sutil; los alquimistas del *Spiritus mundis*; Blondot habló de los rayos «N»; Ferman de la Fuerza X; Mesmer del Fluído Universal; Von Reichenbach de la Fuerza Odica; Gurvitch de los Rayos Mitogenéticos; los investigadores rusos la llamaron energía Bioplasmática; Tarusov en 1960 habló de los procesos energéticos plasmáticos; Adamenko aduce que la energía observada por las fotografías Kirlian es una forma de plasma, el cuarto estado de la materia. Todos los sanadores y mediums la sienten y la utilizan, pero no es una energía psíquica, es decir, que no se trata de una característica del cerebro, aunque podemos hacer un uso más sofisticado de ella a través de los canales neuroquímicos.

W. Reich denominó a esa energía vital de todos los tiempos, energía orgónica. Con su equipo de colaboradores, tanto en Europa como en Estados Unidos, consiguieron aproximarse a su conocimiento científico, descubrieron algunas de sus características, de sus leyes, así como medios y herramientas científicas para restablecer la armonía en los cuerpos enfermos de la gente y para armonizar la degenerada energía de nuestra atmósfera. Fue pionero de la revolución sexual; precursor de los movimientos ecologistas con sus advertencias sobre la tendencia a la desertización de la tierra y de los efectos nefastos e irreversibles del uso de la energía nuclear para el ecosistema, de las terapias energéticas y psicocorporales en Occidente, y hasta de una pedagogía de la vida intrauterina, el parto y los primeros meses.

Fue un hombre con un espíritu renacentista en un momento social inquisitorial. Primero fue la Alemania de Hitler; luego la Norteamérica de Mac Carthy y su «caza de brujas». Reich fue tildado de loco; despreciado por los psiquiatras y los científicos en general; instrumentalizado por la prensa en ese momento sexofóbico por sus técnicas con el cuerpo, que se denunciaban como masturbaciones a los pacientes; ignorado por la mayoría. No fue para él un buen momento histórico el que le tocó vivir.

Wilhelm Reich nace el 24 de marzo de 1897 en Dobrzcynica, Galitzia, una región que acabaría siendo polaca. Era de origen judío. Su madre se suicidó cuando Wilhelm tenía catorce años, al conocer su padre la relación de aquella con uno de sus profesores. Poco tiempo después moriría también el padre, afectado por el suceso.

La lucha sexual

Participa en la Primera Guerra Mundial como oficial del ejército austríaco. Después de la guerra estudia derecho y medicina, en la que obtiene la licenciatura a los 24 años. Más tarde escogería la especialidad de neuropsiquiatría y neurología.

En 1930 marcha a Berlín donde sus ideas políticas, de índole marxista, no cuajan con las del resto de analistas de Viena, e incluso se ve la militancia política como algo indigno de un analista. Continúa sus escritos psicopolíticos, en los que desarrolla su teoría del carácter. Publica libros como *La irrupción de la moral sexual* donde analiza la obra de Malinowski, *La lucha sexual de los jóvenes* y *Psicología de masas del fascismo*, este último ya en Dinamarca, donde se intenta instalar en 1934 después de ser buscado por los nazis. Por un artículo sobre el movimiento nudista no se le concede la prórroga de residencia y marcha a Suecia. Allí funda la revista *Psicología política y Economía sexual* y ese mismo año, en 1934, es expulsado tanto del

Partido Comunista como de la Sociedad Psicoanalítica Internacional, recibiendo el apoyo del grupo noruego, del cual formaba parte Ola Raknes, que posteriormente sería colaborador suyo hasta la muerte de Reich y maestro analista del neuropsiquiatra italiano Federico Navarro, fundador de la Escuela Europea de Orgonomía.

Es a partir de esta expulsión cuando entre los analistas se comienza una campaña de desprestigio y se hace correr el rumor de que Reich está desequilibrado mentalmente. Aunque estos rumores se producen sólo entre un sector de la Sociedad Psicoanalítica, van tomando cuerpo a partir de sus experimentos sobre bioelectricidad en Noruega en el laboratorio de la Universidad de Psicología de Oslo. En esta ciudad escribe artículos tan importantes para la sexología como *El orgasmo como descarga electrofisiológica* y *La función eléctrica de la sexualidad y la angustia*.

Fueron años en los que esta investigación sobre la energía sexual le lleva a realizar experimentos de biogénesis, siendo nombrado miembro de la Sociedad Internacional de Plasmología en 1936 por su descubrimiento de los biones o vesículas de energía vital. La publicación de *Los Biones*, con Roger du Teil, profesor de la Sorbona y reconocido científico europeo, aumenta los rumores de locura. Así quedaba patente su desprestigio y podía caer en el vacío toda la labor de reformador sexual y social de esos años.

Viaje a América

Desarrolla también las bases de la Vegetoterapia caracteroanalítica, que posteriormente se denominará Orgonterapia. Ya no sólo se contempla la palabra en la relación terapéutica entre psicólogo y paciente, sino todo el cuerpo de la persona, su dinámica emocional y su funcionamiento neurovegetativo. Esto era la culminación de su teoría inicial sobre la función del orgasmo que desarrolla junto a su análisis biopsicosocial de las relaciones humanas.

Se casó con Annie Pink en 1921 con la que tuvo dos hijos, Eva y Lore. En 1934 se va a vivir con Ilsa Lindenberg, a la que conoció en Berlín en una manifestación, bailarina y profesora de danza. En 1939 conoce a Ilse Ollendorf con la que viviría hasta 1954 y con la que tuvo un hijo, Peter.
En 1939 acepta la invitación de T. Wolfe, prestigioso psiquiatra especializado en medicina psicosomática, a marchar a Nueva York en calidad de profesor de Análisis caracterial en la New School for Social Research. Embarca dos meses antes de que los nazis invadan Escandinavia. Los 18 años restantes de su prolífera vida los pasaría entre Nueva York y Maine. Separado de Europa, sus escritos y sus avances científicos caen en el olvido debido a la contienda bélica y la crisis posterior a la Segunda Guerra Mundial. Sólo algunos colaboradores y alumnos suyos seguirán en contacto con él, como Alexander Neill y Ola Raknes. Sin ganas de seguir cambiando de residencia, a pesar de ser requerido por el F.B.I. por sus antecedentes políticos y de estar ya controlado desde su entrada en América, se instala en Rangeley, en el estado de Maine, y organiza allí su laboratorio y su centro de actividades que denominará Orgonón. Poco a poco el lugar se convierte en una pequeña comunidad científica que se ve truncada por los procesos judiciales de la administración estadounidense contra Reich y su equipo por no tener patente de venta del acumulador de orgón, lo cual le llevará a la prisión y a la experiencia traumática de ver todos sus libros incinerados y sus aparatos destruidos, tal como le había sucedido ya en Alemania con los nazis.

En ese tiempo profundiza en el abordaje de la psicosis y la esquizofrenia con la orgonterapia; mantiene el concepto de *Impotencia Orgásmica*, consecuencia del constreñimiento emocional durante la primera infancia; desarrolla la prueba hemática T para prevenir y diagnosticar los procesos cancerosos y biopáticos e investiga con ciertos instrumentos para poder reducir la enfermedad y el sufrimiento como el *acumulador de energía orgánica* y el *Dor Búster*, usados en clínica, e incluso diseñó el *Cloudbuster* para influir en los fenómenos atmosféricos, interesado y alarmado por la degneración ecológica del planeta.

Pero quizás, junto a la investigación sobre los niños del futuro, el experimento que más impactó al movimiento reichiano fue el Oranur, cuyo objetivo era destruir o anular los efectos

mortíferos de la energía nuclear por medio de la energía orgónica. Escribía Reich: «*Es el Experimento Oranur donde se asienta toda mi existencia científica y personal*».

Se introdujo una pequeña cantidad de radium en el acumulador de orgón y se produjo un efecto devastador para la zona circundante. La atmósfera se irradió de una energía nociva, que Reich denominó D.O.R. (Deadly orgone energy). Los animales murieron, excepto los ratones que estaban dentro del acumulador de orgón y los colaboradores de Reich y el propio Reich sufrieron secuelas físicas y psíquicas durante años.

Este experimento supuso para los organismos oficiales americanos, que estaban al corriente, un misterio peligroso. Era algo que no controlaban. Se supone que tanto este experimento como el «motor de orgón», que Reich desarrolló y cuyos planos fueron robados de su mesa, así como el acumulador y otros aspectos de la energía orgónica, han sido estudiados por las potencias internacionales. No seamos tan inocentes como para pensar que todo es una invención, cuando es fácil tener resultados experimentales, ni pensar que los gobiernos no lo han tomado en consideración. Es, repito, un terreno muy delicado, donde pueden estar inmersos muchos intereses desconocidos. Hay que tener en cuenta que en aquella época todo lo que tuviera que ver con la energía atómica era secreto de Estado. Y Reich denunció el hecho de que se estaban produciendo explosiones atómicas en diversas partes del planeta. Era una persona incontrolable en un momento de guerra fría y de necesidad de control paranoico.

A partir de ese momento, desde 1951, tanto el F.B.I. como otros organismos oficiales no dejaron de seguirle la pista. En 1954 recibe una circular de Justicia contra él y su equipo, acusados de especular fraudulentamente con la «inexistente» energía orgónica. Y a partir de aquí todo se complica. Reich no se presenta al tribunal, se le ordena juicio por desacato y agravante por venta sin patente de los acumuladores (cuando en realidad los dejaba gratuitamente para los pacientes de forma experimental). En 1956, tanto en Orgonón como en Nueva York, por orden judicial, se incineran sus libros y se destruye todo el material científico. Muchos manuscritos inéditos de Reich desaparecen. Su hija Eva logra salvar algunos importantes microfilmándolos. Es condenado a dos años de prisión junto a su colaborador Michael Silvert, el cual al salir de prisión (a los pocos meses) aparentemente se suicida.

El 12 de marzo de 1957, entra en la cárcel. Había manifestado que si lo encerraban en prisión se moriría. Los forenses lo consideraron totalmente cuerdo, sano y capaz. A la espera de ser liberado el 5 de noviembre de ese año, muere dos días antes de un paro cardíaco. Fue enterrado, según sus instrucciones, en Orgonón sin ceremonia religiosa, donde hoy se encuentra el museo de W. Reich. Su cuerpo fue ubicado en el lugar donde mejor se observan las montañas y los lagos de Orgonón.

Su equipo de colaboradores más cercano sufrió personalmente todo este proceso, porque también se tomaron represalias indirectas contra los orgonomistas, siendo algunos de ellos expulsados de sus centros de trabajo e impidiéndose cualquier tipo de publicación al respecto. La primera revista orgonómica aparece de nuevo en 1968.

Etiqueta de loco

Durante esos años los movimientos revolucionarios recuperan parte de su obra, sobre todo sus escritos sociopolíticos, siguiendo su tesis de que no hay revolución social sin revolución sexual, entendiendo por sexualidad las relaciones afectivas comunicacionales, personales..., pero la etiqueta de «loco» impide que se preste atención a su obra terapéutica y científica. Incluso hoy en día en España no son accesibles las obras de Reich a excepción de algún texto clínico o sociológico. No se conoce la Orgonomía, el pensamiento de W. Reich, en parte, porque no hay fuentes de información para acceder a ello. Y así observamos «saberes» parciales. Hay quien se refiere a Reich por sus escritos freudomarxistas, otros por sus textos sicoanalíticos, los esoteristas por sus escritos sobre Dios y el Diablo.

Reich, decía en una ocasión, que cuando la persona haya recuperado su capacidad de goce, de sexualidad, no habrá que hablar de ella. Reich habló mucho de la sexualidad. No siempre se le entendió. Unos lo consideran un machista, otros un sexofóbico, otros un perverso. Simplemente

reivindicó la función de la sexualidad, no como relación coital sino como la fusión con el otro, de abandono casi sublime en un acto de amor, que me recuerda a la visión de la sexualidad de ciertas filosofías orientales. Pero antes es necesario el cambio radical de las relaciones humanas. Todo el discurso reichiano es muy complejo pues conecta la separación de un bebé del cuerpo de la madre en el parto, con el asesinato de Cristo (como potencialiad de su espiritualidad), con la psicosis, con el fascismo y con la función del orgasmo. Parece sencillo paso a paso, pero es complejo en su totalidad estructural. ¿Quién quiere ir reuniendo las piezas del rompecabezas?

Xavier Serrano Hortelano[*]

[*] *Xavier Serrano Hortelano* es director de la Escuela Española de Terapia Reichiana (ES.TE.R). Su cualificación profesional incluye: *Psicoterapeuta caracteroanalítico especializado en sistemas humanos y sexología; Supervisor de Vegetoterapia caracteroanalitica; Didacta en varias escuelas especializadas de Europa y Latinoamérica.* Además es autor de varios libros especializados.

Prefacio

Fragmento del *Prefacio* a la tercera edición revisada y ampliada de *La psicología de masas del fascismo*, traducida del alemán por Theodore P. Wolfe (Orgone Institute Press, Nueva York, 1946.). Traducción de R. Ferreiro.

El trabajo terapeútico consciente y extensivo sobre el carácter humano me ha enseñado que, para juzgar las reacciones humanas, hemos de tener en cuenta tres capas diferentes de la estructura biopsíquica. Como he mostrado en mi libro *Análisis del Carácter* [1933], estas capas son representaciones autónomamente funcionales del desarrollo social. En la capa superficial, el individuo medio está constreñido, es cortés, compasivo y consciente. No habría la tragedia social del animal *hombre*, si esta capa superficial estuviera en contacto inmediato con su núcleo natural profundo. Su tragedia es que ése no es el caso. La capa superficial de la cooperación social no está en contacto con el núcleo biológico de la persona, sino separado de él por una segunda capa intermediaria, consistente en impulsos crueles, sádicos, lascivos, predadores y envidiosos. Esto es lo "inconsciente" o "reprimido" freudiano; en el lenguaje económico-sexual, es la suma total de los "impulsos secundarios". La biofísica del orgón ha mostrado que el inconsciente freudiano, *el elemento antisocial en la estructura humana*, *es un resultado secundario de la represión de los impulsos biológicos primarios.* Si se penetra esta segunda capa, perversa y antisocial, regularmente se llega a una tercera capa, la más profunda, que llamamos el *núcleo biológico.* En esta capa que es más profunda, el hombre, bajo condiciones sociales favorables, es un animal honesto, industrioso, cooperativo, capaz de amor y también de un odio racional. En el trabajo analítico del carácter, no se puede penetrar hasta esta capa profunda y prometedora sin eliminar primero la superficie falsa, *socio-farsante*. Lo que hace su aparición cuando esta máscara cultivada desaparece, sin embargo, no es la socialidad natural, sino la capa antisocial perversa del carácter.

Como resultado de esta desafortunada estructura, cada impulso social natural o libidinoso del núcleo biológico debe, en su camino a la acción, atravesar la capa de los impulsos perversos secundarios, donde se vuelve desviado. Esta desviación transforma el carácter originariamente social del impulso natural en un impulso perverso y, de este modo, inhibe cualquier manifestación natural de la vida.

Ahora nosotros podemos aplicar nuestros conocimientos de la estructura humana al campo social y político. No es difícil ver que los diversos grupos políticos e ideológicos de la sociedad humana corresponden a las varias capas de la estructura humana del carácter. No seguimos, por supuesto, la filosofía idealista en su creencia de que esta estructura humana es eterna e inalterable. *Después de que las condiciones y cambios sociales hayan moldeado las necesidades biológicas originales en la estructura del carácter, ésta última, en la forma de ideologías, reproduce la estructura social.*

Desde el declive de la primitiva organización democrática del trabajo, el núcleo biológico del hombre ha permanecido sin representación social. Lo que es "natural" en el hombre, lo que le hace uno con el cosmos, ha encontrado su expresión genuina sólo en las artes, particularmente en la música y la pintura. Hasta ahora, sin embargo, ha permanecido sin ninguna influencia esencial sobre la forma de la sociedad humana, si por sociedad se entiende no la cultura de una escasa y rica corteza superior sino la comunidad de todas las personas.

En los ideales éticos y sociales del liberalismo, reconocemos la representación de la capa superficial del carácter, del autocontrol y la tolerancia. La ética de este liberalismo sirve para mantener sujeta "la bestia" en el hombre, la segunda capa, nuestros "impulsos secundarios", el "inconsciente" freudiano. La socialidad natural de la capa más profunda, nuclear, es extraña a la liberal. Deplora la perversión del carácter humano y lo combate con normas éticas, pero las catástrofes sociales de este siglo muestran la inadecuación de esta aproximación.

Todo lo que es *genuinamente* revolucionario, todo genuino arte y ciencia, proviene del núcleo biológico natural. Ni el genuino revolucionario, ni el artista o el científico, han sido capaces, hasta ahora, de ganarse y dirigir a las masas o, siendo así, de mantenerlas en el reino de los intereses vitales.

En contraposición al liberalismo, que representa la capa superficial del carácter, y a la revolución genuina, que representa la capa más profunda, el fascismo representa esencialmente la segunda capa del carácter, la de los impulsos secundarios.

Entre 1928 y 1933[**], el fascismo era generalmente considerado un "partido político" que, como cualquier otro "grupo social", era una representación organizada de una "idea política". De acuerdo con este concepto, el partido fascista "introdujo" el fascismo por la fuerza o mediante la "maniobra política".

Contrariamente a este concepto, mi experiencia médica con individuos de todo tipo de estratos sociales, razas, nacionalidades y religiones, me mostró que el "fascismo" es sólo la expresión políticamente organizada de la estructura del carácter del humano medio, una estructura del carácter que no tiene nada que ver con esta o esa raza, nación o partido, sino que es general e internacional. En este sentido caracteriológico, *el "fascismo" es la actitud emocional básica del hombre en la sociedad autoritaria, con su civilización de la máquina y su visión mística-mecanicista de la vida.*

Es el carácter místico-mecanicista del hombre de nuestros tiempos lo que crea los partidos fascistas, y no al revés. Incluso hoy, como resultado del falaz pensamiento político, el fascismo todavía es considerado una característica nacional específica de los alemanes o de los japoneses. La testaruda persistencia de esta falacia se debe al miedo a reconocer la verdad: el fascismo es un fenómeno *internacional* que permea todas las organizaciones de la sociedad humana en todas las naciones. Esta conclusión es confirmada por los acontecimientos internacionales de los pasados 15 años.

Partiendo de esta primera falacia, todas las demás malinterpretaciones se siguen lógicamente. En detrimento de los esfuerzos genuinos por la libertad, el fascismo es considerado todavía como la dictadura de una pequeña camarilla reaccionaria. Mi experiencia de análisis del carácter, sin embargo, muestra que no hay hoy un solo individuo que no tenga los elementos de la sensibilidad y el pensamiento fascistas en su estructura. El fascismo como movimiento político difiere de los demás partidos reaccionarios en que es *apoyado y abanderado por las masas de la población.* Soy plenamente consciente de la responsabilidad implícita en tales declaraciones. Sólo puedo desear, en interés de este mundo maltrecho, que las masas trabajadoras tengan una comprensión equivalente de su responsabilidad del fascismo.

Se ha de distinguir el militarismo ordinario del fascismo. Alemania bajo el Kaiser era militarista, pero no fascista.

Dado que el fascismo, siempre y en todas partes, aparece como un movimiento apoyado por las masas de la población, también despliega todos los rasgos y contradicciones presentes en la estructura del carácter media: el fascismo no es, como se cree generalmente, un movimiento puramente reaccionario; en lugar de eso, es una mezcla de emociones *rebeldes* e ideas sociales *reaccionarias.*

Si, por ser revolucionario, se quiere decir la rebelión racional contra condiciones sociales intolerables; si, por ser radical, se quiere decir "ir a la raíz de las cosas", la voluntad racional de mejorarlas, entonces el fascismo *nunca* es revolucionario. Es cierto, puede tener el aspecto de las emociones revolucionarias. Pero uno no llamaría a ese médico revolucionario que procede contra una enfermedad con violentos insultos, sino al otro que, calladamente, con valentía y conscientemente, estudia y combate las causas de la enfermedad. La rebeldía fascista siempre ocurre donde el miedo a la verdad convierte una emoción revolucionaria en ilusiones.

En su forma pura, el fascismo es la suma total de todas las reacciones *irracionales* del carácter humano medio. Para el sociólogo de mente estrecha, que carece de la valentía para reconocer el enorme papel desempeñado por lo irracional en la historia humana, la teoría racial fascista no

---

[**] Dado que lo que aquí reproducimos es sólo el fragmento inicial del prefacio a la tercera edición de *La psicología de masas del fascismo*, en este punto hemos modificado del original por motivos de forma y de exactitud. El texto original dice, refiriendose al libro, que: "*En el período en que este libro fue originalmente escrito, el fascismo era generalmente considerado...*".

aparece sino como un interés imperialista o incluso como un mero "prejuicio". La violencia y la ubicuidad de estos "prejuicios raciales" muestran su origen de la parte irracional del carácter humano. La teoría racial no es una creación del fascismo. No: el fascismo es una creación del odio racial y su expresión políticamente organizada. En correspondencia, hay un fascismo alemán, italiano, español, anglosajón, judío y árabe. *La ideología racial es un verdadero síntoma del carácter biopático del individuo orgásticamente impotente.*

El carácter sádico perverso de la ideología racial también se ve en la actitud hacia la religión. El fascismo, se nos ha dicho, es el archienemigo de la religión, y una regresión al paganismo. Por el contrario, el fascismo es la expresión extrema del misticismo religioso. Como tal, aparece en una forma social específica. El fascismo se basa en esa religiosidad que proviene de la perversión sexual; transforma el carácter masoquista de las viejas religiones patriarcales en una religión sádica. Saca a la religión afuera de la filosofía del sufrimiento del otro mundo, y la establece en el asesinato sádico en este mundo.

La mentalidad fascista es la mentalidad del "pequeño hombre" subyugado, que ansía la autoridad y se rebela contra ella al mismo tiempo. No es por accidente que todos los dictadores fascistas provengan del entorno del pequeño hombre reaccionario. Los capitanes de la industria y el militarista feudal hacen uso de este factor social para sus propios propósitos. Una civilización mecanicista y autoritaria sólo recoge, en la forma del fascismo, del pequeño, reprimido hombre, lo que durante cientos de años ha sido sembrado en las masas de pequeños, reprimidos individuos en la forma del misticismo, de la mentalidad de sargento mayor y del automatismo. Este pequeño hombre únicamente ha aprendido demasiado bien el camino del gran hombre y ahora lo trae de vuelta, ampliado y distorsionado. El fascista es el tipo de sargento mayor del vasto ejército de nuestra civilización enferma. No se puede tocar impunemente el *tam-tam* de la alta política ante el pequeño hombre. El pequeño sargento mayor ha superado en *todo* al general imperialista: en la música marcial, en el paso de ganso, en dar y obedecer órdenes, en el miedo mortal al pensamiento, en la diplomacia, la estrategia y la táctica, en el pavoneo uniformado y en las medallas. En todas estas cosas un Kaiser Wilhelm aparece como un pobre chapucero comparado con Hitler. Cuando un general "proletario" cubre su pecho con medallas, por *ambos* lados, y de los hombros hasta la cintura, demuestra al pequeño hombre intentando superar al "verdadero" gran general.

Uno debe haber estudiado cabalmente el carácter del pequeño hombre reprimido, y haber aprendido a ver las cosas como tienen lugar detrás de la fachada, si pretende entender las fuerzas en las que se basa el fascismo.

En la rebelión de las masas de gente maltratada contra las *vacías* finuras de un *falso* liberalismo (no me refiero al genuino liberalismo y a la genuina tolerancia), se expresó la capa del carácter de los impulsos secundarios. No se puede hacer inofensivo al fascista si, de acuerdo con la política diaria, se le busca únicamente en el alemán o el italiano, en el americano o en el chino; si no se le busca en uno mismo, si no se conocen las instituciones sociales que le incuban todos los días. Sólo se puede golpear al fascismo si se lo encuentra *objetiva* y *prácticamente*, con un conocimiento bien fundamentado de los procesos de la vida. No se lo puede igualar en la política, la diplomacia o el pavoneo. Pero él no tiene respuesta a las cuestiones *prácticas* del vivir, ya que todo lo ve solamente en el espejo de la ideología o en la forma del uniforme estatal. Cuando se escucha a un carácter fascista de cualquier tinte predicar sobre el "honor de la nación" (en lugar del honor del hombre) o sobre la "salvación de la sagrada familia y de la raza" (en lugar de la sociedad de individuos trabajadores), si deja salir un torrente de lemas vacíos, sólo se le tiene que preguntar esto: "¿Que estás haciendo para alimentar a la nación, sin saquear o matar a otras naciones? ¿Que haces, como médico, contra las enfermedades crónicas, o como educador para la felicidad de los niños, o como economista por la eliminación de la pobreza, o como trabajador social por las madres con demasiados niños, o como constructor por unas condiciones de vida más higiénicas? ¡Danos una respuesta concreta, práctica o cállate!"

Claramente, el fascismo internacional nunca será vencido mediante maniobras políticas. Sólo puede ser vencido mediante la organización natural del trabajo, el amor y el conocimiento a una escala internacional.

Con todo, el trabajo, el amor y el conocimiento no tienen el poder para determinar la existencia humana. Mas que eso, estas grandes fuerzas del principio positivo de la vida incluso no son conscientes de su fuerza, su indispensabilidad y su papel decisivo en la determinación de la existencia humana. Por esta razón, la sociedad humana, incluso después de la derrota militar del partido del fascismo, continúa rondando al borde del abismo. El derrumbe de nuestra civilización es inevitable si quienes trabajan, y los científicos naturales en todas las ramas de la vida (no de la muerte), y aquellos que dan y reciben amor natural, no devienen conscientes, a tiempo, de su gigantesca responsabilidad.

¿Sucederá la libertad humana y social, la autorregulación de nuestras vidas y la de nuestros niños, pacíficamente o por la fuerza? Nadie puede decirlo. Pero aquellos que conocen la función viviente en el animal, en el recién nacido o en el verdadero trabajador, sea un mecánico, un investigador o un artista, censan de pensar en los términos creados por sistemas de partido. La función viviente no puede "tomar el poder por la fuerza", pues no sabría lo qué hacer con el poder. ¿Significa eso que la vida estará para siempre a merced del gangsterismo político, que los políticos chuparán su sangre para siempre? No, sería equivocado trazar esta conclusión.

Como médico, he tratado enfermedades, como investigador he descubierto hechos desconocidos de la naturaleza. Si, ahora, un charlatán político fuese a intentar forzarme a dejar mis pacientes y mi microscopio, no permitiría que se me molestase sino que, si es necesario, le echaría fuera. Tenga o no que usar la fuerza para proteger mi trabajo sobre la función viviente contra los intrusos, eso no depende de mí o de mi trabajo, sino del grado de impertinencia de los intrusos. Presupongamos que quienes trabajan sobre la función viviente fuesen capaces de reconocer al charlatán político *a tiempo*. Actuarían de la misma manera. Quizá este ejemplo sobresimplificado dé una respuesta parcial a la cuestión de cómo la función viva, más pronto o más tarde, se defenderá contra sus intrusos y destructores.

W. R.

Agosto de 1945

I. El error de cálculo biológico en la lucha humana por la libertad

Publicado por primera vez en el *International Journal of Sex-economy and Orgone-Research* 2, 1943, 97-121. Se incluye como segundo capítulo de la sección X (La democracia del trabajo) de la tercera edición, revisada y ampliada de *La psicología de masas del fascismo*, traducida del alemán por Theodore P. Wolfe (Orgone Institute Press, Nueva York, 1946.) Traducción y preparación por R. Ferreiro.

1. Nuestro interés en el desarrollo de la libertad

Este artículo demostrará un error de cálculo que, como la historia muestra, todos los movimientos por la libertad han cometido hasta ahora; un error de cálculo que cortó tales movimientos de raíz o que redujo a la nada lo que ya se había logrado. Estas consideraciones se basan en la convicción de que sólo una *democracia del trabajo* puede crear el fundamento de una libertad *genuina*. Una larga experiencia en disputas sociológicas me lleva a esperar que la gran mayoría de la gente se sentirá ofendida por la revelación de este error de cálculo. Esta revelación hace las más elevadas demandas a la voluntad de veracidad de la gente; pone una pesada carga en la vida cotidiana; *sitúa toda la responsabilidad social en quienes trabajan*, sea en la fábrica, en la oficina, en la granja, en el laboratorio o donde sea.

Los hechos de una naturaleza *fundamental*, esto es, hechos que -más allá del ruido político de hoy- conciernen a la historia o incluso a la constitución biológica de la humanidad, tales hechos, muestra la experiencia, siempre están siendo refutados. Están siendo refutados con todo tipo de argumentos, pero básicamente siempre sobre bases irracionales. Mientras hay paz, mientras todo sigue su curso habitual, el argumento viene a ser algo como esto: "Todo está bien en todo caso, la Liga de Naciones vela por que la paz continúe, los diplomáticos resuelven las dificultades internacionales que sean, y los generales son sólo figurantes. Así que, ¿por qué plantear problemas que sólo tendrían importancia en el contexto de una guerra? Justo hemos acabado una guerra para acabar con todas las guerras, así que ¿por qué preocuparnos?" Una vez que tales argumentos han mostrado ser ilusiones, una vez que la Liga de Naciones y la diplomacia han fallado, una vez que una nueva guerra ha estallado, esta vez más global y más brutal que cualquier cosa que se haya visto nunca en la historia, entonces toda la atención se ha concentrado en ganar esta guerra. Entonces el argumento es: "Primero de todo hemos de ocuparnos de ganar la guerra. No es momento de verdades fundamentales. A éstas les prestaremos atención cuando la guerra esté ganada, cuando llegue la hora de considerar la paz." Esto es, se hace una nítida distinción entre emprender una guerra, ganar una guerra y ganar la paz. Lo que se pasa por alto es que *es exactamente durante una guerra cuando estos profundos temblores sociales tienen lugar, destruyen las viejas instituciones y cambian a los seres humanos*, en otras palabras, cuando los gérmenes de la paz maduran en las devastaciones de la guerra. El anhelo humano por la paz nunca es tan fuerte como durante la guerra. En ningún otro estado de la sociedad, por consiguiente, hay impulsos tan fuertes para deshacerse de las condiciones que contribuyen a la guerra. La gente aprendió a construir diques cuando sufrieron inundaciones. La paz sólo puede construirse durante la guerra, en ese momento y lugar.

Pero en lugar de aprender en el momento las lecciones de la guerra, para construir un mundo nuevo, las decisiones importantes se posponen, hasta que los diplomáticos y estadistas están tan ocupados con las negociaciones y reparaciones de paz que, otra vez, no hay tiempo para "hechos fundamentales". Pues el argumento durante el período de transición de la guerra a la pseudo-paz es: "En primer lugar, los daños de guerra han de repararse; las fábricas deben pasar de la producción de guerra a la producción pacífica; ahora no tenemos tiempo. Déjesenos posponer el problema hasta que tengamos otra vez todo listo para la paz." Entre tanto, las lecciones de la guerra han sido olvidadas y todo se dispone una vez más de tal manera que, dentro de *una* generación más, habrá otra guerra, incluso más terrible, trayendo con ella el viejo "ajetreo" y la "falta de tiempo" para ocuparse de los "problemas fundamentales". Las emociones de la guerra son pronto reemplazadas por la vieja rigidez y la inercia emocional.

Si alguien, como yo, ha experimentado este ajetreo y estos argumentos una segunda vez en el curso de una vida de 45 años; si en la nueva catástrofe reconoce cada trazo de la vieja; si tiene que admitir reluctante que nada ha cambiado básicamente desde la primera catástrofe (excepto la mejora de la destructiva técnica de guerra y un desarrollo más comprehensivo de los sadismos humanos); entonces uno ya no puede, a la larga, escapar a la conclusión: *Por alguna razón peculiar, las masas de la población no quieren llegar al fondo del secreto de lo que provoca las guerras, temen las verdades que podrían traer la cura.*

La gente está habituada a considerar una guerra como una "tormenta social" que "limpia la atmósfera". Dicen que tiene grandes ventajas. "Edifica el carácter", "hace hombres de los chicos", etc. Además, dice, siempre ha habido guerras y siempre las habrá. Son hechos biológicos; Darwin halló que hay una "supervivencia del más apto". Si eso es así, ¿por qué organizar conferencias de paz? A propósito, nunca he oído que los osos o las ardillas se dividan en dos campos y vayan a destruirse entre sí. *No hay, en el mundo animal, guerras entre miembros de la misma especie. La guerra entre miembros de la misma especie es, como el sadismo, una adquisición del "hombre civilizado".* No puede haber duda: por alguna razón los humanos evitan rastrear las causas de las guerras. Hay, no hay duda, mejores formas de hacer saludable y fuerte a la juventud que las guerras, tales como una vida amorosa saludable, un trabajo placentero y seguro, los deportes y la libertad de los chismes de solteros de todo tipo. Tales argumentos a favor de la guerra son palabrería vacía e irracional.

¿De que tiene miedo la gente? ¿Y por qué lo temen? ¿Podría ser que todo el mundo conoce secretamente este hecho y simplemente tiene miedo de reconocerlo ante sí mismo y ante los demás? El hecho es este: *Como resultado de miles de años de perversión social y educativa, las masas de la población se han vuelto biológicamente rígidas e incapaces de libertad. Ya no son capaces de organizar una convivencia pacífica.*

Este hallazgo responde a las cuestiones de arriba. Suena desesperanzador y despectivo. Nadie quiere oírlo o tomar conciencia de ello. Ningún estadista sabría que hacer con ello. Con todo, toda persona honesta lo sabe. *Los dictadores, sin excepción, han construido su poder sobre la irresponsabilidad social de las masas.* La han explotado conscientemente y sin escrúpulos. A las masas alemanas se les ha dicho durante años que las masas sólo exteriorizan lo que se introduce en ellas. Reaccionaron a esto convirtiéndose en seguidores serviles. Ellas mismas produjeron la infame situación. Sería un sinsentido afirmar que la psicopatía general *sola* podría haber conquistado 70 millones de personas.

"¿Qué -exclamarán los políticos y los salvadores- tu calificas a los americanos incapaces de libertad? ¿Y qué hay sobre los heroicos rebeldes en Checoslovaquia y Yugoslavia, los comandos británicos, los héroes noruegos, los ejércitos rusos? ¿Cómo te atreves a ofender a las democracias?"

No nos referimos a los grupos militares, los gobiernos, las minorías, los científicos o pensadores individuales. Cuando hablamos de genuina libertad social, no es una cuestión de este o ese grupo. *La historia de la sociedad está determinada exclusivamente por la aplastante mayoría de los individuos trabajadores*, sea que ellos toleren pasivamente la tiranía, sea que la apoyen activamente. ¿Son las masas de la población capaces de administrar la sociedad, sin que políticos o partidos les digan lo que deben hacer y cómo hacerlo? Es verdad, las masas son capaces de disfrutar de las libertades que ya se les han dado, de hacer el trabajo que es dispuesto para ellas, de estar a favor o en contra de la guerra. Pero, hasta ahora, no han sido capaces de proteger el trabajo contra la explotación, de organizar el proceso de trabajo ellas mismas, de un ulterior trabajo pionero, de impedir las guerras, de dominar su propio irracionalismo, etc.

Son incapaces de hacer todas estas cosas porque nunca han estado en posición de adquirir y desarrollar esta capacidad. No hay otra respuesta a esta guerra que el autogobierno de las masas a través de organizaciones de productores y consumidores. *Si uno se toma a las masas en serio, debe solicitar su plena responsabilidad, porque sólo tienen intenciones pacíficas.* El amor por la paz debe complementarse con la *capacidad* para una libertad responsable. Éste es un doloroso pedazo de la verdad: el fascismo, en la forma de irresponsabilidad, está presente en las masas de todos los países, naciones y razas. El fascismo es el resultado de miles de años de

perversión de la estructura humana. Podría haberse desarrollado en cualquier nación. No es un rasgo específico del carácter alemán o italiano. Funciona en cada mortal. Está expresado en el austriaco, "Da kann man halt nix machen" [No se puede hacer nada], igual que en el americano, "Dejemos que lo haga George". La circunstancia de que se deba a un desarrollo social prolongado no cambia este hecho; los "desarrollos históricos" no pueden ser culpados en lugar de los seres humanos. Desplazar la responsabilidad del ser humano al "desarrollo histórico" es lo que destruyó el movimiento socialista por la libertad. Los acontecimientos de los últimos 20 años reclaman la asunción de la responsabilidad por las masas trabajadoras de la población.

Si la "*libertad*" significa, en primer lugar, *la responsabilidad de cada individuo acerca de la determinación racional de su propia existencia personal, profesional y social, entonces no hay mayor miedo que el del establecimiento de la libertad general.* Sin una solución cabal de este problema nunca habrá una paz que dure más de una o dos generaciones. Resolver este problema a una escala social requerirá más pensamiento, más honestidad y decencia, más conciencia, más cambios económicos, sociales y educacionales en la vida social de la masa, que todos los esfuerzos hechos en las guerras pasadas y futuras y en los programas de reconstrucción de posguerra tomados juntos. Este único problema y su solución contienen todo lo que los pensadores más valientes de la historia han intentado comprender en los términos de una revolución social internacional. El mundo está sufriendo una gigantesca revolución social. Pero si el sufrimiento es inevitable, debemos ver que la "sangre, sudor y lágrimas" tienen una meta racional. Esta meta es: *la responsabilidad de las masas trabajadoras de la población acerca de la vida social.* Esto se sigue con una lógica ineludible de los siguientes hechos:

a) *Es proceso social está enteramente determinado por las masas trabajadoras;*

b) *Las masas son incapaces de libertad;*

c) *El logro de la capacidad para la libertad por parte de las masas, por su propio esfuerzo, significa la libertad social genuina.*

¿Qué, podría preguntar el lector, me motiva a renunciar al hábito usual de encubrir tales hechos generalmente conocidos, particularmente dado que yo no tengo aspiraciones al liderazgo político?

Hay diversos motivos para hacerlo. Durante años luché por no sucumbir a ellos, simplemente por miedo de los resultados. He pospuesto una y otra vez poner por escrito estos hechos. He intentado huir de ello, diciéndome a mí mismo que, después de todo, no soy un político y los acontecimientos políticos no son de mi incumbencia; o diciéndome que estaba más que ocupado totalmente con la investigación de la biofísica del orgón, de modo que, ¿por qué debería agobiarme, en suma, con un problema social doloroso, ingrato y en el momento presente carente de esperanza? Intenté convencerme de que, quizá, tuviese ambiciones políticas que me tentaban a mezclarme con ideologías políticas, irracionales; y a tales ambiciones yo no quería rendirme. Podría dejar a la responsabilidad de los políticos y hombres de Estado revelar estos hechos.

Después de años de doloroso conflicto e intentos de evitar estos hechos, finalmente tuve que rendirme a la presión que se ejerce sobre mí, tanto como sobre mis colaboradores, debido a nuestra investigación. Hay un *deber de expresar verdades* que no se puede comparar con ningún otro de los deberes altamente estimados. Realizar este deber se hace tan difícil por el hecho de que, tal como son las cosas, la pronunciación de tales verdades, en lugar de ser una cuestión de hecho, se vuelve extremadamente peligrosa. Fundamentalmente, es sólo una cuestión de resumir y correlacionar hechos que, individualmente, se conocen desde hace mucho tiempo:

a) La humanidad está biológicamente enferma;

b) La política es una expresión social irracional de esta enfermedad;

c) Cualquier cosa que ocurre en la vida social está determinada por la estructura de las masas, sea activa o pasivamente, intencionada o no intencionadamente;

d) Esta estructura de carácter debe su existencia a procesos socio-económicos y ancla y perpetua estos procesos. La estructura de carácter *biopática* humana no es nada más que la solidificación del proceso histórico autoritario, nada más que el sometimiento de la masa reproducido bio-fisiológicamente.

e) La estructura humana está determinada por el conflicto entre el anhelo de libertad y el miedo a la libertad.

f) El miedo a la libertad de las masas de la población está biofísicamente anclado en la rigidez del carácter y el organismo total;

g) Cualquier variedad de liderazgo social no es más que la expresión social de uno u otro lado de esta estructura humana de masas;

h) Éste no es un problema de cosas tales como el tratado de Versalles, los pozos de petróleo de Baku o los 200-300 años de capitalismo. Es un problema de 4000-6000 años de civilización mecanicista y autoritaria que han arruinado el funcionamiento biológico humano;

i) El interés por el dinero y el interés por el poder son sustitutos de la felicidad en el amor, mantenidos por la rigidez biológica de las masas humanas;

k) La supresión de la vida sexual natural de los niños y adolescentes cumple la función de estructurar a las personas para que sean portadores voluntarios y *re*-productores de una civilización mecanicista y autoritaria;

l) Miles de años de sometimiento humano han desembocado en un estado de flujo y agitación.

Basado en nuestra investigación del carácter, nuestro interés en un libre desarrollo del mundo es triple: personal, profesional y social:

1. El interés *personal* está determinado por la amenaza a nuestra existencia como miembros de esta sociedad enferma. Cualquiera que, como yo mismo, perdiera en la primera guerra mundial su hogar, familia y fortuna, presenciara unos tres años de guerra asesina, viera perecer a muchos de sus amigos, etc., sabe por lo que millones y millones de personas tienen que pasar hoy. Queremos ver el fin de esta atrocidad. Es una atrocidad que un puñado de gangsters prusianos y neuróticos perversos, que juegan este o aquel papel de "Führer" ["Jefe"], estén en posición de explotar la desesperación social de cientos de millones de personas decentes e industriosas. Esta atrocidad es la peor, en tanto que estos mismos millones -no sólo en Alemania- ponen, inconsciente e ingenuamente, el poder en las manos de los estafadores políticos. Todo lo que queremos es poder hacer nuestro trabajo en paz, amar a nuestras mujeres u hombres sin peligro, educar a nuestros niños sin las influencias de la plaga emocional; en resumen, no queremos ser perturbados y engañados en esta breve vida nuestra por un puñado de ladrones políticos. Ya no queremos que nuestras vidas sean arruinadas por políticos.

2. Los portadores de la *pestilencia* fascista han comprendido la incapacidad de las masas para la libertad y han sostenido que es un hecho *biológico*, y así inalterable. Han puesto en circulación teorías raciales irracionales y además engañosas, que dividen a la humanidad en razas biológicamente superiores e inferiores; a sí mismos, los más enfermos de todos, se han designado los "Übermenschen" ["Superhombres"] biológicos, raciales. Nosotros tenemos la respuesta a este fraude: *la teoría racial es una filosofía mística*. La felicidad en el amor natural y la seguridad en la vida para las masas humanas se deshará de ella.

3. Nuestro Instituto, con sus médicos, maestros y grupos de investigación, afronta una tarea fantástica. Debemos estar preparados para dos eventualidades básicamente diferentes:

a) La segunda guerra mundial puede, después de todo, dar respuesta al caos social existente en la conciencia de la sociedad. En ese caso, estaríamos llamados a grandes tareas y tendríamos que asumir una tremenda responsabilidad. Para tal eventualidad, se ha que estar preparado. Se ha de tener una idea de las tareas que se nos presentarían. Se debe haber coordinado el

conocimiento de las reacciones humanas y de los efectos de la *pestilencia* fascista para no fallar. Tales tareas pueden ser asumidas sólo y únicamente dentro del marco de la lucha general por el establecimiento de la libertad *genuina*. Si estuviésemos bajo la ilusión de que la gente tiene una estructura adaptada a la libertad, de que son capaces en cualquier momento de determinar sus vidas por sí mismos, de que, en otras palabras, todo lo que se necesita es la eliminación del partido fascista -entonces, sin duda, pereceríamos junto con todo lo que se base en tal ilusión. El desarrollo de la libertad *requiere despojarse de todas las ilusiones*. *Sólo entonces será posible erradicar el irracionalismo de las masas y desarrollar su capacidad para la responsabilidad y la libertad.* La idealización, así como la compasión por las masas, sólo conducirá a desastres siempre nuevos.

Las organizaciones liberales de todos los tipos en Europa mostraron una actitud hacia esta enfermedad comparable a la del curandero que le dice, a un paciente paralizado, que en realidad *no* está paralizado, que podría levantarse y bailar un vals si no estuviese allí el gran lobo malo (en 1914 era la industria de municiones, en 1942 es la psicopatía general). El paciente paralizado puede estar contento de oír esto; pero no le hará capaz de andar. El médico *decente* procedería "brutalmente"; evitaría cuidadosamente dar al paciente falsas esperanzas. Intentaría, con todos los medios a su disposición, descubrir la naturaleza de la parálisis y determinar si es curable o no. Si fuese curable, encontraría los medios para efectuar la cura.

Los dictadores fascistas declaran que las masas son biológicamente inferiores y están ansiosas de autoridad, o sea, que son *esclavas por naturaleza*; por eso, dicen, cualquier otro que no sea un régimen autoritario dictatorial queda excluido para ellas. Es significativo que todos los dictadores de hoy provengan de la clase de las masas oprimidas. Conocen esta enfermedad de las masas muy bien. De lo que carecen, sin embargo, es del conocimiento del desarrollo natural, y de la voluntad para la verdad y para la búsqueda; así, nunca pensarían en *cambiar* estas condiciones.

Los dirigentes de la democracia formal, por otro lado, creen, de manera ilusoria, en la capacidad de las masas para la libertad; por eso reivindican cualquier posibilidad de *desplegar* la capacidad de libertad y responsabilidad de sí mismas en las masas, mientras tanto estén en el poder. La catástrofe se los ha tragado y no volverán.

Nuestra respuesta al problema es *científicamente racional*. Se basa en el reconocimiento de la incapacidad de la gente para la libertad. Este hecho, sin embargo, no es concebido como absoluto, como biológica, naturalmente determinado, como lo es en el misticismo de la teoría racial, sino como el resultado de las viejas condiciones sociales, y por consiguiente, como algo *alterable.* De esto se siguen inevitablemente dos importantes tareas:

1. El estudio y la clasificación de las diversas formas en las que la incapacidad humana para la libertad se expresa;

2. El estudio y la elaboración de aquellas herramientas médicas, pedagógicas y sociales que nos capacitarían para desarrollar la *capacidad* para la libertad.

En conexión con esto, la gente mencionará todos los diversos "errores" de los gobiernos democráticos: los pactos con dictadoras; las muchas traiciones de los camaradas demócratas (Inglaterra-España, Rusia-Checoslovaquia, etc.); la puesta de los intereses mercantiles antes que los principios (el petróleo ruso para Italia durante la guerra de Etiopía, el petróleo mexicano para Alemania durante la guerra antifascista española, el hierro sueco para la Alemania Nazi, el hierro, petróleo, etc., americanos para Japón); la actitud inglesa en Burma e India; la actitud místico-religiosa de los socialistas y los comunistas, etc. Pero estos "errores" disminuyen en importancia si los comparamos con los errores de las masas de la población, su apatía social, su pasividad, su ansia de autoridad, su buena gana para delegar la responsabilidad, etc. Una y otra vez: *las masas trabajadoras de la población son responsables de todo lo que ocurre, bueno o malo.* No son sólo las principales víctimas sino también las principales creadoras de la guerra. Por esta razón, *las masas trabajadoras son también las únicas que pueden establecer una paz duradera.* El prerrequisito esencial para esto es la erradicación de la incapacidad para la libertad. Esto sólo puede ser logrado por las masas mismas. Para volverse capaces de la libertad, y

capaces de construir una paz duradera, *las masas tendrán que tener poder social*. Este es el conflicto y su única solución posible.

b) Por otro lado, el resultado de esta guerra puede *no* traer los hechos fundamentales a la superficie de la conciencia social, y las viejas ilusiones pueden continuar floreciendo. En ese caso, poco cambiará en nuestra situación presente. En ese caso, las "píldoras" ilusorias, las libertades *formales*, los placeres *formales* y las democracias *formales* pronto darán lugar a nuevas dictaduras y a una nueva guerra. En ese caso, tendremos que continuar existiendo en "aislamiento" y en oposición al orden social existente y su miseria. Esto no hará en nada más fácil la tarea. Tendremos que continuar existiendo, personal y profesionalmente honestos, en un marco de creencias ilusorias.

La tarea de preservar *sin adulterar* el propio conocimiento de la naturaleza humana, y de profundizarlo, es en sí misma una pesada lucha bajo estas circunstancias. No será fácil para los trabajadores en los campos de la biofísica del orgón, la psicología estructural y la economía sexual mantenerse no influenciados por las ilusiones prevalecientes y preservar su conocimiento *claro* e *intacto* para las generaciones venideras. Pero, aunque no sean recompensados por el mundo con otra cosa que con oposición y difamación, deben, a pesar de todo, hacerlo así. Pues su conocimiento debe estar disponible, en una forma prácticamente utilizable, cuando, quizá después de la sexta, quizá después de la veinteava guerra mundial, la conciencia de la *pestilencia emocional* de masas se haga ella misma sentida. En ese caso, no transmitiremos a nuestros descendientes proezas gloriosas algunas, o "memorias heroicas", sino un fragmento de conocimiento que, aunque simple y no espectacular, tiene un *futuro*. Esta tarea puede cumplirse incluso bajo las peores condiciones sociales. *Esa generación que esté lista para dominar la plaga emocional no fallará si se le puede ayudar; no será compelida primero a reunir laboriosamente las respuestas a los argumentos de la pestilencia.* Estará capacitada para volver sobre las *viejas, aunque negadas verdades*, y para arreglar las vidas de sus miembros más honesta y decentemente de lo que es posible ahora.

En este punto, muchos amigos preguntarán: "¿Por qué, por amor de dios, no lucháis por el poder social para conseguir el reconocimiento de la importante verdad que habéis descubierto? Si sostenéis que conocéis hechos vitales, ¿no es cobarde quedarse sentados, en inactividad política? ¿Por qué no lucháis por posiciones como directores de educación o salud pública, como políticos y hombres de Estado?"

Entendemos este argumento. Muchos de nosotros nos hemos peleado con ello, una y otra vez. Ha sido la causa de muchas noches de insomnio. Si uno se confronta con este problema de una forma concreta, se topa con el siguiente dilema:

Las verdades sin el poder de ponerlas en práctica no tienen utilidad. Siguen siendo académicas.

El poder sin una base en la verdad, cualquiera que sea el tipo de poder, es una dictadura. Puede serlo más o menos, de esta o esa manera, pero siempre es una dictadura, porque se basa en el miedo humano a la responsabilidad social y a la carga personal que la "libertad" impone a uno.

El poder dictatorial y la verdad no caminan juntos. Se excluyen mutuamente.

Es un hecho histórico que la verdad murió cada vez que sus defensores obtuvieron el poder social. *El "Poder" siempre significa la subyugación de otros.* Las verdades, sin embargo, nunca pueden establecerse mediante la subyugación, sino sólo mediante la convicción.

Esto fue probado tanto por la revolución francesa como por la revolución rusa. Ni una de estas verdades sobrevivió más de unas pocas décadas. Jesús defendió una verdad que en su tiempo era tremenda. Ella murió en el mundo cristiano tan pronto como su lugar fue tomado por los papas. Conocimientos profundos de la miseria humana de hace 2000 años fueron reemplazados por fórmulas, la áspera cogulla por los ornamentos dorados; la rebelión contra la opresión del pobre fue reemplazada por el mantenimiento de esperanzas de felicidad en un más allá. Las grandes verdades de la revolución francesa murieron en la república francesa y acabaron en la

política, en la ignorancia de un Pétain y en los tratos de negocios de un Laval. Las verdades de la economía marxiana murieron en la revolución rusa cuando la palabra "sociedad" vino a ser reemplazada por la palabra "Estado", cuando la actitud de la humanidad internacional fue reemplazada por el patriotismo nacionalista y el pacto con Hitler. Estas mismas verdades murieron en Alemania, Austria y Escandinavia, incluso aunque los sucesores de los grandes luchadores europeos por la libertad tuvieran todos los poderes sociales en sus manos. Menos de un ciento de años después del nacimiento de las grandes verdades del 48, el peor producto del antiguo irracionalismo está en el poder. *El poder y la verdad no caminan juntos.*

Esta es una brutal, desgraciada verdad. Es cierto, aquellos de nosotros que han tenido experiencia política podrían lograr el poder tan fácilmente como cualquier político. *Pero no tenemos tiempo para ello; tenemos cosas más importantes que hacer.* Y si lo hiciésemos, las verdades que consideramos sagradas indudablemente se arruinarían. Para obtener el poder uno tiene que llenar con ilusiones a los millones [de individuos]. Incluso Lenin ganó el apoyo de millones de campesinos rusos, sin quienes la revolución rusa no hubiera sido posible, sobre la base de una consigna que no concordaba con los objetivos verdaderos, colectivistas, del partido ruso. La consigna era: "Expropiad la tierra de los grandes terratenientes. Será vuestra propia posesión *individual*". Los campesinos la siguieron. Hubieran rechazado seguirla si se les hubiera dicho en 1917 que un día la tierra sería hecha colectiva. Esto fue mostrado por la dura lucha por la colectivización de la industria agraria rusa en 1930. Hay, en la vida social, *grados* de poder y *grados* de mentira. *Cuanto más veraces son las masas, menos despotismo hay*; inversamente, cuanto más llenas de ilusiones irracionales están las masas, más comprehensivo y más brutal es el despotismo de grupos o individuos.

Intentar ganar a las masas con el punto de vista de que son *ellas mismas*, y no psicópatas individuales, quienes han de asumir la responsabilidad de la miseria social; que *ellas mismas*, y no algún autoproclamado o electo dirigente o dirigentes, tienen la responsabilidad por sus propias vidas; que *ellas mismas* y nadie más son responsables de todo lo que ocurre en el mundo -eso sería algo diferente. Está tan en discrepancia con todo lo que las masas han oído y han convertido en parte de sí mismas que sería irrisorio intentar obtener el poder por medio de tales verdades.

Sin embargo, es enteramente concebible que la catástrofe mundial alcance un estadio en el que las masas de la población serán *forzadas a comprender su comportamiento social*, de donde serán *forzadas a cambiar* sus modalidades y a *tomar sobre sí la pesada carga de la responsabilidad social.* Cuando ese estadio del desarrollo social se alcance, sin embargo, *ellas mismas* obtendrán el poder y rechazarán a los individuos o grupos que claman luchar por el poder "en interés de las masas". Así, no hay razón para que nosotros intentemos pelear por el poder.

Pero una vez que las masas hayan alcanzado este estadio de reorientación racional, podemos estar seguros de que entonces nos necesitarán y nos confiarán importantes funciones. Entonces seremos una parte de estas masas. No su Führer, no sus representantes electos, no aquellos que, desde alguna posición elevada les digan qué hacer. No, las masas -como fue el caso hace muchos años en Alemania y Austria- vendrán por miles a nuestras clínicas, charlas y demostraciones científicas con el propósito de conseguir respuestas a las cuestiones centrales de la vida. Esto, sin embargo, *sólo si hemos tenido éxito en permanecer honestos.* No vendrán con la expectativa o la demanda de que les digamos cómo resolver sus propios problemas. Pues, tan pronto como las masas mismas *tengan que asumir la responsabilidad* del proceso social, inevitablemente se rebelarán contra sus propias debilidades, contra lo que se les transmitió en el pasado; en síntesis, contra esos hechos de su propia estructura, pensamiento y sensibilidad que hemos resumido en el concepto de "incapacidad para la libertad". Y con mucho gusto cumpliremos la función social de revelar los mecanismos de esta incapacidad para la libertad y de todas las inhibiciones del libre desarrollo lo mejor que podamos, para ayudar al desarrollo de la masa en la dirección de la libertad genuina.

Para eso, nosotros no necesitamos poder. La *confianza* de la gente -sin importar su edad, profesión, color o ideología- en nuestra absoluta integridad como médicos, investigadores, educadores, trabajadores sociales, biólogos, físicos, técnicos, etc., esta confianza proporcionaría una base mucho más sólida que todo el poder que los políticos hayan logrado nunca. Esta

confianza será más grande cuanto mejor refleje la realidad nuestra actividad científica y práctica. Esta confianza no puede ser impuesta; se desarrolla por sí misma si uno no hace más que entregarse honestamente a su propio trabajo. Lo peor que podríamos hacer sería amoldar nuestro conocimiento al pensamiento prevaleciente de la masa con el objetivo de "ganar influencia". La confianza general en nuestro conocimiento y actividades sólo puede surgir de la maduración del conocimiento general sobre la naturaleza de la *pestilencia emocional.*

Si incluso se apela a nosotros, ello sería un signo de que la autodeterminación en la vida social está convirtiéndose en una *realidad*, de que la voluntad de una veracidad fundamental y de una autocrítica fructífera está despertando en las masas. Dado que nuestra organización es la única que ve a través del irracionalismo de la política y de las viejas ideologías, esto tiene que ser así de necesidad. Al contrario, el hecho de que tengamos que seguir en la "oposición" nos mostrará, con certeza, que la sociedad no ha alcanzado el estadio en el que pueda ver a través del irracionalismo en sus actividades y empezar a eliminarlo. En ese caso, el poder no sería de utilidad para nosotros; si intentásemos conseguirlo sólo agravaríamos la irracionalidad nosotros mismos.

Esta renuncia consciente al poder no debe llevar a nadie a subestimar nuestro trabajo. No estamos representando ningún papel, como el del científico "modesto", "sin pretensiones". Nuestro trabajo tiene lugar en las mismas raíces de la vida, a lo largo de la línea de la ciencia natural fundamental. La falsa modestia en este caso dañaría inevitablemente el trabajo mismo. Es cierto, "potencia orgásmica" suena insignificante al lado de "Dneprostoy" o "Boulder Dam", "coraza del carácter" suena superfluo al lado de "censura", y "orgón" suena académica al lado de "Bataan" y "Tobruk"[1]. Lo hace, desde el punto de vista de *hoy*. Pero, ¿qué quedó de Alejandro Magno, comparado con las leyes de Kepler? ¿Qué de Cesar, comparado con las leyes de la mecánica? ¿Qué de las campañas de Napoleón comparadas con el descubrimiento de los microorganismos o de la vida psíquica inconsciente? ¿Y qué quedará de la psicopatía general, comparada con la energía orgónica cósmica?

La renuncia al poder no significa renuncia a la guía racional de la existencia humana. Solo que el efecto es de una naturaleza diferente: a la larga, profundo y revolucionario, verdadero y positivo para la vida; si los efectos se sienten mañana o pasado mañana, eso no marca la diferencia. Será la responsabilidad de las masas trabajadoras de la población reunir los frutos del nuevo conocimiento hoy, en lugar de pasado mañana. No tiene menos responsabilidad por su propia vida y sus propias actividades que el zapatero individual por el zapato, el médico por el paciente, el científico por sus hallazgos, o el contratista por sus edificaciones. No queremos tomar parte en los gestos salvadores ni en los gestos de compasión hacia la gente. *Nos tomamos en serio a la gente.* Cuando nos necesiten, nos llamarán. Estaremos allí. Pero rechazamos luchar por el poder para imponer nuestro conocimiento a la gente.

2. La rigidez biológica, la incapacidad para la libertad y el concepto autoritario y mecanicista de la vida

Nos enfrentamos al hecho incontrovertible de que *nunca en la historia de la sociedad humana las masas han sido capaces de preservar, organizar y desarrollar la paz y la libertad que ganaron en sangrientas batallas.* Lo que se entiende aquí por libertad es la *genuina* libertad de desarrollo personal y social, la libertad del miedo a la vida, de la opresión económica de cualquier tipo, de las inhibiciones reaccionarias del desarrollo; en resumen, la *libre autodeterminación de la vida.* No debemos tener ilusiones algunas sobre ello: está funcionando, en las masas, una fuerza reaccionaria, asesina, inhibidora del desarrollo, que lleva a la ruina una y otra vez todos los esfuerzos realizados por los luchadores por la libertad.

Esta fuerza reaccionaria en las masas se expresa en un *miedo a la responsabilidad* y un *miedo a la libertad* generales.

[1] Dneprostoy y Boulder Dam son nombres de grandes presas construidas en los EEUU. Bataan (península de Filipinas) y Tobruk (ciudad norteafricana) fueron lugares claves en el desarrollo de la II Guerra Mundial. (*Nota de esta edición*.)

No se trata de juicios morales. Este miedo está profundamente enraizado en la constitución biológica del hombre de hoy. No, sin embargo, en una constitución que, como cree el fascista, es la "naturaleza" misma del hombre, sino en una constitución que tiene un desarrollo histórico y, por consiguiente, es alterable. No es fácil presentar en unas pocas sentencias el papel social del miedo a la libertad. Procederé partiendo de un informe periodístico de James Aldridge, publicado en el *New York Times* del 24 de junio de 1942, bajo el titular "*Los británicos en África carecen de impulso asesino*":

> Los Afrika Corps alemanes derrotaron al Octavo Ejército debido a su velocidad, ira, virilidad y bravura. Como soldados en el sentido tradicional, los alemanes son escoria, absolutamente escoria. Pero el Mariscal Erwin Rommel y su banda son hombres rudos, duros hasta el punto de la estupidez. Son viriles y rápidos, brutos con poca o ninguna imaginación. Son hombres prácticos, tomados de una vida mayormente práctica y dura para luchar prácticamente: los Nazis están entrenados para matar. Los comandantes alemanes son científicos, que están continuamente experimentando y mejorando la difícil fórmula matemática de matar. Están entrenados como matemáticos, ingenieros y químicos para encarar problemas complejos. No hay arte en ello, no hay imaginación. La guerra es pura física para ellos. El soldado alemán está entrenado según la psicología del competidor atrevido. Es un asesino profesional, sin contemplaciones. Se cree que el hombre más duro sobre la tierra. En realidad, se quiebra muy fácilmente y no es tan duro, y puede ser golpeado sonora y rápidamente por un enemigo usando los mismos métodos despiadados y veloces que él utiliza... El soldado británico es el más heroico sobre la tierra; pero que eso no se confunda con la dureza militar. Tiene la fortaleza de la determinación, mas no la fortaleza que le hace matar científicamente a su enemigo.

Esta es la mejor descripción del militarismo mecánico que he encontrado hasta ahora. Revela claramente *la completa identidad de la ciencia natural mecanicista, la estructura humana mecánica y el asesinato sádico.* Esta identidad ha encontrado su expresión sublime e insuperable en la ideología alemana de la dictadura totalitaria. A esta trinidad mecanicista se le opone esa otra visión de la vida que no considera al hombre como una máquina, la máquina dueña del hombre o el militarismo su ornamento más elevado. Esta visión funcional de la vida ha encontrado su último refugio en las democracias occidentales. Si sobrevivirá al caos está por verse.

Puede sonar peculiar a oídos de un general, pero sostengo que las derrotas sufridas por las democracias, tan trágicas y peligrosas como fuesen, serían el signo de una humanidad más profunda que es el exacto opuesto del automatismo mecánico: *la valoración de la vida humana.* Aldridge está equivocado al reprochar a los dirigentes militares democráticos el intentar salvar vidas, en contraposición al hombre maquinal. Se equivoca cuando demanda que los luchadores antifascistas aprendan a matar de una manera más mecánica, automática, científica que el autómata prusiano. Si se intenta golpear a los autómatas con sus propias armas se convertirá, en el proceso de asesinar todavía más científicamente, *uno mismo* en un autómata y perpetuará lo que el enemigo inició. En este proceso, los últimos vestigios de todas las esperanzas vivas de una sociedad humana diferente, duraderamente pacífica, perecerán.

El camino de la lucha antifascista es uno diferente. Es el camino del reconocimiento claro, implacable, de los factores históricos y biológicos que conducen a tal masacre. Sólo este reconocimiento, y no la imitación de los métodos fascistas, llevará al exterminio de la *pestilencia* fascista. Uno no puede vencer al fascismo imitando o sobrepasando sus métodos sin, intencionalmente o no, degenerar uno mismo de forma fascista. El camino del fascismo es el camino de la máquina, del muerto, del rígido, del desesperado. El camino de la vida es fundamentalmente diferente, más difícil, más peligroso, más honesto y más esperanzador.

Permítasenos ir de la cuestión del día a la única cuestión: *¿Cómo puede suceder tal completa identidad funcional de máquina, hombre y asesinato científico?* Esta cuestión lleva lejos de las cuestiones de si nuestra construcción naval iguala los hundimientos por los U-boats, o de si el monstruo maquinal va a alcanzar los pozos de petróleo de Baku. No minimizamos la importancia de estas cuestiones del día. Naturalmente, cuando mi casa se incendia, la primera cosa que hago es intentar salvar tantos de mis manuscritos, libros e instrumentos como sea posible. Pero más pronto o más tarde tendré que construir una nueva casa, y para impedir una nueva catástrofe he de pensar mucho para descubrir lo que causó el incendio en la casa vieja.

EL HOMBRE ES FUNDAMENTALMENTE UN ANIMAL. Los animales, en tanto distintos del hombre, no son como máquinas, no son sádicos; sus sociedades, dentro de la misma especie, son incomparablemente más pacíficas que las del hombre. La cuestión básica, entonces, es: *¿Qué ha hecho al animal, al hombre, degenerar en una máquina?*

Cuando digo "animal" no quiero decir algo malo, cruel o "infame"; estoy declarando un hecho biológico. El hombre ha desarrollado el concepto peculiar de que no es un animal en absoluto, sino un *buen hombre*; una criatura que hace mucho que se ha despojado de lo que es "malo", de lo que es "animal". Se distingue a sí mismo de todas las formas posibles del *mal animal* y apunta, como prueba de "ser mejor" que él, la cultura y la civilización que le diferencian del animal. Muestra, con todo su comportamiento, sus "teorías de los valores", sus filosofías morales, sus "juicios del mono"[2] y demás, que no quiere ser recordado por el hecho de ser básicamente un animal; un animal, es más, que tiene mucho más en común con el "animal" que con ser lo que afirma ser y lo que sueña con ser. La teoría del *Übermensch* alemán tiene este origen. El hombre muestra por su malicia, su incapacidad para vivir en paz con su especie, sus guerras, que lo que le distingue de los demás animales es sólo su sadismo desatado y la trinidad mecánica del concepto autoritario de la vida, la ciencia mecanicista y la máquina. Si se observan los resultados de la civilización tal como se presentan en largos períodos de tiempo, se encuentra que estas convenciones del hombre no sólo son erróneas; mas que eso, parecen estar hechas expresamente para el propósito de hacer al hombre olvidar que es un animal. *¿De dónde proceden estas ilusiones del hombre acerca de sí mismo? ¿Qué le hace formarse tales ilusiones?*

La vida del hombre está dividida en dos: una vida de acuerdo a las leyes *biológicas* (gratificación sexual, alimentación, contacto con la naturaleza) y una vida de acuerdo con su *civilización mecanizada* (ideas mecanicistas sobre su propia naturaleza, su posición de amo en el reino animal, sus distinciones de clase y raza, sus ideas de posesión y no posesión, la ciencia, la religión, etc.). Ser un animal y no querer ser un animal, base *biológica* y desarrollo *técnico*, son los polos entre los que su ser y su pensamiento están escindidos. Todos los conceptos de sí mismo que el hombre ha desarrollado son empréstimos de las máquinas que ha creado. Construir y manejar máquinas ha proporcionado al hombre la creencia de que, a través de las máquinas y más allá de ellas, está desarrollándose hacia un plano "más elevado". Por otro lado, sus máquinas muestran el aspecto y la mecánica del hombre. La locomotora tiene ojos para ver y piernas para correr, una boca para comer el carbón y un aparato excretor para la escoria, y mecanismos para la producción de sonidos. El producto de su técnica mecanicista es, así, una expansión del hombre mismo. Las máquinas son, de hecho, una enorme expansión de su organización biológica. Le capacitan para dominar la naturaleza en un grado mucho más elevado de lo que podría sólo con sus manos. Le dan el dominio del tiempo y el espacio. Por eso, la máquina se ha convertido en parte del hombre mismo, una parte amada y altamente estimada. Él tiene el *sueño* perenne de que las máquinas harán la vida más fácil para él y le proporcionarán un gozo incrementado de la vida. ¿Y en *realidad*? En realidad, la máquina se ha convertido en el peor enemigo del hombre. *Seguirá siendo su peor enemigo a menos que él se diferencie de la máquina.* El progreso de la civilización, tal como ha sido hecho posible por el desarrollo de la máquina, fue acompañado por una *desastrosa malinterpretación de la organización biológica humana.* Al construir máquinas, el hombre ha seguido las leyes de la mecánica, de una energía no viviente. Esta técnica fue altamente desarrollada mucho antes de que el hombre comenzase finalmente a preguntarse a sí mismo cómo *él mismo* estaba construido y cómo funcionaba. Cuando, finalmente, muy gradualmente, con cautela y a menudo con el peligro de arriesgarse a morir, empezó a descubrir sus propios órganos, interpretó sus funciones de la misma manera en que había estado construyendo máquinas durante cientos de años: las interpretó de modo mecanicista, de una manera rígida, que no es viva. *El concepto mecanicista de la vida es el reflejo de la civilización mecanicista.* Pero el funcionamiento viviente es algo básicamente diferente; no es mecánico. La energía biológica específica, el *orgón*, sigue leyes que no son ni aquellas de la mecánica ni aquellas de la electricidad. Debido a que el hombre ha estado

[2] Se hace alusión al "Juicio de Scopes", vulgarmente referido como "Juicio del mono de Scopes", un caso legal americano ocurrido en Tennessee en marzo de 1925. Por el mismo, John Scopes, un profesor de instituto, fue condenado por enseñar la teoría de la evolución de las especies y se dictaminó la prohibición general de enseñar en cualquier escuela pública de Tennessee "cualquier teoría que niegue la historia de la Creación Divina del hombre tal y como es enseñada en la Biblia, y enseñar en su lugar que el hombre ha descendido de un orden inferior de animales." (*Nota de esta edición*.)

predispuesto a favor de un concepto mecánico del mundo, ha sido incapaz de captar el funcionamiento específicamente viviente, no mecánico. El hombre sueña con construir un día un *homúnculo*[3], un Frankenstein, o al menos un corazón artificial o una proteína artificial. Las fantasías que el hombre desarrolló sobre este *homúnculo* muestran un monstruo brutal que, aunque parece humano, es mecánicamente estúpido y torpe, dotado de enormes poderes que, una vez liberados, ya no pueden ser inhibidos y automáticamente causan destrucción. Esto, Disney lo ha mostrado espléndidamente en su "Fantasía". En tales fantasías del hombre acerca de sí mismo y su funcionamiento perdemos cualquier expresión de lo que sería agradable, vivo, social y natural. Al contrario, es llamativo ver cómo el hombre, al retratar animales, les otorga justamente aquellos rasgos que el niega en sí mismo y que no adscribe a sus figuras homúnculas.

Esto, también, está ejemplificado espléndidamente en las películas de animales de Disney. El hombre mismo, entonces, aparece en sus fantasías como un monstruo mecánico, cruel, todopoderoso, sin vida, mientras que el animal aparece como un ser agradable, social, con todas las cualidades y debilidades humanas. Uno tiene que preguntar: *¿Reflejan estas fantasías una realidad?* La respuesta es *sí*. En estas fantasías, el hombre representa de la forma más impresionante su conflicto biológico interior:

a) en la ideología: *animal malo <> hombre exaltado*

b) en la realidad: *hombre brutal y mecánico <> animal agradable y libre*

O sea, *la máquina ha influenciado a su vez a los hombres la concepción de sí mismos, en el sentido de hacerla similar a la máquina, mecánica, no viva y rígida.* De acuerdo con tal concepto, el hombre está construido así: el cerebro es la "parte más altamente desarrollada". Representa una "central" que, como un "amo" en un Estado, envía órdenes e impulsos a los diversos órganos. Los órganos están conectados con el "amo" por los nervios como si fuesen cables telefónicos. No es necesario decirlo, éste es un concepto totalmente erróneo, porque en los organismos primitivos los órganos actúan de un modo biológicamente correcto aunque no se haya desarrollado todavía un cerebro; es más, en organismos más altamente desarrollados, las funciones vitales esenciales continúan incluso después de la extirpación del cerebro. Los conceptos maquinales se encuentran en cada aspecto de la vida:

Los infantes tienen que tomar y tomar tantos gramos de leche exactamente en intervalos de tiempo prescritos, y tienen que dormir exactamente tantas horas. La dieta tiene que contener exactamente *X* gramos de grasa, *Y* gramos de proteína y *Z* gramos de carbohidratos.

Hasta la fecha de la ceremonia matrimonial, el hombre no tiene impulso sexual; exactamente en ese día, lo tiene. Dios creó la tierra en 6 días, el séptimo descansó; justo como el hombre se toma un descanso de las máquinas. Los niños reciben *X* horas de matemáticas, *Y* horas de química, *Z* horas de zoología, etc.; todos ellos lo mismo y todos ellos se supone que aprenden exactamente la misma cantidad. La inteligencia elevada significa 100 puntos, la media 80 puntos, la estupidez 40 puntos. Con 90 puntos puedes convertirte en un doctor, con 89 no.

Para el hombre, la vida psíquica hasta hoy es sólo algo nebuloso y misterioso, o una secreción del cerebro. Durante siglos, no sólo negó la existencia de la mente, también declaró que era erróneo cualquier intento de comprender las sensaciones y las experiencias psíquicas. Al mismo tiempo, construyó un mundo místico en el que colocar toda la experiencia emocional. Aquellos que cuestionaron la corrección de sus conceptos místicos de la vida, sean "los santos", la "pureza racial" o "el Estado", fueron perseguidos, incluso hasta la muerte. De esta manera, desarrolló al mismo tiempo conceptos mecanicistas y maquinales y conceptos místicos de su funcionamiento. Así, su entendimiento de la biología se mantuvo muy por detrás de su destreza en la construcción de máquinas, y dejó de intentar entenderse a sí mismo. La máquina que creó

[3] Del latín *homunculus*, "hombrecillo". El término parece haber sido usado por primera vez por el alquimista Paracelso, quien una vez afirmó haber creado un falso ser humano al que se refería como *el homúnculo*. (*Nota de esta edición*.)

parecía suficiente para explicar el funcionamiento de su propio organismo[4]. ¿Es este abismo entre la extraordinaria destreza industrial y la comprensión biológica meramente un resultado de un conocimiento deficiente? ¿O resulta de una intención inconsciente de excluir toda penetración verdadera en el propio funcionamiento del hombre? Llevando a cabo mis estudios experimentales del orgón, constantemente me quedo asombrado del hecho de que el orgón atmosférico haya sido tan completamente pasado por alto por miles de científicos excelentes.

La respuesta es inequívoca: la falta de comprensión del funcionamiento viviente, su malinterpretación mecanicista y la sobrevaloración de la máquina han sido, y son, intenciones inconscientes. Se pensaría que debiera haber sido posible construir máquinas de forma mecanicista por un lado, y comprender el funcionamiento viviente de forma no mecanicista por el otro. La observación cuidadosa del comportamiento humano en las situaciones importantes de la vida revela la naturaleza de esta intención.

La civilización de la máquina significa para el hombre no sólo una mejora de su existencia animal. Además, tiene una función subjetivamente mucho más importante, pero *irracional*: enfatizar una y otra vez que no es un animal, *que es básicamente diferente del animal.* Tenemos que preguntarnos: ¿Qué interés tiene el hombre en proclamar constantemente en voz alta -sea en la ciencia, en la religión, en el arte o en otras formas de expresión- que es un *hombre* y *no* un animal; que la más elevada tarea de la existencia humana es el "subyugamiento del animal en el hombre" y el cultivo de "valores más elevados"; que el niño tiene que ser educado del "pequeño animal salvaje" al "verdadero ser humano"? ¿Cómo es posible, debemos preguntar, que el hombre, consistentemente, sierre la rama biológica de la que ha crecido y a la que pertenece? ¿Cómo es posible que falle a ver las devastaciones que resultan de esta negación biológica, las biopatías, los sadismos y las guerras? ¿Cómo puede fallar a ver que la existente miseria humana no puede posiblemente ser eliminada hasta que el hombre reconozca de nuevo plenamente que es un animal? Debe aprender a ver que lo que le distingue de los demás animales no es nada más que un grado más elevado de seguridad en la vida; debe abandonar la negación irracional de su verdad natural.

"¡Alejémonos del animal! ¡Alejémonos de la sexualidad!" es el *leitmotif* de toda la ideología humana. No importa si el fascista la expone en los términos del "Übermensch" racialmente puro, el comunista en los términos de la conciencia de clase proletaria, el cristiano en los términos de la "naturaleza espiritual-moral" del hombre, o el liberal en los términos de "valores humanos más elevados". Todas estas ideologías tienen una y la misma base: "Yo no soy un animal; yo he inventado las máquinas, no el animal. *No soy un ser sexual, como el animal.*" De ahí la sobreacentuación del intelecto, de la lógica "pura" contra el instinto, de la cultura contra la naturaleza, de la mente contra el cuerpo, del trabajo contra la sexualidad, del Estado contra el individuo, del *Übermensch* contra el Untermensch [*Subhombre*].

¿Por qué de millones de conductores de coches y de oyentes de radio, sólo unos pocos saben el nombre del inventor del coche o de la radio, mientras que cualquier niño sabe los nombres de los portadores de la *pestilencia* política?

La ciencia natural sigue recordándole al hombre una y otra vez que no es nada más que un gusano en el universo. Los portadores de la *pestilencia emocional* siguen persuadiéndole de que no es un animal, sino un "zoon politikon", o sea, específicamente un no-animal, un portador de valores, un "ser moral". ¡Que desastre ha llevado a cabo la filosofía platónica del Estado! Está del todo claro por qué el hombre conoce al político mejor que al científico natural: *no quiere ser un animal*, no quiere que se le recuerde el hecho de que fundamentalmente es un animal sexual.

Visto desde esta posición de ventaja, el animal no tiene inteligencia sino sólo "instintos básicos", no tiene cultura, ni "valores" sino sólo "necesidades materiales". Esto es enfatizado precisamente por ese tipo de persona que considera que el contenido de su vida es hacer dinero. Si tal guerra asesina como la presente tiene algún trazo de función racional, ésta es la de

[4] La trágica escisión entre el entendimiento biológico y el técnico, entre lo que está vivo y lo que es maquinal en el hombre, es inequívocamente expresada en lo que sigue: ningún individuo de la masa en este mundo quería la guerra. Pero todos son sus víctimas, como de un monstruo mecánico. *Con todo, este monstruo es el propio humano biológicamente rígido.*

desenmascarar la irracionalidad abismal de tales ideas. El hombre tiene todas las razones para envidiar al animal por su libertad de sadismos, perversiones y mezquindad, y por su espontaneidad natural. Tan vana como era la creencia del hombre de que la tierra era el centro del universo, así de irreal y desastrosa es su filosofía de que el animal es un ser "sin alma", sin una moralidad, o más que eso, un ser inmoral y antisocial. Si yo tuviese la idea de ser un santo benevolente y, al mismo tiempo, fuese a partir la cabeza de mi vecino con un hacha, correctamente desembarcaría en una institución mental o en la silla eléctrica. Pero ésta es exactamente la naturaleza de la contradicción del hombre entre sus "valores" ideales y su comportamiento efectivo. Su exposición de esta contradicción en formulas sociológicas altisonantes como "el siglo de las guerras y las revoluciones" o "el más alto desarrollo de la estrategia política y militar" no altera en lo más mínimo el hecho de que, en ningún otro aspecto, el hombre se encuentra tan ciegamente acosado y desesperadamente perdido como respecto a su funcionamiento biológico y social.

No hace falta decir que tales actitudes no son naturales, sino que han sido producidas por el desarrollo de la civilización de la máquina. La historia del orden patriarcal muestra claramente que el mecanismo principal para cambiar la estructura humana en una dirección autoritaria es la supresión de la genitalidad infantil y adolescente. La supresión de la naturaleza, del "animal" en los niños, fue la primera herramienta para la producción de humanos obedientes como máquinas; y todavía lo es[5]. El desarrollo socio-económico de la sociedad ha procedido independientemente, a su modo maquinal, hasta el día presente. Junto a este desarrollo, hay un desarrollo y ramificación ulteriores de la base de todas las formaciones ideológicas y culturales: "Alejémonos del animal; alejémonos de la genitalidad". Dentro de estos dos procesos, el social y el psicológico, el hombre hizo un esfuerzo siempre más cabal y abarcante por negar su naturaleza biológica. Con eso, hubo un incremento igualmente cabal y abarcante de su brutalidad sádica en los negocios y la guerra, de la maquinalidad de su ser, del enmascaramiento de su expresión facial, de su armadura [del carácter] contra las sensaciones, de sus tendencias perversas y criminales.

Sólo han pasado unos cuantos años desde que los devastadores efectos de esta aberración biológica empezaron a entenderse. Se podría estar tentado de asumir un punto de vista del todo demasiado optimista de la situación, y argumentar como sigue: "Es completamente correcto que el hombre erró cuando equiparó su propia naturaleza a la de la civilización mecanizada. Pero, ahora que hemos reconocido este error, no será difícil corregirlo: es verdad, la civilización no puede ser más que maquinal; pero la actitud del hombre hacia la vida puede cambiarse fácilmente de lo mecanicista a lo funcionalmente vivo. Todo lo que se necesita hacer es que las autoridades educativas cambien la educación de acuerdo con ello." De hecho, esto es lo que muchas personas inteligentes dijeron en el tiempo de la revolución rusa, entre 1917 y 1923.

El defecto del argumento es que el concepto mecanicista de la vida no es una mera "idea" o "actitud". La exploración caracteriológica de la población media de cualquier vertiente profesional o nivel social (*walk of life*) ha mostrado que el concepto mecanicista de la vida no es meramente un "reflejo" de los procesos sociales en la vida psíquica, como Marx había asumido, sino mucho más que eso:

En el curso de miles de años de desarrollo mecánico, el concepto mecanicista, de generación en generación, se ha anclado profundamente en el sistema biológico del hombre. Al hacerlo, ha alterado efectivamente el funcionamiento humano en un sentido maquinal. En el proceso de matar su función genital, el hombre se ha vuelto biológicamente rígido. Se ha *acorazado* a sí mismo contra lo que es natural y espontáneo dentro de él, ha perdido el contacto con la función biológica de la autorregulación y está lleno de un fuerte miedo a lo que es vivo y libre.

Esta *rigidez biológica* se expresa primariamente en una rigidez general del organismo y en una reducción demostrable de la movilidad plasmática: la inteligencia es dañada, el sentido social natural se pierde, hay una psicosis general. Los hechos que sustancian esta afirmación fueron presentados con cierto detalle en mi libro *La función del orgasmo* [1942]. Lo que se denomina

[5] El proceso socio-económico, junto con sus efectos sobre la formación de la estructura e ideología humanas, es descrito en mi libro *Der einbruch del sexualmoral* (La irrupción de la moral sexual).

hombre civilizado es, de hecho, angular, maquinal, sin espontaneidad; ha se ha desarrollado como un autómata y una "máquina cerebral". El hombre no sólo cree que funciona como una máquina, *de hecho funciona como una máquina.* Vive, ama, odia y piensa como una máquina. Con su rigidez biológica y la pérdida de la función natural de la autorregulación, ha adquirido todas esas actitudes características de alcanzan su pináculo en la *pestilencia* de las dictaduras: el concepto jerárquico del Estado, la administración maquinal de la sociedad, el miedo a la responsabilidad, el anhelo de autoridad y de un Führer, esperando que se le diga qué hacer, el pensamiento mecanicista en la ciencia natural, la masacre maquinal en la guerra. No es por accidente que el concepto platónico del Estado fue concebido en una sociedad esclavista. Ni es un accidente que siga con vida hasta este mismo día: *la servidumbre ha sido simplemente reemplazada por la esclavitud interior.*

El problema de la *pestilencia* fascista nos ha conducido profundamente al del funcionamiento biológico del hombre. Éste es materia de un desarrollo extendido durante miles de años y no, como creen los economistas, una cuestión de intereses imperialistas de los pasados dos siglos o incluso de los pasados veinte años. La importancia de la presente guerra no puede de ninguna manera limitarse a los intereses imperialistas en los pozos petrolíferos de Baku o en las plantaciones de caucho en el Pacífico. El tratado de Versalles no es más que un diente del conjunto de la máquina. La concepción economicista de la vida -tan grandes como hayan sido sus servicios- es completamente inadecuada para un entendimiento de los procesos revolucionarios de nuestra vida.

La leyenda bíblica de la creación del hombre a imagen de Dios, y la leyenda de su superioridad en el reino animal, representan claramente el acto de represión de la naturaleza animal del hombre. Sin embargo, cada día se le recuerda su naturaleza animal por sus naturales necesidades, concepción, nacimiento y muerte, impulso sexual y dependencia de la naturaleza. Cuanto más intensos son sus esfuerzos por cumplir su papel "divino" o "nacional", más aflora de esta fuente el antiguo odio a cualquier ciencia natural genuina que no se limite a las máquinas. Transcurrieron varios cientos de años antes que un Darwin tuviese éxito en probar el origen animal del hombre. Transcurrió igualmente mucho antes de que Freud descubriese el hecho elemental de que el niño es, primero de todo, un ser sexual. ¡Y qué ruido hizo el animal *hombre* cuando le fueron presentados estos simples hechos!

De la "superioridad" sobre el animal hay una línea recta a la "superioridad" racial sobre "negros, judíos, franceses" o cualquier otro. Claramente, el hombre prefiere ser un "ser superior" a ser un animal. Para distinguirse de los demás animales, el hombre, en el proceso de volverse biológicamente rígido, niega la existencia de sus sensaciones orgánicas y finalmente cesa de percibirlas. Hasta este día es un dogma de la ciencia natural mecanicista que las funciones autonómicas no son percibidas y que los nervios autonómicos son rígidos. Esto a pesar del hecho de que todo niño de tres años puede decirte exactamente que placer, ansiedad, enfado, anhelo, etc., se perciben en el vientre. Esto, a pesar del hecho de que la percepción del yo no es nada más que la totalidad de las percepciones orgánicas. Con la pérdida de las sensaciones orgánicas, el hombre no sólo pierde la inteligencia del animal y la capacidad de reaccionar naturalmente; también bloquea para sí cualquier posibilidad de dominar sus problemas vitales; reemplaza la inteligencia autorreguladora natural del plasma por un diablillo en el cerebro que tiene, simultáneamente, cualidades metafísicas y maquinales. La percepción del hombre de su propio cuerpo se ha vuelto, de hecho, rígida y maquinal. El hombre reproduce constantemente el organismo maquinal por su tipo de educación, ciencia y filosofía de vida.

Este *lisiamiento* biológico está alcanzando el pináculo de sus triunfos en la matanza científica, matemáticamente exacta, maquinal, de hoy. Como las filosofías mecanicistas y las máquinas solas no pueden matar, el sadismo también entra en escena; el sadismo, este impulso secundario nacido de la naturaleza reprimida, la única característica importante que distingue la estructura del hombre de la del animal.

Esta trágica aberración maquinal no se desarrolla, sin embargo, sin su contraparte. Muy en el fondo, incluso el humano rígido ha seguido siendo un animal viviente. No importa cómo de inmóvil su pelvis pueda ser, no importa cómo de tiesos su cuello y sus hombros, no importa cómo de tensos sus músculos abdominales -muy en el fondo, él siente que es una parte de la naturaleza viviente. Pero, en tanto niega y reprime su naturaleza de todas las formas posibles,

no puede reconocerlo racional y fácticamente. De ahí que necesite, *deba experimentarla como algo místico, sobrenatural, de otro mundo,* sea en la forma del éxtasis religioso, en la forma de un alma cósmica o en la forma de la sádica "oleada de sangre". Como es bien sabido, tal monstruo impotente tiene sus mejores intuiciones para matar en primavera. El dispositivo militar prusiano muestra todas las características del místico hombre maquinal.

El misticismo humano, que representa así los últimos trazos de una sensibilidad por la vida, se convirtió, al mismo tiempo, en la fuente del sadismo maquinal del Hitlerismo. Desde las persistentes profundidades del funcionamiento biológico, pasando por todo el acorazamiento y el esclavizamiento, el grito de "libertad" sigue levantándose. Ningún movimiento social podría nunca lograr un partidario con una plataforma de "represión de la vida". Cada uno de los movimientos sociales que reprime la autorregulación de las fuerzas vitales proclama cierta clase de libertad: la libertad del "pecado", la libertad del "Lebensraum" ["Espacio vital"][6], la libertad de la nación, la libertad del proletariado, la libertad de la cultura, etc. Estos diversos gritos de libertad son tan viejos como la aberración maquinal del plasma humano.

El grito de libertad es un signo de represión. No cesará de sonar mientras tanto el hombre se sienta cautivo. Tan diversos como puedan ser los gritos de libertad, básicamente todos expresan una y la misma cosa: *La intolerabilidad de la rigidez del organismo y de las instituciones maquinales que crean un conflicto agudo con los sentimientos naturales de la vida.* No habrá un orden social en el que todos los gritos de libertad remitan hasta que el hombre haya superado su *lisiamiento* biológico y social, hasta que haya logrado la *libertad* genuina. Hasta que el hombre esté dispuesto a reconocer su naturaleza animal -en el buen sentido de la palabra- no creará una *cultura* genuina.

Los esfuerzos por la libertad no son sino el desarrollo biológico de las fuerzas vitales. Son concebibles sólo en el marco de las leyes biológicas del desarrollo, y *no en oposición a ellas.* La voluntad de libertad y la capacidad para la libertad no son sino la voluntad y la capacidad de reconocer y promover el desarrollo de la energía biológica humana. La libertad es inconcebible en tanto el desarrollo biológico del hombre sea reprimido y temido.

Bajo la influencia de los políticos, las masas culpan a los poderes que son para las guerras. En la primera guerra mundial fueron los magnates de la munición, en la segundo la psicopatía general. Esto es desplazar la responsabilidad. *La culpa de la guerra es única y solamente de las mismas masas de la población que tienen todos los medios para impedir las guerras.* Las mismas masas de la población que -en parte por la pasividad indolente, en parte por su comportamiento activo- hacen posible las catástrofes, por las que ellas mismas sufren de la manera más horrible. *Enfatizar esta falta de las masas, darles toda la responsabilidad, significa tomarlas en serio.* Por otro lado, compadecerse de las masas como pobres víctimas significa tratarlas como niños indefensos. La primera es la actitud del genuino luchador por la libertad, la última es la actitud del político.

3. El arsenal de la libertad humana

Los gobernantes y los generales pasan revista a sus tropas. Los magnates pasan revista a las sumas de dinero que les dan poder. Los dictadores fascistas pasan revista a las reacciones irracionales humanas que les posibilitan conseguir y mantener su poder sobre las masas. Los científicos pasan revista al conocimiento y a los medios de investigación. Pero, hasta aquí, ninguna organización que luche por la libertad ha pasado nunca revista al *arsenal biológico* en el que han de encontrarse las armas para el establecimiento y el mantenimiento de la libertad humana. A pesar de toda la precisión de nuestra existencia social, no hay todavía una definición

[6] La expresión "Lebensraum" fue acuñada por el geógrafo alemán Friedrich Ratzel (1844-1904), influido por el biologismo y el naturalismo del siglo XIX. Según él, existe una relación entre espacio y población, de manera que la existencia de un Estado estaría garantizada en tanto dispusiese del *espacio vital* suficiente para atender a las necesidades de la población. Esta idea fue posteriormente aplicada a la situación de Alemania después de la I Guerra Mundial y utilizada por el partido nazi para justificar la necesidad de expandir territorialmente el III Reich. (*Nota de esta edición.*)

de la palabra *libertad* que esté de acuerdo con la ciencia natural. Ninguna palabra es peor empleada y entendida.

Definir la *libertad* es lo mismo que definir la *salud sexual*. *Pero nadie admitirá abiertamente esto.* La defensa de la libertad personal y social está conectada con los sentimientos de ansiedad y de culpa. Como si ser libre fuese un pecado o, al menos, no lo fuese tanto como debiera ser. La economía sexual hace comprensible este sentimiento de culpa: *la libertad sin autodeterminación sexual es en sí misma una contradicción*. Pero ser sexual significa -de acuerdo con la estructura humana prevaleciente- ser pecador o culpable. Hay muy pocas personas que experimenten el amor sexual sin sentimiento de culpa.

El "amor libre" ha adquirido un significado degradante: pierde la significación dada por los viejos luchadores por la libertad. En las películas y en los libros, ser genital y ser criminal son presentados como *la misma cosa.* No maravilla, luego, que el asceta y el reaccionario gocen de una mayor estima que el cariñoso primitivo; que la posición social elevada sea incompatible con las actitudes y comportamiento sexuales naturales; que a la "autoridad" no se le permita tener una "vida privada"; que un gran científico como De La Métrie pudiera ser deshonrado y perseguido por ascetas; que cualquier moralista perverso pueda salir impune de deshonrar a una feliz pareja cariñosa; que los adolescentes se arriesguen a ir al reformatorio por tener intercambio sexual, etc.

Este artículo ha intentado mostrar el error de cálculo en el que, hasta ahora, todas las luchas por la libertad han caído presas. Es este: *la incapacidad para la libertad social está fisiológicamente anclada en el organismo humano.* De esto se sigue que el dominio de la incapacidad fisiológica para la libertad es uno de los prerrequisitos más importantes de cualquier lucha genuina por la libertad. Este artículo no quiere discutir esos elementos de la libertad que son generalmente conocidos y defendidos, tales como la libertad de expresión, la libertad de la opresión y explotación económicas, la libertad de reunión, la libertad de investigación científica, etc. La tarea esencial aquí era mostrar el *obstáculo más poderoso* en el camino de todos esos empeños.

No es difícil de entender por qué la incapacidad caracteriológica general para la libertad por parte de las masas de la población no ha sido nunca hecha un tema de discusión pública. Es un hecho absolutamente demasiado deprimente e impopular. Requiere severa autocrítica y cambios de gran alcance en todo el modo de vivir por parte de la aplastante mayoría de la población. Requiere desplazar la responsabilidad de todos los procesos sociales de las minorías o individuos a las masas de la población, de las que depende el trabajo en la sociedad. Hasta ahora, esta mayoría trabajadora de la población nunca ha gobernado el destino de la sociedad. Lo mejor que podían hacer, hasta ahora, era poner la guía de sus vidas en manos de individuos decentes en lugar de despreciables. La forma "parlamentaria" del "gobierno" no equivalía a los acontecimientos actuales, pues al mismo tiempo, *otros* grupos y mayorías invistieron a sádicos e imperialistas brutales con poder sobre sus destinos. Hay un gran peligro de que la democracia formal, al combatir la dictadura autoritaria, pueda ella misma padecer un cambio en el sentido de la dictadura. Dado que las masas trabajadoras no determinan ellas mismas sus vidas, de hecho y prácticamente, el germen de la supresión de la libertad está presente en el curso de los acontecimientos mismos; no tiene que residir en ninguna intención maligna de los representantes electos. La guerra, por ejemplo, requiere muchas medidas que, aunque sumamente necesarias, son potencialmente autoritarias. Bajo tales circunstancias, depende de la composición accidental del parlamento si la supresión de la libertad va a ser temporal o permanente. De este hecho parece haber una conciencia general. Pues se oye decir en todas partes, cada vez más claramente, que puede no haber retorno al viejo orden y que ha de establecerse un orden básicamente nuevo. Aunque esto es enteramente correcto, se hecha en falta cualquier propuesta concreta. En particular, nadie propone *depositar en las mayorías trabajadoras, que hasta ahora han jugado un papel social pasivo, toda la responsabilidad sobre su destino futuro.* Es como si hubiese un miedo general y secreto a desplazar la responsabilidad de un gobierno democrático, bienintencionado, a aquellas que hasta ahora sólo han sido votantes, pero no portadoras responsables de la sociedad. Este miedo no se basa en la malicia o en una intención malvada, sino en el conocimiento de la estructura biopsíquica de las masas de la población. La revolución rusa, que partió en dirección al establecimiento de la responsabilidad de las masas, falló por esta razón. Sin embargo, la necesidad de una revolución social en el sentido de progresar de una

democracia formal a una democracia plena, factual, es la conclusión más importante a trazar desde esta guerra y todo lo que ha levado a ella. Para repetir las conclusiones ineludibles de los hechos anteriores:

a) Las masas de la población son incapaces de libertad;

b) la capacidad general para la libertad puede adquirirse sólo en la lucha diaria por una vida libre;

c) se sigue que las masas, que son incapaces de libertad, deben tener el poder social si van a volverse capaces de libertad y capaces de crear y mantener la libertad.

La tarea presentada por estos hechos puede ilustrarse mediante un ejemplo de la vida de las plantas. Durante mucho tiempo, he estado observando el efecto de las malas hierbas en el crecimiento de las plantas de semillero de pino. Los pequeños pinos que crecen en sitios donde hay pocas malas hierbas lo hacen vigorosamente por todos los lados, desarrollando ramas justo por encima del suelo; las hojas son verdes y enteras; la planta crece, sin impedimentos, directa hacia el sol; esto es "saludable", su desarrollo es "libre". Si, no obstante, la semilla ha caído en un sitio donde hay muchas malas hierbas, desarrolla un tallo encorvado, ramas incompletas, con hojas pobres o ninguna en absoluto. Muchas de tales plantas de semillero son incapaces de abrirse paso entre las malas hierbas. Otras crecen torcidas, en su intento de alcanzar la luz solar. Si se libra a tal planta de semillero de las malas hierbas, ésta empieza a crecer mejor y se desarrolla más plenamente; sin embargo, la influencia más temprana de las malas hierbas todavía es visible en la forma de un crecimiento atrofiado, un tallo torcido, pobre desarrollo de las hojas, etc. Las semillas, sin embargo, que caen desde el principio en un sitio libre de malas hierbas, se desarrollan libre y plenamente.

El libre desarrollo de una sociedad es como el de las plantas de semillero de pino que crecen libremente; la dictadura es como la planta de semillero asfixiada por las malas hierbas; y las democracias formales bajo la presión de las dictaduras son como las plantas de semillero que, aunque se las arreglan para abrirse camino, están, a pesar de todo, biológicamente atrofiadas (*stunt*). No hay en el presente ninguna sociedad democrática capaz de desarrollarse de acuerdo a los principios naturales, libres, autorregulatorios, sin la influencia deformadora de las presiones autoritarias dictatoriales de fuera o de dentro. La experiencia del fascismo no ha proporcionado el medio para reconocer el Hitlerismo dentro y fuera de nuestras propias fronteras. *Biopsiquicamente hablando, el Hitlerismo no es más que la forma más altamente desarrollada del mecanismo maquinal más el irracionalismo místico de las masas humanas.* El lisiamiento de la vida individual y social no es más que el resultado de la antigua influencia de todas las instituciones irracionales y autoritarias en el ser humano actual. El fascismo no ha creado estas condiciones recientemente; sólo ha utilizado las viejas condiciones de represión de la libertad y las ha llevado a un nuevo nivel. Todo lo que puede esperar la generación que está caracterizada por los resultados de miles de años de autoritarismo es respirar un poco más libremente. Ya no puede contar con devenir un árbol que crezca plenamente, de acuerdo con las leyes naturales, una vez las malas hierbas sean arrancadas de raíz -esto es, una vez la máquina fascista sea aplastada.

En otras palabras: la rigidez biológica de la *presente generación* ya no puede ser eliminada; todo lo que puede hacerse es dar más espacio para desarrollarse a sus fuerzas vitales todavía activas. Pero nuevos individuos están naciendo cada día, y en el curso de 30 años habrá una *nueva generación*, sin vestigios de deformidad fascista. Todo depende de en qué tipo de condiciones nazca esta nueva generación; condiciones que aseguren la libertad o condiciones autoritarias de acogida. Esto define claramente la tarea social y legislativa que se halla delante: *La próxima generación debe, bajo todas las circunstancias y por todos los medios, salvarse de ser influenciada por la rigidez biológica de la vieja generación.*

El fascismo alemán ha nacido de la rigidez biológica y el lisiamiento de la generación anterior. El militarismo prusiano, con su disciplina maquinal, su paso de ganso, su "*¡barriga adentro, pecho fuera!*", es la manifestación extrema de la rigidez biológica. Fue capaz de contar con la rigidez biológica y el lisiamiento de las masas de otros países. De ahí su éxito internacional. Tuvo éxito, finalmente -dentro de una generación- en erradicar los últimos vestigios de una voluntad

de libertad en la sociedad alemana y en convertir a la nueva generación, en apenas más de una década, en rígidas máquinas de guerra automáticas y sin pensamiento. Está claro: la libertad social y la autorregulación son inconcebibles en las personas rígidas, maquinales. *Las principales armas en el arsenal de la libertad, por consiguiente, son las gigantescas fuerzas vitales en cada nueva generación.*

Permítasenos asumir que las democracias formales ganen esta guerra, pero pasen por alto o subestimen el error de cálculo biológico en la lucha por la libertad, la rigidez biológica del individuo de la masa. En ese caso, cada nueva generación reproducirá inevitablemente la rigidez, formará nuevos conceptos de la vida autoritarios y hostiles a la vida, y habrá, como mucho, sólo libertades mutiladas, que funcionarán de forma biológicamente pobre. Y las masas nunca se volverán capaces de desarrollar su responsabilidad por la existencia social. De este modo, aquellos que *no* tienen interés en tal autorregulación de la sociedad, no necesitan hacer nada más que usar su poder del dinero, su posición o su autoridad, para *impedir* la liberación de las nuevas generaciones de la presión ejercida por la rigidez de la vieja generación.

Si, por otro lado, estamos interesados en sacar adelante una sociedad libre, estamos confrontados con tareas sociales, médicas y educacionales: *Socialmente*, se trata de encontrar todas las fuentes del empobrecimiento biológico del hombre y de crear leyes para la protección del libre desarrollo. Las formulaciones generales tales como la "libertad de prensa, de expresión, de reunión", etc., son algo que se da por supuesto, pero está lejos de ser suficiente. Pues bajo estas leyes el individuo irracional tiene exactamente los mismos derechos que el racional. Así como las malas hierbas siempre crecen de manera más fácil y rampante que otras plantas, el hitlerista triunfará inevitablemente. Es cuestión de no limitar el hitlerismo a los portadores del signo de la esvástica, sino de reconocerlo en la vida cotidiana, científica y humanamente, y de combatirlo allí. Sólo en el proceso de tal extirpación del fascismo en la vida cotidiana se formularán las leyes apropiadas contra él.

Sólo un ejemplo entre muchos: cualquiera que quiere conducir un coche o quiere montar una peluquería debe, para la protección de la seguridad de las demás personas, probar su capacidad para hacerlo; debe tener una licencia. Pero todavía no hay ley para la protección de los infantes recién nacidos contra la incapacidad de los padres para educarles o contra las influencias neuróticas de los mismos. Los niños pueden -y, de acuerdo con los principios fascistas, deben ser- traídos al mundo en masa, sin nadie que pregunte si serán alimentados y educados apropiadamente. La consigna sentimental de la familia con muchos niños es típicamente fascista, no importa por quien sea propagada[7].

Desde un punto de vista *médico* y *educacional*, el hecho ignominioso que habrá de remediarse es que el destino de cada nueva generación esté en manos de pediatras y profesores que no han adquirido el más ligero conocimiento del desarrollo biosexual del infante. Esto es todavía así, 40 años después del descubrimiento de la sexualidad infantil. Cada día y cada hora, esta ignorancia de pediatras y profesores crea una mentalidad fascista en millones de niños y adolescentes. Dos requisitos son inmediatamente evidentes.

Primero: todo médico de familia, profesor o trabajador social que tenga que ver con niños debe mostrar pruebas de que el o ella misma es sexual-económicamente saludable y que ha adquirido un conocimiento exacto de la sexualidad infantil y adolescente. Esto es, *la instrucción en economía sexual debe ser obligatoria para médicos y profesores.* La formación de conceptos sobre la sexualidad no debe dejarse a la suerte o a moralistas neuróticos.

Segundo: *Se necesitan leyes más rigurosas para la protección de la sexualidad infantil y adolescente.* Esto puede sonar revolucionario. Pero debería ser evidente para cualquiera que el fascismo, que creció de la represión de la sexualidad infantil y adolescente, ha sido mucho más radical y revolucionario, en un sentido *negativo*, de lo que la sociedad puede serlo en un sentido positivo protegiendo el desarrollo natural. En toda sociedad democrática hay innumerables intentos de sacar adelante un cambio a este respecto. Pero estas islas de entendimiento y buena voluntad son eclipsadas por las ofuscaciones que médicos y profesores moralistas, biológicamente rígidos, extienden sobre el conjunto de la sociedad.

[7] Ésta se desliza, por ejemplo, en el de otra manera progresivo *Plan Beveridge* en Inglaterra, 1942.

No tiene sentido entrar en detalles aquí. Cada medida individual se formulará espontáneamente *una vez que el principio de la afirmación de la sexualidad y de la protección social de la sexualidad infantil y adolescente sea establecido.*

Desde un punto de vista económico, sólo las relaciones laborales naturales, es decir, la interdependencia económica natural de las personas, puede formar la base y el marco de una reestructuración biológica de las masas.

La suma total de todas las relaciones de trabajo naturales la llamamos *democracia del trabajo.* Estas relaciones de trabajo son *funcionales* y no mecánicas. No pueden establecerse u organizarse arbitrariamente; sólo pueden desarrollarse espontáneamente desde el proceso de trabajo mismo. La interdependencia mutua del carpintero y el herrero, el investigador y el pulidor de cristal, el pintor y el productor de pintura, etc., resulta en sí misma del entrelazamiento de las *funciones* del trabajo. No se podría inventar una ley arbitraria que cambiase estas relaciones naturales de trabajo. No se puede hacer al trabajador de laboratorio independiente del pulidor de cristal. La naturaleza de las lentes está dictada sólo por las leyes de la óptica y mediante la técnica, la forma de las bobinas de inducción por las leyes de la electricidad, las actividades del hombre por la naturaleza de sus necesidades.

Las funciones naturales del proceso de trabajo están fuera del alcance de la arbitraria acción humana autoritaria. Funcionan *libremente* y son libres en el sentido estricto de la palabra. Ellas solas son racionales. Sólo ellas, por consiguiente, pueden determinar racionalmente la existencia social. *El amor, el trabajo y el conocimiento comprenden todo el significado del concepto de democracia del trabajo.*

Es cierto, las funciones naturales del trabajo, el amor y el conocimiento pueden ser mal empleadas y asfixiadas. Sin embargo, se regulan ellas mismas intrínsecamente; lo han hecho así desde que hubo trabajo humano y lo harán mientras haya un proceso social. Estas funciones naturales constituyen el *hecho* (en modo alguno el "postulado") de la democracia del trabajo. La democracia del trabajo no es un programa político o la anticipación de un "nuevo orden". Es un *hecho*, aunque sea uno de esos hechos que hasta ahora han escapado de la atención humana. La democracia del trabajo no puede ser organizada más de lo que la libertad puede ser organizada, o el crecimiento de un árbol, un animal o un humano. *El crecimiento de un organismo es, por la fortaleza de su función biológica, libre en el sentido más estricto de la palabra.* Así es el crecimiento natural de la sociedad. Se autorregula y no necesita legislación o regulación. De nuevo, únicamente puede ser obstaculizado o mal empleado.

La esencia de todos los tipos de gobierno autoritario es que éstos *inhiben* las funciones autorregulatorias naturales. La tarea de un *genuino* orden libre no puede ser nada más que la de *impedir* cualquier inhibición de las funciones naturales. Esto hace necesarias leyes estrictas. La democracia, si es seria y genuina, es idéntica a la autorregulación natural del amor, el trabajo y el conocimiento. La dictadura y el irracionalismo humano, en el otro extremo, son idénticos a la inhibición de esta autorregulación natural.

De esto se sigue que la lucha contra las dictaduras y el anhelo irracional de la autoridad por parte de las masas únicamente puede consistir en dos medidas fundamentales: 1) *en la elucidación de todas las fuerzas vitales naturales en el individuo y en la sociedad; y* 2) *la elucidación de todos los obstáculos que contrarrestan el funcionamiento espontáneo de esas fuerzas vitales.* Las fuerzas vitales deben ser promovidas, los obstáculos deben ser eliminados.

La regulación humana de la existencia social no puede extenderse a las funciones naturales del trabajo. La civilización en el buen sentido de la palabra no puede consistir sino en el establecimiento de las condiciones óptimas para el *desarrollo* de las funciones naturales del amor, el trabajo y el conocimiento. Aunque la libertad no puede organizarse -es más, cualquier organización contradice la libertad- pueden y deben organizarse las *condiciones* que garanticen el libre desarrollo de las fuerzas vitales.

En nuestra organización profesional no les decimos a nuestros trabajadores *qué* y *cómo* deben pensar. No organizamos su pensamiento. Pero demandamos de cada trabajador en nuestro campo que *se libre* de esa falta de libertad en el pensamiento y la acción que ha adquirido como

resultado de su educación. Si lo hace, sus reacciones racionales espontáneas se liberan. Es un sinsentido interpretar la libertad en el sentido de que la mentira tiene el mismo derecho ante un tribunal que la verdad. Una genuina democracia del trabajo no dará al irracionalismo místico el mismo derecho que a la verdad, ni dará a la represión de los niños el mismo poder que a su libertad. Es un sinsentido negociar con un asesino en relación a su derecho a asesinar. Pero este sinsentido está constantemente perpetrándose en nuestras relaciones con los fascistas. El fascismo, en lugar de ser reconocido como el irracionalismo y la indecencia organizadas, es considerado una forma de "Estado" como cualquier otra. Esto, la gente lo hace debido al fascismo *en ellos mismos.* Por supuesto, incluso el fascismo "está bien, en algún lugar", *justo como el paciente mental*; solo que no sabe donde.

Vista desde este punto de partida, la libertad deviene un simple hecho, fácil de entender y de manejar. De hecho, la libertad no tiene que lograrse primero; existe espontáneamente en todas las funciones naturales de la vida. *Lo que tiene que lograrse es la eliminación de todos los obstáculos que están en el camino de la libertad.*

Visto desde este punto de partida, el arsenal de la libertad humana es gigantesco y siempre abundante en medios, biológicos tanto como mecánicos. No hay que luchar por nada extraordinario. La vida ha de ser liberada; eso es todo. El antiguo sueño de la libertad puede volverse realidad una vez la realidad sea comprendida. En este arsenal de libertad encontramos: *El conocimiento espontáneo, vivo, de las leyes naturales de la vida,* que cualquiera tiene en algún lugar, no importa cuál sea su edad, posición social o color. Lo que ha de eliminarse es la distorsión y la represión de este conocimiento por las concepciones e instituciones enemigas de la vida, rígidas, mecánicas y místicas.

Las relaciones naturales de trabajo entre las personas y su goce natural en el trabajo. Están llenas de fuerza y promesas. Lo que ha de eliminarse es la obstrucción de la democracia natural del trabajo por las limitaciones y regulaciones arbitrarias, hostiles a la vida y autoritarias.

La socialidad y moralidad naturales que están presentes en todo el mundo. Lo que ha de eliminarse es el repugnante moralismo que obstruye la moralidad natural y luego se justifica por los mismos impulsos, perversos, antisociales y criminales, que ha creado.

La actual guerra, como ninguna otra guerra antes, echará a un lado muchos obstáculos a la autorregulación natural, obstáculos que parecería inconcebible eliminar en tiempo de paz. De este modo, por ejemplo, la relegación autoritaria fascista de la mujer al hogar, ciertas prácticas de comercio, explotación y usura, las fronteras nacionales artificiales, etc. Nosotros no somos parte de esos que sostienen que las guerras son necesarias para el progreso de la civilización humana. La situación es la siguiente: la organización mecanicista, mística, autoritaria de la sociedad humana y de la estructura humana una y otra vez provocan la matanza maquinal de la guerra. Que lo que está vivo y se esfuerza por la libertad en el hombre y su sociedad se rebela contra esto. Dado que en la guerra el lisiamiento biológico del hombre y de la sociedad se muestra en sus manifestaciones extremas y grotescas, la función viviente es *forzada* a afirmarse, algo que bajo condiciones más normales es menos probable que suceda.

Un concepto vivo, funcional, de la vida abre múltiples tareas. No puede entrarse en ellas aquí. Se podría escribir un grueso volumen sobre las cabriolas del politiqueo solo, esta expresión suprema del irracionalismo humano. Todo lo que este artículo intentó hacer fue demostrar *el anclaje biológico de la incapacidad humana para la libertad.*

Puede lanzarse la siguiente objeción: Admitimos que el hombre, bajo la influencia de la producción de máquinas durante miles de años, ha sufrido la degeneración de manera maquinal de su cuerpo y la degeneración de manera irracional de su pensamiento. Pero no podemos ver cómo sería posible revertir este proceso en el organismo y liberar las fuerzas autorreguladoras en el hombre si las masas continúan estando bajo la influencia de la máquina. Ninguna persona sensible esperará que nos volvamos iconoclastas y queramos abolir la civilización industrial. No hay contrarrestación apreciable a las influencias biológicamente devastadoras de la técnica maquinal. Eliminar la rigidez biológica del hombre supondría cosas más palpables que información científica. Además, esta guerra, con su disciplina y su regulación de las actividades humanas, incrementará en lugar de disminuir la rigidez biológica.

Esta objeción es enteramente correcta. Los actuales medios técnicos no ofrecen, de hecho, ninguna posibilidad de deshacer la aberración biológica del hombre. Durante mucho tiempo, después de que hubiese reconocido el hecho de la reproducción biológica de la civilización mecanizada, dudé de publicarlo. Me dije a mí mismo que no hay utilidad en proclamar verdades que no pueden tener ningún efecto práctico.

Finalmente, la respuesta a este doloroso dilema se presentó cuando empecé a preguntarme cómo yo mismo había llegado a las formulaciones funcionales en psiquiatría, sociología y biología que con tanto éxito explicaron el mecanicismo y el misticismo y que pueden reemplazarlos en estos tres campos. No debido a que yo sea alguna clase de superhombre.

Entonces, ¿cómo pude yo llegar a soluciones que eran inaccesibles a otros? Gradualmente se volvió claro que décadas de trabajo profesional sobre el problema de la energía biológica me habían forzado a librarme de conceptos y métodos mecanicistas y místicos; de otro modo, el trabajo hubiera sido imposible. Esto es, *mi propio trabajo me forzó a aprender el pensamiento funcional*. Si, en lugar de cultivar el pensamiento funcional, hubiera cultivado la estructura mecanicista, mística, que mi educación me había impartido, no habría sido capaz de descubrir un solo hecho de la biofísica del orgón. Pero me encontré en el camino oculto que llevaba al descubrimiento del orgón en el momento que entré en el campo tabú de la contracción orgástica del plasma. En retrospectiva,ví que había pasado cierto número de puntos críticos en los que podría haber sido impulsado de vuelta del modo funcional de mirar las cosas al modo mecanicista, místico. Cómo escapé de este peligro, no lo podría decir. Lo que es cierto es que el modo funcional de mirar las cosas, que contiene tantas respuestas importantes al presente caos, fue respaldado por la ocupación con la energía biológica, el orgón. De esta manera, encontré una respuesta por mi mismo. La razón de que explique esto es mi creencia de que esta respuesta es generalmente válida:

La *ignorancia* de las leyes del funcionamiento biológico ha creado el mecanicismo, y ha puesto el misticismo en el lugar de la realidad viviente. El orgón, la energía biológica específica en el cosmos, sin embargo, no es ni mecanicista ni mística. Esta energía sigue sus propias leyes, que son *específicamente funcionales* y no pueden ser comprendidas en términos de la mecánica rígida, o en términos de electricidad positiva y negativa. Sigue leyes funcionales tales como la atracción y la disociación, la expansión y la contracción, luminación, pulsación, etc. La técnica de la matanza maquinal difícilmente puede esperar cualquier socorro de ella, pues no será adaptable a la técnica de la matanza. Esta guerra, o la próxima, crearán una gigantesca demanda de funciones vitales positivas. Los rayos vitales orgonóticos no son la última contribución al desarrollo de la humanidad que la economía sexual ha sido capaz de hacer. Más pronto o más tarde, un número siempre creciente de personas se enterarán de las funciones del orgón. En el proceso de entender y dominar la energía cósmica de la vida, la gente será *forzada* a aprender el pensamiento funcional, vivo; de otro modo serían incapaces de dominar los problemas teóricos y prácticos del orgón. No hace mucho, aprendieron a pensar *psicológicamente*, cuando una vía de aproximación se abrió para un entendimiento de la sexualidad infantil, y *económicamente*, cuando las leyes de la economía se volvieron conocidas. Por un lado, las leyes mecánicas de la naturaleza inanimada hicieron que el hombre se volviese rígido y maquinal cuando las captó y dominó. Por otro lado, cada nueva generación, al dominar las leyes de la función vital orgonótica en un grado siempre creciente, aprenderá a comprender, amar, proteger y desarrollar el *funcionamiento vivo.*

Me gustaría pedir al lector que no considere esta conclusión como una proclamación de salvación. Cuanto más profundamente se penetra en los reinos funcionales de la ciencia natural, menos se puede librar del sentimiento de ser sólo un “gusano en el universo”; yo no me considero nada más que la herramienta de cierta lógica científica. La conclusión de largo alcance que he esbozado a partir del descubrimiento del orgón, para la solución del problema social del empobrecimiento biológico humano, es una conclusión *verdadera*, comparable a la conclusión de que se puede vencer la gravedad llenando una pelota con un gas de un peso específico más bajo que el del aire. No tengo panaceas para repartir, como muchos de nuestros amigos parecen creer. Tales cosas como la “autorregulación biológica natural”, la “democracia natural del trabajo”, el “orgón cósmico”, el “carácter genital”, etc., son hechos. Son armas que la economía sexual ha puesto a disposición de la humanidad para la erradicación de condiciones esclavizadoras tales como la “rigidez biológica”, el “acorazamiento del carácter y muscular”, la

"ansiedad por el placer", la "impotencia orgástica", la "autoridad formal", la "irresponsabilidad social", la "incapacidad para la libertad", etc. Es una parte esencial de este trabajo, que se ha hecho a partir del goce del trabajo, de la búsqueda y el hallazgo, de la percepción de la decencia y sabiduría espontáneas en la naturaleza, y no con la expectativa de medallas, riqueza, reconocimiento académico y popularidad, y ciertamente no partiendo del placer sádico en la tortura, la opresión, el cultivo de ilusiones, la guerra y la matanza de la vida.

II. La plaga emocional

Escrito entre 1947 y 1949. Publicado como capítulo XII de la tercera edición ampliada en inglés de Análisis del Carácter (1933), Orgone Institute Press, 1949. Se reproduce sobre la base de la versión de 1967 de Paidós, pero con diversas correcciones y sobre todo acrecentando partes faltantes conforme a una versión inglesa, presumiblemente anterior, encontrada en la página: http://anarchy.org.au/ (La ausencia de esas partes plausiblemente se debe a la censura imperante entonces en la dictadura franquista española).

La expresión "plaga emocional" no tiene connotación difamatoria alguna. No se refiere a malignidad consciente, a degeneración moral o biológica, a inmoralidad, etc. Un organismo que, desde el nacimiento, se ve constantemente impedido en su forma natural de locomoción, *desarrolla formas artificiales de locomoción:* cojea o se mueve con muletas. Análogamente, un individuo se mueve en la vida con los medios de la plaga emocional si desde el nacimiento se suprimieron sus manifestaciones vitales naturales, autorregulatorias. En términos caracterológicos, el individuo afligido por la plaga emocional cojea. *La plaga emocional es una biopatía crónica del organismo.* Apareció con la primera supresión en masa de la vida amorosa genital; se convirtió en una *epidemia* y ha atormentado a los pueblos de la tierra durante millares de años. No hay fundamento para el supuesto de que pasa de madre a hijo en forma hereditaria. Diríamos más bien que se la implanta en el niño desde el primer día de su vida. Es una enfermedad epidémica, como la esquizofrenia o el cáncer, con una importante diferencia: se manifiesta esencialmente en el *vivir social.* La esquizofrenia y el cáncer son biopatías resultantes de la plaga emocional en la vida social. Los efectos de la plaga emocional han de apreciarse tanto en el organismo como en el vivir social. Periódicamente, como cualquiera otra plaga, la peste bubónica o el cólera, por ejemplo, la plaga emocional asume las dimensiones de una *pandemia*, en forma de una gigantesca irrupción de sadismo y criminalidad, tal como la Inquisición católica de la Edad Media o del fascismo internacional de nuestros días.

Si no consideráramos la plaga emocional como una enfermedad en el estricto sentido de la palabra, correríamos el peligro de movilizar contra ella el bastón del policía en lugar de la medicina y la educación. Es característico de la plaga emocional necesitar el garrote del policía y así reproducirse. No obstante ello, a pesar de la amenaza a la vida que representa, nunca podrá dominársela mediante el garrote.

Nadie se siente ofendido cuando se le llama nervioso o cardíaco. Nadie puede sentirse ofendido cuando se le dice que sufre un "ataque agudo de la plaga emocional". Un orgonterapeuta se dirá para sus adentros: "Hoy no estoy bien, tengo la plaga". En nuestros círculos, cuando esos ataques de la plaga emocional son leves, se resuelven mediante el propio alejamiento durante cierto tiempo, hasta la desaparición del ataque de irracionalidad. En los casos serios, cuando el pensamiento racional y el consejo amistoso no bastan, aclaramos la situación de forma orgonterapeútica. Encontramos regularmente que esos ataques agudos son provocados por una perturbación en la vida amorosa y amenguan cuando se elimina esa perturbación. Para mí y para mis colaboradores más próximos, el ataque agudo de la plaga emocional es un fenómeno tan familiar que lo tomamos con calma y lo dominamos en forma objetiva. En el adiestramiento de orgonterapeutas, uno de los requisitos de mayor importancia es aprender a percibir en sí mismos, y con tiempo, los ataques agudos de la plaga emocional; aprender a no perder el ánimo ante ellos, a no dejarles ejercer efecto alguno sobre el ambiente social, y a dominarlos adoptando frente a ellos una actitud objetiva. En esta forma, puede reducirse a un mínimo el posible daño al trabajo común. Por supuesto, a veces no puede dominarse un ataque, a veces el individuo que lo sufre causa más o menos daño, o abandona su trabajo. Tomamos estos accidentes en la misma forma en que uno toma una seria enfermedad física o la muerte de un colaborador estimado.

La plaga emocional se vincula más de cerca con la neurosis caracterológica que con la enfermedad cardiaca orgánica, pero en última instancia puede llevar a una afección cardiaca o al cáncer. Tal como a la neurosis caracterológica, la mantienen impulsos secundarios. Difiere de los defectos físicos por ser una función del carácter y, como tal, por ser firmemente *defendida*. A diferencia del ataque histérico, por ejemplo, la plaga emocional no se experimenta como algo patológico y ajeno al yo. Tal como sabemos, el comportamiento del carácter neurótico es por lo general altamente racionalizado. En la reacción debida a la plaga emocional sucede lo mismo y aún en mayor grado: la falta de comprensión es mucho mayor. Podemos preguntar qué es lo que permite reconocer una reacción de plaga y distinguirla de una reacción racional. La respuesta es la misma que cuando se trata de diferenciar entre una reacción de carácter neurótico *y* una reacción racional: *en cuanto tocamos los motivos de la reacción debida a la plaga, aparecen inevitablemente la angustia o la cólera.* Examinaremos esto con cierto detenimiento más adelante.

Un individuo orgásticamente potente, esencialmente libre de la plaga emocional, no desarrollará angustia; por el contrario, desarrollará un vívido interés cuando un médico discute, pongamos por caso, la dinámica de los procesos naturales de la vida. El individuo que sufre la plaga emocional, en cambio, se mostrará desasosegado o colérico cuando se discuten los mecanismos de esa plaga. No toda impotencia orgástica conduce a la plaga emocional, pero todo individuo afectado por ella es impotente desde el punto de vista orgástico, o bien se vuelve impotente poco antes del ataque. Esto permite distinguir fácilmente entre reacciones debidas a la plaga y reacciones racionales.

Además, ninguna influencia de una terapia auténtica podrá perturbar o eliminar una conducta natural, sana. Así por ejemplo, no existen medios racionales de "curar", de perturbar, una relación amorosa feliz. En cambio, puede eliminarse un síntoma neurótico; análogamente, una reacción de plaga es accesible a la auténtica terapia del análisis del carácter y ésta puede eliminarla. Así pues, podemos curar la ambición de dinero, típico rasgo caracterológico de la plaga emocional, pero no podemos curar la generosidad en asuntos monetarios. Se puede curar el hábil disimulo, pero no la franqueza y la honestidad. La reacción debida a la plaga emocional puede equipararse a la impotencia, la cual puede ser eliminada, es decir, curada. La potencia genital, en cambio, es "incurable".

Característica esencial de la plaga emocional es que *la acción y la razón dada para ella nunca son congruentes. El verdadero motivo siempre se encubre y se lo reemplaza por motivo aparente.* En la reacción natural del carácter sano, *motivo, acción y objetivo* forman una *unidad orgánica.* Aquí, nada se oculta; la reacción es comprensible en forma inmediata. Así por ejemplo, el individuo sano no tiene otro motivo para su comportamiento sexual que su necesidad natural de amor y su objetivo de gratificarlo. El individuo ascético, en cambio, justifica su debilidad sexual en forma secundaria, con demandas éticas. Esta justificación nada tiene que ver con la forma de vivir. *La actitud del ascetismo, negadora de la vida, se halla presente antes de la justificación.* El individuo sano no tratará de imponer a nadie su manera de vivir; pero brindará ayuda, terapéutica o no, si se le solicita y si tiene los medios para ayudar. En ningún caso un individuo *decretará* que todas las personas *"deben ser* sanas". En primer lugar, tal decreto no sería racional, pues la salud no puede imponerse. Además, el individuo sano no siente impulso alguno por imponer a otras gentes su manera de vivir, pues los motivos de esa manera de vivir se relacionan con su propia forma de vida y no con la de los demás. El individuo aquejado de la plaga emocional difiere del individuo sano en que no sólo se plantea sus demandas vitales a sí mismo sino *primariamente y por sobre todo, al ambiente que lo rodea.* Donde el individuo sano aconseja y ayuda, donde el individuo sano, con sus experiencias, vive sencillamente frente a los demás y deja a cargo de ellos si quieren o no seguir su ejemplo, el individuo que sufre la plaga impone a los demás *por la fuerza*, *su* manera de vivir. Estos individuos no toleran opiniones que amenacen su coraza o que pongan de manifiesto sus motivos irracionales. Cuando se discuten sus motivos, el individuo sano experimenta sólo placer; el individuo sano lucha de manera racional para conservar su manera de vivir. El individuo aquejado de la plaga lucha contra otras formas de vida, aunque no lleguen a afectarle. El motivo de su lucha es la provocación que otras formas de vida representan por el hecho de su mera existencia.

La energía que alimenta a la plaga emocional proviene siempre de la frustración genital, independientemente de que nos ocupemos de la guerra sádica o de la difamación de los amigos.

La estasis de energía sexual es lo que la plaga tiene en común con todas las demás biopatías. En cuanto a las diferencias, pronto nos ocuparemos de ellas. La naturaleza biopática de la plaga emocional se aprecia en el hecho de que, como cualquiera otra biopatía, puede curarse mediante el establecimiento de la capacidad natural de amar.

La disposición a la plaga es general. No existen individuos completamente libres de ella, y tampoco existen individuos totalmente afectados por ella. Así como todo individuo tiene en alguna parte, en lo profundo, una tendencia al cáncer, a la esquizofrenia o al alcoholismo, también todo individuo, así sea el más sano y vivaz, lleva en si una tendencia a reacciones del tipo de la plaga irracional.

Diferenciar la plaga emocional de la estructura caracterológica genital es más fácil que diferenciarla de las simples neurosis caracterológicas. Es cierto, la plaga emocional es una neurosis caracterológica o una biopatía en el sentido estricto de la palabra; pero es más que eso, y este "más" es lo que la distingue de la biopatía y de la neurosis caracterológica: *La plaga emocional es ese comportamiento humano que, sobre la base de una estructura caracterológica biopática, se hace sentir en las relaciones interpersonales -es decir, sociales- y que se organiza en las correspondientes instituciones.* La esfera de acción de la plaga emocional es tan amplia como la de la biopatía caracterológica. Es decir, donde quiera existen biopatías del carácter, existe al menos la posibilidad de un efecto crónico o de un agudo estallido epidémico de la plaga emocional. Al definir algunos campos típicos en los cuales esto tiene lugar, veremos de inmediato que los sectores en los cuales la plaga emocional es más activa son los más importantes de la vida; el misticismo en su forma más destructiva, el impulso activo y pasivo por la autoridad, el moralismo, las biopatías del sistema vital autónomo, la política partidaria, la plaga familiar que he denominado "familitis", los métodos sádicos de educación, la tolerancia masoquista de tales métodos o la rebelión criminal contra ellos, el rumor y la difamación, la burocracia autoritaria, la ideología bélica imperialista, todo lo que se resume en la palabra "racket" ("extorsión"), la antisocialidad criminal, la pornografía, la usura y el odio racial.

Vemos pues que el ámbito de la plaga emocional es aproximadamente el mismo que el de todos los males sociales contra los cuales ha combatido desde tiempo inmemorial todo movimiento de libertad social. No sería del todo incorrecto equiparar el dominio de la plaga emocional con el de la "reacción política", o incluso con el principio de la política en general. A fin de hacerlo de manera correcta, debemos aplicar el principio básico de toda la política, a saber, la codicia por el poder y la ventaja, a las diversas esferas de la vida en las cuales no hablamos de política en el sentido ordinario del término. Una madre, por ejemplo, que emplea este método de la política en un intento de apartar al hijo de su marido, caería dentro de este concepto de la plaga emocional política; también entraría el hombre de ciencia que logra una elevada posición social, no por sus conquistas científicas, sino por métodos de intriga, una posición que no corresponde en manera alguna a sus realizaciones.

Ya hemos mencionado la *estasis sexual biológica,* como núcleo biofísico común a todas las formas de la plaga emocional. Esto representa un gran desventaja en una vida social dominada en tal alto grado por las instituciones derivadas de la plaga emocional. Existe un segundo denominador común a todas las formas de plaga emocional: *la falta de capacidad para experimentar con regularidad la gratificación orgástica natural conduce al desarrollo de impulsos secundarios, en particular de impulsos sádicos.* Este es un hecho clínico establecido fuera de toda duda. No es de sorprender entonces que la energía biofísica que alimenta a la plaga emocional tenga siempre el carácter de la energía de im*pulsos secundarios.* En casos plenamente desarrollados nunca falta el *sadismo,* este impulso específicamente humano.

Comprendemos ahora por qué la *honestidad y* la *sinceridad* son rasgos tan raros en el carácter humano; más aún, por qué tal conducta, cuando predomina ocasionalmente, despierta siempre sorpresa y admiración. Desde el punto de vista de nuestros ideales "culturales", cabría esperar que la honestidad y la franqueza fuesen actitudes cotidianas y naturales. El hecho de que no lo sean, sino que, por el contrario, provoquen asombro; de que las personas sinceras y francas se consideren como algo raro; de que, además, ser honesto y sincero implique tan a menudo un peligro social para la vida; todo esto no puede comprenderse de manera alguna sobre la base de la ideología cultural dominante, sino sólo con un conocimiento de la plaga emocional organizada. Sólo este conocimiento permitirá comprender el hecho de que, siglo tras siglo, fuese imposible

que prevalecieran las fuerzas de ningún movimiento de libertad, *sinceridad y objetividad.* Debemos suponer, entonces, que ningún movimiento libertario tiene probabilidades de éxito a menos de oponerse con veracidad, claridad y vigor, a la plaga emocional organizada.

El hecho de que la índole de la plaga emocional no haya sido reconocida, ha constituido hasta ahora su mejor salvaguardia. En consecuencia, la investigación exacta de su naturaleza y de las formas en que trabaja, abatirá esta protección. Los portadores de la plaga emocional interpretarán esto, acertadamente, como fatal amenaza a su existencia. La reacción de los portadores y divulgadores de la plaga ante las presentaciones de los hechos que han de seguir, demostrarán todo esto en forma inexorable. Las reacciones a producirse permitirán, en forma imperativa, separar claramente a quienes desean cooperar en la lucha contra la plaga emocional, de aquellos otros que desean conservar sus instituciones. Se ha demostrado una y otra vez que, cuando uno indaga en ella, la plaga emocional -quiéralo o no- pone de manifiesto su índole *irracional.* No puede ser de otra manera, pues la plaga no puede reaccionar sino irracionalmente. Debe ceder cuando se la confronta, clara e irreductiblemente, con el pensamiento racional y con el sentimiento natural por la vida. No es necesario atacarla en forma directa o combatirla. Automática e inevitablemente, reaccionará con furor ante la sola descripción objetiva y verídica de las funciones naturales del vivir. Nada odia más la plaga emocional que esto.

Las diferencias entre el carácter genital, el carácter neurótico y las reacciones debidas a la plaga emocional

a. En el pensamiento:

En el carácter genital, el pensamiento se orienta según *los hechos y procesos objetivos;* distingue entre lo esencial, lo no esencial y lo menos esencial; trata de sorprender y eliminar las perturbaciones irracionales, emocionales; es de índole *funcional,* no mecánico ni místico; el juicio es resultado de un proceso racional; el pensamiento racional es accesible a los argumentos fácticos, pues no trabaja bien sin argumentos fácticos contrarios a los suyos.

En el carácter neurótico, no lo negamos, el pensamiento también trata de orientarse a partir de procesos y hechos objetivos. Sin embargo, como en el fondo del pensamiento racional, y entrelazado con él, trabaja la estasis sexual, el pensamiento se orienta, al mismo tiempo, según el principio de *evitar el displacer.* Es decir, procesos cuya elaboración pensante provocaría displacer o que se oponen al sistema de ideas de -pongamos por caso- un neurótico de compulsión, se evitan en formas diversas, o bien se los elabora en forma tal que el objetivo racional resulte inalcanzable. Demos algunos ejemplos: todo el mundo anhela la paz. Sin embargo, como el pensar se desarrolla según estructuras caracterológicas en gran medida neuróticas, como en consecuencia existe al mismo tiempo *temor a la libertad y miedo a la responsabilidad (angustia-placer),* la paz y la libertad se discuten de manera formalista, no fáctica: los hechos más sencillos y más evidentes de la vida, que evidentemente representan los fundamentos naturales de la paz y la libertad, se evitan como de intento; se pasan por alto las vinculaciones importantes; así por ejemplo, los conocidos hechos de que la política es ruinosa y de que la humanidad está enferma en el sentido psiquiátrico, no se vinculan de manera alguna con la demanda consciente de un orden social servible y que se gobierne a sí mismo. Coexisten pues, lado a lado y sin vinculación alguna, dos hechos más o menos conocidos y generalmente válidos. El motivo para esta coexistencia es el siguiente: vincular estos hechos requeriría de inmediato *cambios prácticos en la vida cotidiana.* El carácter neurótico está dispuesto *a afirmar ideológicamente* estos cambios, *pero los teme en el plano práctico;* su coraza caracterológica no permite una modificación de su forma de vivir, que ha llegado a ser rutina; por ello, se mostrará de acuerdo con la crítica a la irracionalidad de la sociedad y la ciencia, pero no se impondrá cambio alguno en función de esa crítica, ni lo impondrá a la sociedad; en consecuencia, no formará un centro social de reforma necesaria. Más aún, muy a menudo el mismo carácter que concuerda en el plano ideológico se convierte prácticamente en un violento opositor si alguna otra persona produce un cambio real. En este punto se confunden y se esfuman los límites entre el carácter neurótico y el individuo aquejado de la plaga.

El individuo aquejado por la plaga emocional no se contenta con una actitud pasiva; se distingue del carácter neurótico por una *actividad social* más o menos destructora de la vida. Su

pensamiento se ve completamente confundido por conceptos irracionales y esencialmente determinado por emociones *irracionales.* Cierto es, al igual que en el carácter genital, su pensar está completamente de acuerdo con sus actos (a diferencia del carácter neurótico, en el cual pensamiento y acción se hallan disociados); pero en la plaga emocional, la conclusión está siempre hecha *antes* del proceso pensante; el pensamiento no sirve, como en el dominio racional, para llegar a la conclusión correcta; por el contrario, sirve para confirmar una conclusión irracional preexistente, así como para racionalizarla. Esto se denomina por lo general "prejuicio"; se pasa por alto que este prejuicio tiene consecuencias sociales de considerable magnitud, que está ampliamente difundido y es prácticamente sinónimo de lo que llamamos "inercia y tradición"; es intolerante, es decir, no admite al pensamiento racional que podría eliminarlo, por tanto, el pensamiento de la plaga emocional es inaccesible a los argumentos; *tiene su propia técnica dentro de su propio dominio, su* propia "lógica", por así decirlo; por este motivo, da la impresión de racionalidad sin ser en realidad racional.

Un educador estricto y autoritario, por ejemplo, apunta con toda lógica y corrección a lo indominables que son los niños. Dentro de este *estrecho* marco, sus conclusiones parecen correctas. Si ahora el pensamiento racional explica que esta rebeldía señalada por el pensamiento irracional es un *resultado* social de ese mismo pensamiento irracional en la educación, nos vemos frente a un bloqueo típico del pensar; es precisamente en este punto donde resulta evidente el carácter irracional del modo de pensar de la plaga.

Otro ejemplo: la represión sexual de índole moralista crea impulsos secundarios y éstos hacen de la supresión moralista algo necesario. Todas las conclusiones son aquí, en sí mismas, lógicas. Si ahora proponemos a algunos de los defensores de la represión, eliminar los impulsos secundarios liberando la gratificación *natural,* habremos abierto una brecha, es cierto, en el sistema de pensar del individuo aquejado por la plaga; pero a ello reaccionará, de manera típica, no con perspicacia y corrección, sino con argumentos irracionales, con el silencio o incluso con odio. *Para él, es emocionalmente importante que sigan existiendo tanto la represión como los impulsos secundarios.* Por paradójico que esto pueda parecer, la razón es sencilla: *tiene miedo a los impulsos naturales.* Este miedo es la potencia motriz irracional subyacente en todo el sistema de pensamiento, por lógico que pueda ser en sí mismo; este miedo es el que le impulsa a hechos peligrosos si uno amenaza seriamente su sistema social.

b. En la acción:

En el carácter genital, motivo, objetivo y acción guardan armonía; los motivos y los objetivos tienen una meta racional, es decir, *social.* Sobre la base de su naturaleza *biológica* primaria, motivos y objetivos luchan por un *mejoramiento de las condiciones de vida de uno mismo y de los demás;* esto es lo que llamamos "realización social".

En el carácter neurótico, la capacidad para la acción está siempre disminuida, pues los motivos carecen de afecto o son contradictorios. Como por lo general el carácter neurótico ha reprimido su irracionalidad, debe luchar de continuo contra ella. Esto constituye precisamente, la disminución de su capacidad de actuar. Teme abandonarse a cualquier actividad porque nunca puede estar seguro de que no irrumpirán también impulsos sádicos o patológicos de cualquiera otra índole. Por regla general, sufre al percibir el hecho de que está inhibido en su funcionamiento vital, sin *desarrollar sin embargo envidia por los individuos sanos.* Su actitud es la de quien dice que: "He tenido mala suerte en la vida, y mis hijos debieran tener una vida mejor que la mía". Esta actitud hace de él un espectador comprensivo, aunque estéril, del progreso. No impide el progreso.

En el individuo atacado por la plaga emocional, las cosas son distintas. Aquí, *el motivo de una acción es siempre supuesto: el motivo expresado nunca es el real,* ya sea éste consciente o inconsciente. Tampoco son idénticos el objetivo dado y el real. En el fascismo alemán, por ejemplo, el objetivo confesado era la "conservación de una nación alemana pacífica"; el objetivo real -basado en la estructura caracterológica- era la guerra imperialista, el sometimiento del mundo, y nada más. Una característica básica del individuo atacado por la plaga es que cree seria y honestamente en el objetivo y en el motivo confesados. Quisiera destacar el hecho de que no podemos comprender la estructura caracterológica del individuo atacado por la plaga si

no tomamos en serio lo siguiente: el individuo atacado por la plaga actúa bajo el impulso de una *compulsión estructural;* por bien intencionado que sea, *no puede obrar sino según la modalidad de la plaga emocional;* obrar de esta manera es parte de su esencia tanto como la necesidad de amor o de verdad son esencia del carácter genital; pero el individuo atacado por la plaga, protegido por su convicción subjetiva, no sufre al adquirir noción de lo perjudicial de sus actos. Un hombre puede exigir la custodia de su hijo porque odia a su mujer quien, pongamos por caso, le fue infiel; al hacerlo, cree honestamente estar actuando "en interés de la criatura"; será incapaz de corregir esta actitud cuando el niño sufra por estar separado de la madre y quizá enferme. El padre atacado por la plaga elaborará en forma secundaria todo tipo de racionalizaciones para permitirse mantener su convicción de que obra "exclusivamente por el bien del niño" cuando le mantiene alejado de la madre; *no puede* convencerse de que el motivo *real* es el de infligir un castigo sádico a aquélla.

El individuo aquejado de la plaga -a diferencia del carácter neurótico- desarrolla en todos los casos una intensa envidia, juntamente con un odio mortal a todo lo sano. Una solterona neurótica vive resignada y no se entremete en la vida amorosa de las demás mujeres. Una solterona agobiada por la plaga, en cambio no tolera que las demás mujeres encuentren la felicidad en el amor; si es una educadora, hará todo lo que esté a su alcance para que *las niñas a su cargo resulten incapaces de* experimentar la felicidad en el amor. Esto se aplica a todas las situaciones de la vida. El carácter atacado por la plaga tratará, en todas las circunstancias y por todos los medios, de modificar su ambiente en forma tal que su manera de vivir y de pensar permanezcan intactas. Experimenta como provocación todo aquello que contradice sus opiniones, y en consecuencia lo odia y lo combate. Esto es especialmente evidente en los ascetas. La actitud ascética es, en esencia, la siguiente: *"Nadie debe ser más feliz de lo que yo he sido, todos deben sufrir tal como yo he sufrido".* Esta actitud básica está tan bien encubierta en todos los casos por una ideología o teoría de la vida perfectamente lógicas en sí mismas, que se requiere una gran experiencia y reflexión para poder descubrirlas. Debe decirse que la educación europea, incluso a comienzos del siglo actual, obedecía todavía a este patrón.

c. En la sexualidad:

En el carácter genital, la vida sexual está esencialmente determinada por las leyes naturales básicas de la energía biológica. Para el carácter genital, la alegría al presenciar la felicidad de los demás en el amor es cosa natural, tal como lo es la indiferencia hacia las perversiones y la repulsión por la pornografía. El carácter genital se reconoce fácilmente por el buen contacto que establece con los niños sanos. Para su estructura, es algo natural que los intereses de niños y adolescentes sean en gran parte *sexuales,* y que las demandas resultantes de estos hechos biológicos sean satisfechas: esta actitud es espontánea, sin importar que exista además un correspondiente conocimiento. En la vida social de nuestros días son precisamente estos padres y madres -a menos que, por casualidad, vivan en un medio favorable que les brinde apoyo- quienes se ven expuestos al grave peligro de ser considerados y tratados como criminales por las instituciones autoritarias. Merecen el trato exactamente opuesto, la máxima protección social. Forman en la sociedad centros de los cuales surgirán algún día los educadores y médicos que obren racionalmente; la base de sus vidas y de sus actos es la felicidad que ellos mismos experimentan en el amor. Sin embargo, en la actualidad, los padres que dejen vivir a sus hijos completamente de acuerdo con leyes sanas, naturales, correrían el peligro de verse arrastrados ante la justicia por cualquier asceta con influencia, y de perder a sus hijos.

El carácter neurótico vive en la resignación sexual, o bien se entrega en secreto a actividades pervertidas. Su impotencia orgástica va paralela a su anhelo de felicidad en el amor. Es indiferente hacia la felicidad amorosa de los demás. Reacciona con más angustia que odio cuando entra en contacto con el problema sexual. Su coraza se refiere sólo a su propia sexualidad, no a la de los demás. Su anhelo orgástico resulta a menudo elaborado en ideales religiosos o culturales que hacen escaso daño o escaso bien a la salud de la comunidad. Por lo general, se muestra activo en círculos o grupos con escasa influencia social. Muchos de estos grupos tienen sin duda valor cultural, pero nada pueden aportar al problema de la higiene mental colectiva, pues las masas tienen una actitud mucho más directa e inmediata hacia la cuestión de una vida amorosa natural.

La actitud básica que se acaba de describir, del carácter neurótico sexualmente inofensivo, puede en determinadas condiciones externas, tomar en cualquier momento la forma de la plaga emocional. Por lo común, sucede lo siguiente: irrumpen los impulsos secundarios que fueron frenados por los ideales religiosos y culturales. *La sexualidad del individuo atacado por la plaga es siempre sádica y pornográfica.* Se caracteriza por la *existencia simultánea de la lascivia sexual* (debido a la incapacidad de gratificación sexual) y del *moralismo sádico.* Este hecho se da en su *estructura;* el individuo no podría modificarlo aunque tuviese la perspicacia y el conocimiento necesarios; sobre la base de su estructura, no puede ser sino *pornográficamente lascivo y sádicamente moralista,* ambas cosas a un tiempo.

Tal es el núcleo de la estructura caracterológica de la plaga emocional. Desarrolla un odio violento contra todo proceso que provoque el anhelo orgástico y, con él, la angustia de orgasmo. *La demanda de ascetismo se dirige no sólo hacia el propio ser sino, en mayor grado y de manera sádica, contra la vida amorosa natural de los demás.* Los individuos atacados por la plaga muestran una marcada tendencia a formar círculos sociales. Estos círculos se convierten en centros de la opinión pública, caracterizada por una violenta intolerancia en todo lo relacionado con la vida amorosa natural. Estos centros están en todas partes y son bien conocidos. Bajo el disfraz de "cultura" y "moral" persiguen con severidad toda manifestación de vida amorosa natural. Con el correr del tiempo, han desarrollado una *técnica especial de difamación.* Luego diremos algo más sobre esto.

La investigación clínica no deja duda alguna de que, para estos círculos de individuos atacados por la plaga, el chismorreo sexual y la difamación representan una suerte de gratificación sexual perversa. Se trata de obtener placer sexual con exclusión de la función genital natural. Se encuentran con frecuencia en tales círculos la homosexualidad, la relación sexual con animales, y otras perversiones. La condenación sádica se dirige contra la sexualidad *natural*, y no contra la sexualidad *pervertida* de los demás. Se dirige además, y con especial violencia, contra la sexualidad *natural* de niños y adolescentes. Al mismo tiempo, cierra los ojos ante todo tipo de actividad sexual pervertida. Estas gentes que forman tribunal en secreto para juzgar la sexualidad natural de los demás, tienen por así decirlo muchas vidas humanas sobre sus conciencias.

d. En el trabajo:

El carácter genital sigue en forma activa el desarrollo de un proceso de trabajo. Se deja que el proceso siga su *propio curso.* El interés se dirige esencialmente hacia el *proceso* mismo; el resultado surge sin esfuerzo especial, pues brota espontáneamente del proceso de trabajo. *El producto resultante del curso de un proceso de trabajo es una característica del gozo biológico en el trabajo.* Estos hechos y consideraciones conducen a una aguda crítica de todos los métodos actuales de crianza, en los cuales la actividad del niño está determinada por un producto anticipado, hecho de antemano. La anticipación del producto y la rígida determinación del proceso ahogan la imaginación del niño, es decir, su *productividad.* El gozo biológico en el trabajo va paralelo a la capacidad de desarrollar *entusiasmo.* El moralismo compulsivo no tolera el entusiasmo genuino, sólo tolera el éxtasis místico. El niño que debe construir una casa *ya dada* con bloques *determinados,* de una manera *establecida,* no puede utilizar su imaginación y por consiguiente no puede desarrollar entusiasmo alguno. No es difícil comprender que este rasgo básico de la educación autoritaria debe su existencia a la angustia-placer en los adultos; siempre estrangula el placer del niño en su trabajo. *El carácter genital guía la realización de los demás en el trabajo mediante su ejemplo, y no dictando el producto y los métodos de trabajo.* Esto presupone la motilidad vegetativa y la capacidad de entregarse.

El carácter neurótico es más o menos restringido en su trabajo. Su energía biológica se usa esencialmente en la defensa contra las fantasías de perversión. La perturbación neurótica del trabajo se debe al uso erróneo de la energía biológica. Por ese motivo, el trabajo del carácter neurótico es típicamente automático, mecánico y desprovisto de gozo. Como el carácter neurótico es incapaz de auténtico entusiasmo, experimenta la capacidad de entusiasmarse de los niños como "impropia"; de todos modos, se arroga, de una manera neurótica compulsiva, la tarea de determinar el trabajo de los demás.

El individuo atacado por la plaga *odia* el trabajo pues lo experimenta como una carga. Elude toda responsabilidad y en especial toda tarea que implique paciente persistencia. Quizá sueñe con escribir un libro importante, con realizar un cuadro extraordinario, con trabajar en una granja; pero como es incapaz de trabajar, evita el desarrollo orgánico, paso a paso, inherente a todo proceso de labor. Esto le inclina hacia la ideología, el misticismo o la política, en otras palabras, a entregarse a actividades que no requieren paciencia ni desarrollo orgánico; puede muy bien llegar a ser tanto un vagabundo como un dictador en éste o aquel dominio de la vida. Ha construido dentro de sí un cuadro de la vida basado en fantasías neuróticas; como es incapaz de trabajar, quiere obligar a los demás a hacerlo para producir este cuadro patológico. Lo que los estadounidenses llaman "jefe" *(boss)* en el peor sentido de la palabra, es un producto de esta constelación. El carácter genital, que orienta un proceso colectivo de trabajo, da espontáneamente el ejemplo: trabaja *más* que los otros. El individuo atacado por la plaga, en cambio, siempre quiere trabajar menos que los demás; cuanto menor es su capacidad de trabajo y, en consecuencia, su confianza en sí mismo, tanto más se considera autorizado a indicar a *los demás* cómo trabajar.

* * *

La diferenciación expuesta más arriba es necesariamente esquemática. En la realidad de la vida, todo carácter genital tiene también sus inhibiciones de tipo neurótico y sus reacciones de tipo plaga; análogamente, todo individuo aquejado por la plaga lleva en sí las *posibilidades* del carácter genital. La experiencia orgonterapeútica no deja duda alguna de que los individuos aquejados de la plaga emocional que caen dentro del concepto psiquiátrico de "insania moral", no sólo son curables en principio, sino que pueden desarrollar extraordinarias capacidades en lo que respecta al intelecto, el trabajo y la sexualidad. Esto vuelve a destacar el hecho de que el concepto de "plaga emocional" no significa menosprecio alguno. En el curso de casi 30 años de trabajo biopsiquiátrico, he llegado a la conclusión de que *la tendencia a caer víctima de la plaga emocional es un indicio de que el individuo en cuestión posee cantidades particularmente grandes de energía biológica*. Es precisamente la *alta tensión de su energía biológica* lo que le hace ser víctima de la plaga emocional si, como resultado de una rígida coraza muscular y caracterológica, no puede desarrollarse de manera natural. El individuo aquejado de la plaga es un producto de la educación autoritaria y compulsiva; se rebela contra ella debido a esas capacidades suyas que quedan sin realización, y lo hace con muchos mejores resultados que el carácter neurótico tranquilo y resignado. Se distingue del carácter genital en que su *rebelión carece socialmente de dirección* y no puede producir cambios racionales dirigidos hacia una mejora social. Se distingue del carácter neurótico en que *no se resigna.*

El carácter genital domina en dos formas distintas sus reacciones determinadas por la plaga emocional: primero, debido a su estructura caracterológica esencialmente racional, experimenta esas reacciones como ajenas a sí mismo y carentes de sentido. Segundo, está arraigado en tal medida en los procesos racionales que percibe de inmediato los peligros que para sus procesos vitales podrían surgir de sus tendencias irracionales. Esto le permite controlarse de manera racional. El individuo aquejado por la plaga, en cambio, extrae de su comportamiento tanto placer sádico, secundario, que resulta inaccesible a toda corrección. Los actos del individuo sano derivan, en forma inmediata, de sus reservas de energía biológica. Los actos del individuo aquejado por la plaga, es cierto, derivan de las mismas reservas, *pero con cada acto las energías deben abrirse paso a través de las corazas caracterológica y muscular; como resultado de esto, los mejores motivos se convierten en actos antisociales e irracionales. Al atravesar la coraza caracterológica, los actos cambian su función: el impulso comienza con una intención racional, la coraza hace imposible todo desarrollo natural y orgánico del impulso, el individuo aquejado por la plaga experimenta esto como una intolerable inhibición y a fin de expresarse de alguna manera, el impulso debe primero atravesar la coraza; en este proceso se pierden de vista la intención original y el objetivo racional.* El *resultado* de la acción tiene poco de la intención original, racional; refleja la *destructividad* que hubo de movilizarse para la irrupción a través de la coraza. *La brutalidad del individuo atacado por la plaga corresponde entonces a la imposibilidad de romper la coraza muscular y caracterológica.* Es imposible *disolver* la coraza porque su acción no brinda descarga orgástica de la energía, y tampoco proporciona una autoconfianza racional en sí mismo. En esta forma pueden comprenderse muchas contradicciones en la estructura del individuo agobiado por la plaga. Este individuo puede anhelar cariño y encontrar una mujer a quien se imagina poder querer. Cuando se demuestra su incapacidad de amar, eso le impulsa a una furia sádica contra sí mismo o contra la mujer amada, furia que con no poca frecuencia desemboca en

el asesinato.

Lo que caracteriza básicamente al individuo agobiado por la plaga es pues la *contradicción entre el intenso anhelo de vida y la incapacidad de encontrar una correspondiente satisfacción en la vida,* resultante de la coraza. El observador cuidadoso advertirá que el irracionalismo político se caracterizó en Europa precisamente por esta contradicción: las mejores intenciones, con la lógica de una compulsión, condujeron a resultados destructivos.

Trataremos ahora de ejemplificar las diferenciaciones expuestas en lo que antecede, usando ejemplos de la vida cotidiana:

Como primer ejemplo tomaremos la *lucha por el hijo,* tal como sucede típicamente en los casos de divorcio. Cabe esperar una de las tres reacciones siguientes: la racional, la inhibida del carácter neurótico, y la reacción del individuo acosado por la plaga.

a. Racional:

El padre y la madre luchan por el desarrollo sano del niño sobre bases racionales y con medios racionales. Pueden concordar en lo relativo a los principios, en cuyo caso las cosas son sencillas, o bien sus opiniones pueden ser ampliamente divergentes. En ambos casos, con miras al mejor interés del hijo, evitarán el uso de métodos disimulados. Hablarán al niño con franqueza y le dejarán decidir. No se dejarán influir por sus propios intereses personales en la posesión del niño, sino que les guiará la inclinación de este último. Si uno u otro de los progenitores es alcohólico o psicótico, se deberá hacer comprender este hecho al niño, de manera considerada, como una desgracia que debe ser sobrellevada. *El motivo es evitar daños a la criatura.* La actitud está determinada por un abandono de los intereses personales.

b. Neurótica:

La lucha por el hijo es influida por toda suerte de consideraciones que no vienen al caso, tales como el temor a la opinión pública. No está determinada por el interés de la criatura sino por el amoldarse a la opinión ajena. Los padres neuróticos se adaptan a las opiniones corrientes en cosas tales como el postulado de que en todas las circunstancias el niño debe permanecer con la madre, o bien dejan la decisión en manos de alguna otra autoridad tal como la judicial. Si uno u otro de los progenitores es alcohólico o psicótico, hay tendencia al sacrificio, a acallar los hechos, con el resultado de que tanto el niño como el otro progenitor sufren y corren peligro: *se evita el divorcio.* El motivo de su comportamiento es el lema: "No nos hagamos notar". La actitud está determinada por la *resignación.*

c. Plaga emocional:

El interés del niño es siempre un motivo *fingido* y, como lo demuestran los resultados, *no cumplido. El verdadero motivo es la venganza contra la otra parte, despojándola del placer que encuentra en el niño.* La lucha por éste emplea, por lo tanto, la técnica de difamar al compañero, independientemente de que éste sea sano o enfermo. La falta de toda consideración hacia el niño se expresa en el hecho de que no se toma en cuenta el cariño de la criatura hacia el otro progenitor. A fin de alejar al hijo del otro progenitor, se le dice que éste es alcohólico o psicótico, sin que estas afirmaciones tengan verdad alguna. *El resultado es el daño infligido al niño, el motivo es la venganza destructiva* contra la pareja y la dominación del hijo, mas no el cariño por éste.

Este ejemplo admite infinitas variantes, mas en sus rasgos básicos es típico y posee significación social general. Al emitir juicios, toda jurisdicción racional debería dedicar consideración primaria a tales distinciones. Cabe suponer que los divorcios aumentarán considerablemente en cantidad, y también es seguro decir que sólo el psiquiatra correctamente preparado y el pedagogo pueden estimar la magnitud del daño infligido en los divorcios por tales reacciones de la plaga emocional.

Tomemos otro ejemplo en el cual la plaga emocional domina y hace estragos: *la infidelidad de la pareja amorosa.*

a. Racional:

En el caso de una "infidelidad" real o amenaza de infidelidad por parte del compañero, el individuo sano reacciona en principio de alguna de las tres maneras siguientes: 1) separándose del compañero; 2) con competencia y con un intento de reconquistarlo; 3) con tolerancia, si la nueva relación no es demasiado seria y de carácter transitorio. En esta situación, el individuo sano no busca refugio en la neurosis, no plantea exigencia alguna de posesión y muestra cólera sólo si lo que sucede toma formas alejadas de la decencia.

b. Neurótica:

La infidelidad se sufre en forma masoquista, o bien la coraza impide tomar conocimiento de ella. Hay un severo temor a la separación. Muy a menudo, se busca refugio en la enfermedad neurótica, en el alcoholismo, los ataques histéricos o la resignación.

c. Reacción debida a la plaga emocionad:

Por regla general, la infidelidad no es el resultado de enamorarse de otra persona, sino motivada por el cansancio o el deseo de vengarse de la pareja. Por parte del compañero ofendido, hay intentos de diversa índole para mantenerle en la casa, de reducirle mediante ataques histéricos, de dominarle mediante escenas del tipo más abominable, e incluso de hacerle vigilar por investigadores privados. A menudo, se busca refugio en el alcoholismo a fin de facilitar el poder tratar al compañero con brutalidad. El motivo no es el amor al compañero, sino la ambición de poder y de posesión.

Las tragedias de celos constituyen un amplio sector de la actividad de la plaga emocional. No existen en la actualidad concepciones ni medidas médicas, sociales o legales, que tomen en cuenta este vasto y desesperado dominio de la vida.

Consideraremos ahora una modalidad de reacción particularmente impresionante y típica de la plaga emocional, reacción que denominaremos *específica de la plaga.*

La reacción específica de la plaga emplea la difamación sexual, es decir, moral. Se desempeña de manera análoga al mecanismo de proyección en los delirios de persecución: en este caso, un impulso perverso irrumpe a través de la coraza y se ve desplazado hacia personas u objetos del mundo exterior. Lo que en realidad es un impulso interior, se interpreta erróneamente como amenaza proveniente del exterior. Lo mismo se aplica a las sensaciones provenientes de las corrientes plasmáticas orgonóticas: lo que para el individuo sano es parte de su gozoso experimentar la vida, se convierte para el esquizofrénico -como resultado de su coraza caracterológica- en una misteriosa máquina supuestamente utilizada por algún enemigo para destruir su cuerpo mediante corrientes eléctricas. Estos mecanismos delirantes de proyección son bien conocidos en psiquiatría. El error cometido por ésta fue restringir tales mecanismos de proyección a los pacientes psicóticos. Pasó por alto el hecho de que precisamente el mismo mecanismo de proyección trabaja en general en la vida social, bajo la forma de la reacción específica de la plaga, y en personas reconocidamente normales. Nos ocuparemos ahora de esto.

El mecanismo biopsíquico es el siguiente: el moralismo compulsivo en la educación y en la vida, crea la lascivia sexual. Nada tiene esto en común con la necesidad natural de cariño; representa un verdadero impulso secundario, como por ejemplo el sadismo o el masoquismo. Como ya no existe la vividez de la experiencia natural del placer, toman su lugar la lascivia y el chismorreo sexual, como impulso compulsivo, secundario. Ahora bien, así como el esquizofrénico proyecta sobre los demás sus corrientes orgonóticas y sus impulsos perversos, y los experimenta como amenaza emanada de ellos, de la misma forma el individuo aquejado por la plaga proyecta sobre las demás personas su propia lascivia y perversidad. A diferencia del individuo psicótico, no

experimenta masoquísticamente y como amenaza los impulsos que proyecta sobre los demás. En cambio, usa el chismorreo y la difamación en forma *sádica,* atribuyendo a los demás lo que no osa reconocer en sí mismo. Esto se aplica tanto a la genitalidad natural como al impulso secundario, perverso. La manera de vivir del individuo genitalmente sano recuerda al agobiado por la plaga, dolorosamente, su propia debilidad genital y por ello representa una amenaza a su equilibrio neurótico. Todo lo que le queda por hacer es arrastrar por el polvo la genitalidad natural del otro, conforme al principio de las uvas verdes. Además, como no es capaz de ocultar su lascivia por completo tras la apariencia del moralismo ético, atribuye esa lascivia a la víctima de sus chismes. En todos los casos de este tipo de reacción específica de plaga, encontraremos que se atribuyen al individuo sano precisamente aquellas características contra las cuales se lucha en vano en uno mismo o que, *con una mala conciencia,* se trata de vivir en la realidad diaria.

Trataremos de ejemplificar las reacciones específicas de la plaga con algunos casos de la vida cotidiana.

Existen jóvenes "intelectuales" que una vez fueron conocidos como "snobs culturales" entre los círculos intelectuales serios de Europa. Son ingeniosos, pero su inteligencia se dedica a un tipo de estéril actividad artística. Este tipo de persona se refiere de continuo a los clásicos, sin siquiera haber comprendido o experimentado los serios problemas expuestos por, digamos, un Goethe o un Nietzsche. Al mismo tiempo, son cínicos y se consideran modernos y liberales, libres de las convenciones. Incapaces de experiencias serias, consideran el amor sexual como un tipo de juego infantil. Se pasan las vacaciones de verano en comunas, donde conviven los pequeños chicos y chicas. Por las noches se entretienen con diversiones, o sea, con el "juego de niños". En la mesa del desayuno hacen bromas sobre ello de forma desenfadada e ingeniosa. Posiblemente, se hará ruborizar a la "mujer pecadora" con alusiones ambiguas. Todo esto es en gran medida parte del modo de vida "liberal" y "no convencional" de hoy. Se es "jovial", se va "a la moda". Se da a entender cuantas veces se ha participado en el "juego" la noche anterior, describiéndolo todo con las formas de hablar más "selectas", que fue "muy agradable", que ella era "encantadora", etc. Quien escuche con seriedad estas conversaciones, quien conozca la abismal miseria sexual de la mayoría de la gente y el papel destructivo desempeñado por la falta de seriedad sexual, sabe que la lascivia de estos "brillantes" hombres y mujeres surge del hambre sexual resultante de la impotencia orgástica.

Estos bohemios "cultivados" tipicamente consideran los serios esfuerzos de la economía sexual por combatir la plaga emocional de las masas de la población -salvando los más grandes obstáculos- como la trama de una mente enferma. Pero luego estos jóvenes "genios" están bien versados en el arte de la "alta política". Hablan continuamente de "valores culturales" que deben ser sostenidos, pero se enfurecen cuando alguien traduce esta conversación de valores culturales a la práctica social a gran escala.

Un individuo de este tipo conoció, por azar, una mujer que pensaba trabajar conmigo. Surgió en su conversación el tema de mi trabajo y él la previno diciéndole que no le enviaría ni siquiera a su peor enemigo a verme, pues, como dijo, yo era el "director de un burdel, sin permiso municipal". Inmediatamente encubrió esta afirmación diciendo que yo era un excelente clínico. Esta difamación -que lleva en sí todas las marcas de la reacción específica de la plaga- se difundió rápidamente, por supuesto. La mujer vino de todas maneras a estudiar conmigo la pedagogía vinculada con la economía sexual, y pronto comprendió lo que llamamos plaga emocional.

En tales situaciones es difícil mantener una actitud objetiva y correcta. No podemos ceder al impulso, que surge espontáneamente y para el que hay una buena razón, de darle a tal individuo gobernado por la plaga una buena paliza para que no siga difamando a la gente nunca más, pues queremos mantener limpias nuestras manos. Ignorar tal acontecimiento de manera noble es hacer precisamente lo que el individuo aquejado por la plaga piensa que haremos, para poder continuar perpetrando su daño social impunemente. Queda la posibilidad de un pleito por calumnia. Eso significaría, sin embargo, combatir con la plaga emocional no en *el plano médico,* sino descendiendo a su propio nivel. Nos inclinamos entonces a dejar que las cosas sigan su propio curso, a riesgo de que análogos individuos tomen esos asuntos a su cargo y que, entre ellos, figure algún "historiador científico" que me haga pasar a la historia como secreto propietario de un burdel.

El asunto es importante, porque mediante tales rumores la plaga emocional ha logrado repetidas veces destruir realizaciones honestas e importantes. Esto convierte en una necesidad social la lucha contra la plaga emocional, pues es más destructiva que millares de cañones. Basta leer en la obra de Lange *Geschichte des Materialismus* las difamaciones que debió sufrir De la Mettrie, el precursor de la ciencia natural en el siglo XVII. De la Mettrie no sólo había captado correctamente las vinculaciones esenciales entre la percepción y el estímulo fisiológico; había descrito correctamente la relación entre el problema mente-cuerpo y el proceso sexual biológico. Eso era demasiado para los filisteos, cuyo número es tanto mayor que el de los investigadores honestos y valerosos. Comenzaron a difundir el rumor de que De la Mettrie podía desarrollar tales conceptos sólo porque era un "libertino". Así ha llegado hasta nosotros el rumor de que murió comiendo un pastel con el que se atascó en la forma típica del voluptuoso. Esto es no sólo un desatino, considerado desde el punto de vista médico; es un ejemplo típico de difusión de rumor por parte de los individuos aquejados por la plaga, rumores que, tomados por organismos humanos incapaces de experimentar placer, pasan a la posteridad, vilipendiando sin razón alguna un nombre decente. Es fácil ver cuán catastrófico es el papel que tales reacciones desempeñan en la vida social.

Citaré otro ejemplo, en el cual resulta evidente aún con mayor claridad el mecanismo de proyección de la plaga emocional, en forma de difamación. En Noruega, llegó a mis oídos la noticia de un rumor según el cual yo había sufrido de esquizofrenia y pasado algún tiempo en un hospicio. Al llegar en 1939 a los Estados Unidos, descubrí que el rumor se había difundido en este país aún más que en Europa, donde mi obra era más conocida. Pronto resultó evidente que dicho rumor emanaba de la misma fuente europea, una persona radicada en ese intervalo en los Estados Unidos[1].

La situación no carecía de cierta ironía: poco después de mi ruptura con la Asociación Psicoanalítica, esta persona sufrió un severo colapso nervioso, debiendo pasar algunas semanas en un sanatorio destinado a enfermos mentales. El accidente del episodio nervioso significó para esta persona, al parecer, un serio golpe. En esa época, se encontró ante un conflicto nada fácil: por un lado, comprendía la corrección de mi trabajo científico; por el otro, era incapaz de apartarse de su organización, la cual había planteado un agudo conflicto con mis teorías. Como suele suceder en tales lasos, esa persona aprovechó la oportunidad para desviar la atención hacia mí, entonces en el centro de la peligrosa y amplia polémica. Con el convencimiento de que yo estaba perdido, sin esperanzas, la tentación de aplicarme el empujón final era demasiado grande. La reacción de este hombre era una proyección conforme a la pauta específica de la plaga emocional. *Yo nunca había sido psicótico, ni había estado en un hospicio.* Por el contrario, hasta el día de hoy he sobrellevado la más pesada carga, sin perturbación alguna de mi capacidad de trabajo y de amor.

Después de todo, una enfermedad mental no es en sí misma una desgracia. Como cualquier psiquiatra decente, abrigo profunda compasión por los pacientes y a menudo siento admiración ante sus conflictos. Un paciente aquejado de un trastorno mental es mucho más serio, está mucho más cerca del funcionamiento vivo, que un Babbitt o un individuo aquejado de la plaga emocional, socialmente peligroso. Esta difamación tenía como objetivo arruinarme y arruinar mi trabajo, *y* produjo algunas situaciones peligrosas *y* difíciles. Con muchos estudiantes, por ejemplo, tuve en esa época la tarea adicional de convencerlos de que yo no era psicótico. En ciertas fases de la orgonterapia, hace su aparición un mecanismo específico de la plaga emocional, y lo hace en forma típica: en cuanto el paciente o el estudiante entra en contacto con sus corrientes plasmáticas, desarrolla una severa angustia de orgasmo. En esta fase, se considera al orgonterapeuta como un "cerdo sucio, sexual", o como un "loco". Subrayo el hecho de que esta reacción se produce en *tonos* los casos. Ahora bien, la mayoría de los estudiantes había oído el rumor en cuestión. La teoría de la economía sexual es en muchos aspectos tan

[1] Uno de nuestros médicos más destacados regresó de Oslo a los Estados Unidos en 1939. Pasó algunos días en Zurich, donde informó a un antiguo colega psiquiatra que había estado trabajando conmigo. Con gran sorpresa, este colega exclamó: "Pero Fulano dijo que Reich se había vuelto esquizofrénico." "Fulano" era la persona en cuestión. Poco después de su vuelta a los Estados Unidos, el médico se enteró por un conocido que el analista de éste le había dicho lo mismo: "Fulano (otra vez la misma persona) me dijo que Reich estaba esquizofrénico". Este inventor de rumores murió pocos años después, de un ataque cardíaco. Desde mucho tiempo atrás, yo sabía que él sufría de impotencia.

revolucionaria que resulta muy fácil llamarla "locura". Debo decir que, como resultado de este rumor, las situaciones complicadas llegaron a constituir un peligro para la vida. Tales consecuencias de una reacción debida a la plaga emocional debieran impedirse por todos los medios legales a nuestro alcance. Sólo a mi experiencia clínica debo el haber podido dominar los peligros resultantes de este rumor.

Cuando algunos años después, se dijo que mi trabajo científico era incompatible con el diagnóstico de esquizofrenia, nuestro inventor de rumores modificó su afirmación en una forma casi humorística, diciendo ahora que yo me había "recuperado" de mi enfermedad esquizofrénica.

Las reacciones específicas de la plaga emocional se aprecian con particular frecuencia en la vida política. En la historia de los últimos tiempos, hemos visto una y otra vez cómo las dictaduras imperialistas atribuyen a su víctima, con cada nuevo acto de agresión, la intención que ellas mismas tenían y que habían llevado a la práctica. Así se acusó a Polonia de planear en secreto un ataque contra el Reich Alemán, se dijo que había sido necesario anticipar tal acción y en esa forma se justificó el ataque a Polonia, etc. El ataque a la Unión Soviética se "justificó" de la misma manera.

También son ilustrativos de esta reacción específica de la plaga los ahora famosos "Juicios de Moscú" a los tempranos colaboradores de Lenin. En estos juicios, el cargo de alta traición se sostuvo contra funcionarios hostiles al Partido Comunista Ruso; los defensores fueron acusados de haber mantenido contacto directo con los fascistas alemanes y, junto a ellos, de haber planeado el derrocamiento del gobierno. Para quienes conocían los antecendentes de los acusados, estaba claro que los cargos contra ellos habian sido amañados. Pero en 1936 nadie podía explicar el propósito de tal acusación evidentemente espuria. El gobierno ruso era lo suficientemente fuerte para elimiar cualquier oposición molesta con los argumentos menos transparentes. No fue hasta 1939 que el misterio se aclaró, al menos para quienes ya estaban familiarizados con el mecanismo específico de la plaga. En 1936 se dijo que los acusados habían cometido precisamente el crimen contra el Estado que el gobierno mismo había cometido *efectivamente* en 1939. Firmó un pacto con Hitler que precipitó la guerra con Polonia y Polonia se repartió con los fascistas alemanes. Sólo entonces se entendió que, difamando a otros, el Estado había tenido éxito en librarse de la sospecha del pacto con Hitler, tan bien, de hecho, que las implicaciones de su acción permanecieron desconocidas para el público. Este caso fue también otra confirmación del hecho de que el público actúa como si no tuviera memoria. Tales reacciones políticas de la plaga dan cuenta, en efecto, de esta misma irracionalidad en el pensamiento de la masa. No supone diferencia el que este pacto no ayudase, que finalmente la dictadura alemana se pusiese en guerra con la dictadura rusa. Ni la racionalización subsecuente podría cambiar el hecho de que se había firmado un pacto.

Permítasenos citar otro ejemplo de la esfera de la plaga emocional. Leon Trotsky había tenido que defenderse contra la acusación de que estaba involucrado en un intento de asesinato de su rival. Esto era incompresible, pues el asesinato de Stalin sólo habría dañado a los trostkystas. Se hizo comprensible cuando Trotsky fue asesinado en 1941. (Estos hechos no tienen nada que ver con los puntos de vista políticos a favor o en contra de los trotskystas.)

Si nos remontamos sólo algunas décadas en la historia de la política, encontramos el famoso caso Dreyfus: altos miembros del Estado Mayor Francés vendieron planos a los alemanes; a fin de protegerse acusaron de su mismo crimen a Dreyfus, un capitán inocente y decente, y lograron su destierro a una isla lejana. Sin la valiente campaña de Zola, esta reacción específica de la plaga emocional ni siquiera hubiese sido puesta al descubierto. Si la política no estuviese regida en tan alto grado por las leyes de la plaga emocional, sería lógico que tales catástrofes no pudiesen suceder. Pero como la plaga emocional gobierna en gran medida la formación de la opinión pública, presenta una y otra vez sus abusos como lamentables errores judiciales, sólo para poder continuar infligiendo sus daños con impunidad.

En el caso de una figura gubernamental, su carácter personal tiene enorme importancia para la vida social como un todo. Si, por ejemplo, la novia de un rey es francesa, uno puede estar seguro de que, en una guerra mundial durante el reinado de éste, su país estará del lado de Francia contra el "archienemigo" alemán. Si el mismo rey hubiera de perder su derecho al trono

justo antes o al principio de la segunda guerra mundial, y si su sucesor tuviese una relación personal con una mujer alemana, el mismo país combatiría en la guerra del lado de su anterior archienemigo, Alemania, contra Francia, su anterior aliado.

Si nos tomamos la molestia de estudiar realmente el trabajo de la plaga emocional en la alta política, nos resulta difícil creer en la historia. ¿Es posible -debemos preguntarnos- que el clericalismo de un dictador político, o la aventura amorosa de un rey, puedan influir sobre el bienestar de varias generaciones, de millones de personas? ¿El irracionalismo en la vida social llega a tales extremos? ¿Es realmente posible que millones de personas adultas, trabajadoras, ignoren esto, o se nieguen siquiera a reconocerlo?

Estos interrogantes parecen extraños sólo porque los efectos de la plaga emocional son demasiado fantásticos como para creer en su real existencia. Al parecer, el razonamiento humano se niega a admitir que tales desatinos prevalezcan. Es precisamente la gigantesca falta de lógica de tales condiciones sociales la que asegura continuidad a su existencia. Yo pediría al lector que se tome con toda la seriedad que el problema merece, esta contradicción entre la *inmensidad y* la *increibilidad* de la plaga emocional. Abrigo la profunda convicción de que ni uno solo de los males sociales, cualquiera sea su magnitud, podrá ser borrado de la tierra mientras la conciencia pública se niegue a aceptar que esta sinrazón realmente existe y es, en verdad, *tan gigantesca que no se la ve.* Comparadas con la inmensidad de la sinrazón social, constantemente alimentada por la bien arraigada plaga emocional, las funciones básicas que gobiernan los procesos vitales, *amor, trabajo y conocimiento,* parecen enanos junto a un gigante; más aún, parecen socialmente ridículas. No es difícil comprenderlo.

Sabemos, por una amplia experiencia médica, que el problema de la sexualidad adolescente, sin resolver como está, ejerce un efecto mucho más profundo sobre la vida social y las ideologías morales que, pongamos por caso, una ley de derechos aduaneros. Imaginemos un médico miembro de algún parlamento, que sugiera a su gobierno una amplia presentación y una discusión parlamentaria del problema de la pubertad. Imaginemos además que este legislador, después de ver rechazada su sugerencia, recurra al método del *filibustero*[*]. Este ejemplo muestra a las claras la contradicción entre la vida humana cotidiana y la forma de administración que la gobierna. Si consideramos el asunto con calma y objetivamente, nada habría de extraordinario en un debate parlamentario sobre el problema de la pubertad. Todos, incluso todos los legisladores, hemos sufrido en la adolescencia el infierno de la frustración sexual. En la vida, nada puede compararse en severidad e importancia con este conflicto. Es un problema de interés social general. Una solución racional del problema de la pubertad eliminaría, de un golpe, una serie de males sociales tales como la delincuencia juvenil, la infelicidad consecuente de los divorcios, la infelicidad que rige la temprana educación, etc. Así pues, deberemos considerar la exigencia de nuestro hipotético legislador como algo completamente racional y útil. Pero al mismo tiempo sentimos ante ella un rechazo. Algo dentro de nosotros se rebela contra un debate parlamentario, público, del problema de la pubertad. Este "algo" es precisamente la intención y el efecto de la plaga emocional social, que se esfuerza constantemente por mantenerse a si misma y a sus instituciones. Ha dividido la vida social en una vida privada y otra oficial. La primera es excluida de la escena pública. La vida oficial es asexual hacia el exterior y pornográfica o perversa hacia el interior. Sería de inmediato idéntica a la vida privada, y representaría correctamente la existencia cotidiana en extensas formas sociales, si no existiera este abismo. Esta unificación de la vida tal como se la vive, y de las instituciones sociales, sería simple y sin complicaciones. Pero entonces desaparecería automáticamente ese sector de la estructura social, que no sólo nada contribuye a la continuación de la vida social, sino que la coloca periódicamente al borde del desastre. Este sector es el denominado "alta política", en todos sus aspectos.

El mantenimiento del abismo entre la vida real de un organismo social y su fachada oficial, es una intención que la plaga emocional defiende ferozmente. Sólo así se explica que la plaga emocional recurra siempre a la fuerza de las armas cuando se hace un esfuerzo para encarar

[*] En el congreso de los Estados Unidos de Norteamérica, los oradores no tienen límite de tiempo en el uso de la palabra. Esto permite entorpecer la aprobación de algunas medidas con discursos de desmesurada longitud (algunos de días enteros), que reciben el nombre de *filibuster.* (T.).

esta escisión de una manera racional y objetiva. Una y otra vez, fueron representantes de la alta política quienes obraron contra la difusión de la comprensión económico-sexual de la vinculación existente entre el organismo biológico del animal hombre y el Estado. Este procedimiento, en su forma más benigna, es más o menos el siguiente: "Estos 'filósofos del sexo' son pústulas inmorales del cuerpo social, que continúan abriéndose de tiempo en tiempo. Por desgracia, es cierto que el animal hombre tiene una sexualidad; es un hecho deplorable. Por lo demás, la sexualidad no lo es todo en la vida. Existen otras cosas y más importantes, tales como la economía y la política. La economía sexual exagera. Estaríamos mucho mejor sin ella".

Encontramos este argumento, con regularidad, en el tratamiento individual de una biopatía o en la formación de un estudiante. Constituye un hecho inequívoco que proviene de la angustia de orgasmo y se plantea en un intento de evitar tener que perturbar la resignación. Confrontados con el mismo argumento en una reunión pública, por ejemplo una reunión sobre higiene mental, no podemos desarmar a los representantes de los "valores" -culturales y de otra índole- señalando su coraza personal y la angustia que experimentan ante el placer. El economista sexual que tal cosa hiciera hallaría que la reunión se volvería *contra él,* pues sus miembros poseen esos rasgos de carácter en común con el adversario, y tienen también en común con el adversario el argumento irracional que surge de esos rasgos. Este es el punto de la discusión en el cual más de un médico o maestro ha sufrido un naufragio. Pero existe un argumento irrefutable, puramente lógico, que según nuestra experiencia da buenos resultados:

Estamos de acuerdo con el adversario. Es perfectamente cierto que la sexualidad no lo es todo en la vida. Podemos agregar incluso que en los individuos sanos la sexualidad no es tema de conversación y no ocupa el centro de sus pensamientos. ¿Por qué, debemos preguntarnos entonces, ocupa la sexualidad -a pesar de estos hechos- el lugar central en la vida y el pensamiento de las personas? Permítasenos ilustrar esto con un ejemplo.

Se sobreentiende que la circulación del vapor es en una fábrica un requisito previo para su funcionamiento. Sin embargo, los obreros de la fábrica nunca piensan en ella: están completamente concentrados en la elaboración de su producto. La energía del vapor no es, ciertamente, "todo"; existen otros intereses más importantes, tales como la fabricación de máquinas, etc. Pero supongamos que, de pronto, algunas válvulas del sistema de vapor se atascan: la circulación de energía se interrumpe, las máquinas se detienen y, con ellas, se para el trabajo. Ahora la atención de los obreros se concentra exclusivamente en la perturbación de la circulación energética, y en cómo se podrá remediar. Pero, qué sucedería si los obreros se dieran a argumentar como sigue: "Esta tonta teoría del calor exagera el papel del vapor. Es cierto que el vapor es necesario; pero, al diablo, no lo es todo. ¿No ven ustedes que tenemos otros intereses, que existen factores económicos a considerar?" En este caso, estos "tipos vivos" encontrarían simplemente la risa de los demás, y se trataría de eliminar la perturbación del sistema de vapor, antes de poder "pensar en otras cosas".

Tal es la situación en que se encuentra el problema sexual en nuestra sociedad. El flujo de energía biológica, de energía sexual, está perturbado en la abrumadora mayoría de la gente. Tal es el motivo para que el mecanismo biosocial de la sociedad no funcione como es debido, o no funcione del todo. Por eso existen la política irracional, la irresponsabilidad de las masas populares, las biopatías, el asesinato y el crimen, en resumen, toda la plaga emocional. Si todas las personas pudieran satisfacer sus necesidades sexuales naturales sin perturbación alguna, no se hablaría del problema sexual. Entonces se justificaría decir que "hay otros intereses".

El tremendo esfuerzo de la economía sexual consiste precisamente en tratar de ayudar a estas "otras" cosas *a obtener la parte que les corresponde.* El que en la actualidad todo gire alrededor de la sexualidad es el indicio más seguro de que existe una severa perturbación en el flujo de energía sexual en el hombre, y con ello en su funcionamiento biosocial. La economía sexual trata de desatascar las válvulas del sistema de energía biológica para que, como resultado, puedan funcionar "otras" cosas importantes tales como el pensar claro, la decencia natural y el trabajo gozoso, para que, en otras palabras, la sexualidad en su forma pornográfica prevaleciente, deje de abarcar *todo* el pensamiento, como lo hace hoy.

La perturbación en el fluir de la energía, tal como se ha descrito, actúa en lo profundo, en la base del funcionamiento biosocial, y así gobierna todas las funciones del hombre. Dudo que el carácter básicamente biológico de esta perturbación haya sido captado en toda su magnitud y profundidad, ni siquiera por algunos orgonterapeutas. Estudiemos esta profundidad, y la relación entre la orgonomía y las otras ciencias naturales, mediante el siguiente ejemplo:

Comparemos las ciencias naturales que dejan fuera de toda consideración la perturbación biológica básica recién descrita, con un grupo de ingenieros dedicados a la construcción de ferrocarriles. Estos ingenieros escriben miles de libros, todos ellos sumamente exactos, sobre el tamaño y material de puertas y ventanillas, asientos, etc., sobre la composición química del acero y la madera, la resistencia de los frenos, sobre velocidades, trazado de estaciones, etc. Supongamos que siempre dejan fuera de sus libros *una* cosa definida: no se ocupan de la energía del vapor y su aprovechamiento. Las ciencias naturales no conocen la exploración funcional del funcionamiento vital. Puede comparárselas, por lo tanto, a estos ingenieros. El orgonomista no puede realizar su tarea a menos de comprender plenamente que él es el *ingeniero del aparato vital.* No es culpa nuestra el que, como ingenieros del aparato vital, debamos ocuparnos en primer lugar de la energía biosexual. Tampoco existe razón alguna por la cual este hecho deba hacernos sentir inferiores. Por el contrario, tenemos todos los motivos para sentirnos orgullosos de nuestra dura labor.

Nos preguntaremos cómo fue posible que los estragos de una plaga como la que nos ocupa pudieran pasar por alto en forma tan absoluta y durante tanto tiempo. Sucede que esta oscuridad hace a la esencia misma de la plaga emocional. La imposibilidad de verla y de comprenderla es su intención y su éxito. Como lo he dicho antes, la inmensidad de la pandemia era demasiado evidente para poder notarla. (Hitler: "Cuanto más grande la mentira, tanto más fácilmente se la cree".) Antes del desarrollo de la orgonomía, no había método científico para descubrir y comprender la plaga emocional. La política no sólo parecía tener su propio tipo de razón; no sólo no existía sospecha alguna del carácter irracional de la plaga política; la plaga tenía a su disposición incluso los medios sociales más importantes para impedir el reconocimiento de su naturaleza.

En todos los casos de tratamiento de una biopatía o de modificación de la estructura caracterológica de un médico o un maestro, encontramos la plaga emocional bajo la forma de reacciones de resistencia caracterológica. De esta manera aprendemos a individualizarla clínicamente. La experiencia clínica justifica con toda plenitud nuestra aseveración de que no hay ser humano a quien la paga emocional no haya causado algún daño.

Otra forma de relacionarnos con la plaga emocional es la reacción a los descubrimientos científicos de la orgonomía. Los portadores de la plaga quizá no se vean afectados en forma directa por los efectos de nuestro trabajo científico; quizá lo desconozcan por completo, sin embargo, han sentido el desenmascaramiento de la plaga emocional tal como tuvo lugar en los estudios caracteroanalíticos y los posteriores orgonterapéuticos, y lo han sentido como una amenaza. Reaccionaron ante ellos con la difamación y la reacción específica de la plaga, mucho antes de que ninguno de nosotros tuviese conciencia de emprender la más dura lucha jamás sostenida por médicos y maestros. Mediante actos bien encubiertos y racionalizados, la plaga sabía cómo impedir que se la desenmascarase. Se comportaba como un criminal vestido de etiqueta, a quien se le arranca la máscara. Durante más de una década, tuvo éxito; casi llegó a lograr la seguridad de su existencia continuada durante varios siglos más. El éxito hubiese sido completo de no haber hecho su aparición, de manera demasiado desastrosa y a menudo reveladora, bajo la forma de dictaduras e infecciones colectivas. Agitó una guerra de proporciones jamás soñadas, agregándola al crimen crónico, cotidiano. Trató de disimularse tras los "intereses del Estado", tras "nuevos órdenes" y tras "las demandas del Estado o de la raza". Durante años, un mundo psíquicamente enfermo le prestó crédito. Pero se traicionó en toda la línea. Ha chocado con el sentimiento natural que todos tenemos por la vida, pues no ha dejado familia o profesión sin su huella. De pronto, lo que el orgonterapeuta había aprendido a comprender y a dominar en su estudio, convergió hacia un mismo punto con las manifestaciones de la catástrofe mundial. Los rasgos básicos eran los mismos, tanto en grande como en pequeña escala. De esta manera, la misma plaga emocional vino en ayuda de la ciencia natural, de unos pocos psiquiatras y educadores. El mundo ha comenzado a plantear interrogantes acerca de la naturaleza de la plaga emocional, y espera una respuesta. Se la damos según nuestro mejor

conocimiento y entender. Toda persona consciente descubrirá la plaga emocional en sí misma y así comenzará a comprender qué es lo que una y otra vez lleva al mundo al borde del desastre. El "nuevo orden", como siempre, debe comenzar en nuestra propia casa.

Poner al descubierto estas actividades y mecanismos ocultos de una vida distorsionada, tiene dos objetivos: primero, cumplir un deber con la sociedad; si en el caso de un incendio falla el abastecimiento de agua y alguien conoce la ubicación de la falla, es su deber revelarla. Segundo, debe protegerse contra la plaga emocional el futuro de la economía sexual y de la biofísica orgónica. Nos sentimos casi inclinados a agradecer a quienes en 1930 en Austria, en 1932 y 1933 en Alemania, en 1933 en Dinamarca, en 1934 en Lucerna, en 1934 *y* 1935 en Dinamarca *y* Suecia, en 1937 *y* 1938 en Noruega, y en 1947 en los Estados Unidos de Norteamérica, se agruparon para atacar el trabajo honesto pero sin dobleces sobre la estructura humana; agradecerles por habernos despojado de ese candor y haber abierto los ojos de mucha gente respecto de un sistema socialmente peligroso, aunque patológico de difamación y persecución. Si un ladrón va demasiado lejos y abandona sus precauciones, corre el riesgo de ser capturado y condenado a prisión. Hace alrededor de diez años, los portadores y difundidores de la plaga emocional todavía se sentían seguros. Estaban ciertos de su victoria y en verdad, durante años pareció que la lograrían. Sólo una gran perseverancia, un profundo arraigo en el trabajo científico, y la independencia ante la opinión pública, impidieron su éxito. La plaga emocional no descansa hasta haber aniquilado las grandes realizaciones, los frutos de la industria humana y la búsqueda de la verdad. No creo que haya logrado el éxito en esta ocasión, ni que llegue a lograrlo. Por primera vez, debe afrontar ya no los meros sentimientos decentes, sino el necesario conocimiento de los procesos vitales, procesos que demuestran, en grado cada vez mayor, su fuerza superior. Fueron la fuerza y la consecuencia de la ciencia natural orgonómica las que permitieron recobrarme de los duros y peligrosos golpes asestados por la plaga emocional. Si eso fue posible, la dificultad más grande parece haber sido superada.

Respecto a mi persona y mi obra, pido al lector que considere un hecho sencillo: los psicoanalistas neuróticos me califican de esquizofrénico, los comunistas fascistas me combaten como trotskysta, las personas sexualmente lascivas me han acusado de poseer un burdel, la policía secreta alemana me persiguió como bolchevique, la policía secreta estadounidense como espía nazi, las madres dominadoras querían acusarme de corruptor de niños, los charlatanes de la psiquiatría me llamaron charlatán, los futuros salvadores del mundo me calificaron de nuevo Jesús o nuevo Lenin. Todo esto puede haber sido halagador o no. Estoy dedicado a otra labor, que requiere todo tiempo y la fortaleza de que dispongo: el trabajo sobre la estructura irracional humana y el estudio de la energía vital cósmica descubierta hace muchos años; en pocas palabras, estoy dedicado a mi trabajo en orgonomía.

Grandes escritores y poetas han escrito y combatido la plaga emocional desde que comenzaron sus estragos. Sin embargo, estas grandes realizaciones literarias *no han tenido, en general, efecto social alguno.* No eran organizadas y las administraciones sociales no las han tomado como bases para instituciones que fomenten la vida. Cierto es, se construyeron monumentos en homenaje a estos maestros de la literatura, pero demasiado a menudo parece que la plaga emocional hubiese alcanzado el éxito en la construcción de un gigantesco museo en el cual se encerraron todas las realizaciones, ocultas por la falsa admiración; realizaciones que, cada una por sí misma, hubiese sido suficiente para construir un mundo razonable si se las hubiese tomado seriamente y de una manera práctica. Así pues, estoy lejos de ser el primero en tratar de captar y combatir la plaga emocional. Sólo creo ser el primer trabajador en ciencia natural que, mediante el descubrimiento del orgón, suministró una sólida base científica para *comprender y dominar* la plaga emocional.

Hoy en día, cinco, ocho, diez y catorce años después de diferentes catástrofes inesperadas e incomprensibles, mi punto de vista es el siguiente: *tal como el bacteriólogo concibe el trabajo de su vida en la eliminación de las enfermedades infecciosas, así la tarea del orgonomista médico es poner al descubierto la naturaleza de la plaga emocional y combatirla como enfermedad ubicua.* El mundo se acostumbrará a este *nuevo campo* del trabajo médico. Aprenderemos a comprender la plaga emocional en nosotros mismos y fuera de nosotros, y capearemos a centros científicos en lugar de recurrir a la policía, al fiscal de distrito o al jefe del partido. También la policía y los fiscales de distrito, e incluso los salvadores, tienen interés en dominar la plaga emocional en sí mismos y fuera de sí mismos. Pues la policía y el fiscal de distrito tratan con la criminalidad

biopática; el salvador, con el desamparo y las biopatías colectivas de la humanidad. Consideramos como criterio crucial el hecho de que, en su trato con nosotros, una persona emplee medios de difamación y persecución, o que use los medios de la discusión científica. Esto demuestra quien sufre la plaga y quien no.

Creo llegado el momento en que comienza a desaparecer el desamparo frente a la plaga emocional. Hasta ahora, experimentábamos sus ataques tal como se experimenta la caída de un árbol o la caída de una piedra desde un tejado: son cosas que suceden, decimos; o bien tenemos suerte y no nos golpean, o bien no la tenemos y nos causan la muerte o nos dejan inválidos. Ahora sabemos que el árbol no cae por accidente y que la piedra no cae sin causar perjuicio. Sabemos que en ambos casos algún ser humano perturbado, manteniéndose oculto, provoca la caída del árbol o de la piedra. A partir de eso, todo lo demás se sigue por sí solo.

Entonces, si algún médico inicia un juicio contra un orgonomista por tal o cual "actividad ilegal'; si un político delata a un orgonomista por "fraude tributario", "seducción de niños", "espionaje" u "oposición trotskysta", si oímos rumores de que éste o aquel orgonomista es psicótico, que seduce a sus pacientes, que mantiene un burdel, etc., sabemos que estamos frente a tácticas políticas o policiales y no frente a una argumentación científica. El Instituto del Orgón, con sus exigencias en cuanto al estudio, y las demandas de nuestro trabajo diario, constituye para la comunidad una garantía de que somos precisamente nosotros quienes estamos empeñados en una vigorosa lucha contra estos rasgos básicos de la plaga emocional.

No podemos creer en una existencia humana satisfactoria hasta que la biología, la psiquiatría y la pedagogía no afronten decididamente la plaga emocional universal y la combatan tan sin cuartel como se combate a las ratas portadoras de pestes. La investigación clínica amplia, laboriosa *y* concienzuda pone inequívocamente en claro que *sólo el restablecimiento de la vida amorosa natural de los niños, adolescentes y adultos, puede eliminar del mundo las neurosis caracterológicas y, con ellas, la plaga emocional, en sus diversas formas.*

III. Democracia del trabajo vs. Política

Escrito originalmente en 1937 y luego reelaborado para publicarlo en el *International Journal of Sex-economy and Orgone-Research* 2, 1943, 122-140. Se reproduce conforme a la versión incluida en *La plaga emocional en el trabajo*, Ed. Síntesis, 1980. No obstante, se han realizado correcciones aisladas de acuerdo con la versión inglesa, publicada en la tercera edición de *La psicología de masas del fascismo* y, en particular, se han modificado de acuerdo con ella el título del escrito y también los subtítulos de los apartados.

Lo que me propongo exponer aquí son conocimientos humanos universales y espontáneos, no organizados socialmente aún, y que por esta razón no han podido alcanzar una eficacia práctica para la comunidad humana.

Los acontecimientos sociales han determinado una vez más el golpe de grandes desastres. Por todas partes se plantea la cuestión del futuro. ¿Qué partido, qué ministerio, qué grupo político asumirá la responsabilidad del futuro de la sociedad europea? No tengo ninguna respuesta a esta pregunta que está en todos los labios. Tampoco pretendo con éste artículo proponer sugerencias políticas. Sólo quiero llamar la atención sobre un hecho concreto, práctico y racional al que no se ha citado en ninguno de los debates políticos sobre la reconstrucción del mundo después de la guerra. Este hecho ha recibido el nombre de *democracia natural del trabajo.* Explicaré qué es la democracia natural del trabajo; que es, y no qué *debería ser.*

En 1937, dos años antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, en la época en que la tormenta se extendía en el cielo europeo, apareció en Escandinavia un pequeño folleto titulado *La organización natural de la democracia del trabajo*. No tenía el nombre del autor. Simplemente, explicaba que había sido escrito por un trabajador de laboratorio, con el consentimiento de otros hombres y mujeres que estaban con él, realizando un trabajo práctico. El folleto, en alemán, estaba mimeografiado; después fue traducido al inglés. No tuvo mucho eco, ya que no lo apoyaba ningún aparato de propaganda política, ni tenía ninguna pretensión política. Pero los que lo leyeron lo aprobaron. Fue difundido entre algunos grupos reducidos de

París, Holanda, Escandinavia, Suiza y Palestina. Algunos ejemplares fueron introducidos ilegalmente en Alemania. Un semanario socialista alemán que se editaba en París, publicó un artículo que pasó desapercibido. No jugó ningún papel revolucionario en los acontecimientos políticos de ese tiempo y pronto cayó en el olvido. No era, hay que decirlo, un escrito político, sino un folleto contra la política, editado por un trabajador. Dos hechos se graban de alguna manera en la memoria, que son objeto de algunas discusiones entre hombres y mujeres de ideas políticas y oficios diferentes: uno, el término "democracia del trabajo" y otro, dos frases desalentadoras, de carácter ingenuo, apolítico, utópico: "¡Terminemos definitivamente con la política!" y "¡Ocupémonos ya de las tareas prácticas de la vida real!".

El único periódico que dedicó a este folleto un largo artículo, centraba curiosamente su crítica en el concepto de "democracia del trabajo" y en las dos frases citadas antes, calificándolas de "claves".

El artículo aceptaba favorablemente el concepto de democracia del trabajo, pero rechazaba enérgicamente la negación a toda política. Esta contradicción probaba a los que habían leído el folleto que en el fondo no había sido entendido. El folleto se debe evidentemente a la pluma de un antiguo socialista. Toma sus distancias con el partido socialista, a pesar de sus slogans antipolíticos, fórmulas y discusiones políticas.

A pesar de sus defectos y su falta de claridad, el folleto suscitó el entusiasmo de un socialista alemán que lo introdujo ilegalmente en Alemania. Durante los 6 años siguientes al comienzo de la guerra, nadie oyó hablar del folleto. Pero en 1941 apareció otro, titulado Otros problemas de la democracia del trabajo. También fue introducido ilegalmente en Alemania y en otros países europeos e "interceptado" por la policía secreta americana, el F.B.I. El concepto democracia del trabajo se impuso en algunos círculos informales y no oficiales de la economía sexual entre los vegetoterapéutas. El concepto comenzó a tener vida propia. Se utilizaba cada vez más frecuentemente, se hablaba de instituciones de la democracia del trabajo, de "familias del trabajo" y era objeto de numerosas reflexiones. Una carta enviada en plena guerra de un país europeo ocupado, decía que el folleto se había traducido y que sería difundido cuando las circunstancias lo permitieran.

Durante los cuatro últimos años de la guerra, me dediqué a profundizar el contenido de la noción democracia del trabajo, y me esforcé en definir y desarrollar el sentido del concepto. Me apoyé en entrevistas que había hecho en Noruega, con amigos de diferentes ocupaciones. Cuanto más estudiaba la noción, más la entendía y más se precisaba y se confirmaba su contenido. Por fin tuve ante los ojos una imagen que se correspondía perfectamente con un gran número de hechos relegados, pero socialmente decisivos.

Trataré de describir de la mejor forma posible esta imagen. No tengo ninguna intención de hacer propaganda. Ni siquiera lanzarme a debates de larga duración.

Así entiendo hoy la democracia del trabajo.

1. El trabajo está en conflicto con la política

Un estudiante de medicina que quiera llegar a ejercer su carrera, debe probar sus conocimientos prácticos y teóricos, pero el político que pretende decidir el destino de millones de trabajadores, hombres y mujeres -a diferencia del médico que nunca tendrá más de algunos cientos de pacientes- no necesita demostrar sus conocimientos en nuestra sociedad.

La tragedia social que devasta desde hace milenios a la sociedad de los animales humanos; parece tener gran parte de su origen en estos hechos. Vayamos, en lo posible, al fondo de esta contradicción:

El trabajador que ejerce un oficio práctico cualquiera, sea de familia rica o pobre, debe someterse a cierta formación escolar. No es *"elegido por el pueblo".* Trabajadores que ya han pasado esas pruebas y están dentro del proceso de trabajo, determinan -de manera más o

menos profunda- la aptitud de cada aprendiz para el trabajo profesional. En Estados Unidos se ha exagerado tanto en este terreno, que se pide título universitario a un simple vendedor de almacén.

Por exagerada e injusta que sea esta exigencia, muestra claramente la presión social que se ejerce sobre los trabajadores sencillos. Cualquier zapatero, carpintero, tornero, mecánico, electricista, picapedrero, albañil, escavador, etc. debe demostrar sus capacidades.

Sólo el político puede prescindir de ese tipo de pruebas y si dispone de una buena dosis de astucia, de la ambición que caracteriza a los neuróticos y de un deseo de poder unido a una falta total de escrúpulos, puede aspirar, en estos tiempos de confusión social, a los más altos cargos en la sociedad humana.

Así, hemos visto durante los últimos 25 años a un periodista mediocre brutalizar y conducir a la miseria a 50 millones de italianos. Durante 22 años se hizo mucho ruido para nada, se mató y asesinó, hasta que un día todo desapareció sin dejar huella; se tenía la extraña impresión de que no había pasado nada. ¿Qué quedó del gran tumulto que durante años destrozó la vida cotidiana de los pueblos? Nada, ni un pensamiento durable, ninguna institución útil, ni siquiera un recuerdo grato. Nada podría ilustrar mejor y más sencillamente el irracionalismo social, que a intervalos regulares pone a nuestras vidas al borde del abismo.

Un aprendiz de pintor que fracasó totalmente en su oficio, tuvo un gran éxito, sin realizar ningún trabajo útil, ninguna obra práctica, ocupando durante 20 años las primeras filas de la escena política. Una vez más un inmenso estruendo que un buen día se convierte en nada: ¡"No ha pasado nada"!

El mundo del trabajo reemprende su marcha calmada, silenciosa, necesariamente vital. De todo ese estruendo sólo queda un capítulo en los libros de historia, de dudosa orientación, que agobian a nuestros niños: "No ha pasado nada".

Este antagonismo entre el trabajo y la política, antagonismo simple, accesible a todos, bien conocido por todos los trabajadores, trae consigo fatales consecuencias si no se aclara profundamente. Se aplica claramente al sistema de partidos políticos, que en todo el mundo domina la ideología y la formación estructural de los animales humanos. No es nuestra intención mostrar aquí pomo el sistema actual de los partidos políticos se ha desarrollado a partir de los sistemas de dominación patriarcales y jerárquicos de Europa y de Asia; lo que nos interesa, exclusivamente, es el efecto del sistema de partidos políticos en el desarrollo de la sociedad. El lector habrá comprendido ya que la *democracia del trabajo* es un sistema social que *ya existe* y no tiene necesidad de instaurarse, y que tiene la misma relación con los partidos políticos que el agua con el fuego.

Vayamos entonces más adelante, para profundizar en el antagonismo entre el trabajo y la política: aclarar y suprimir una situación caótica, se trate de un organismo social, animal o inerte, exige largos trabajos científicos y prácticos.

Sin entrar en detalles, designamos brevemente como científico al hombre que realiza cualquier clase de trabajo vitalmente necesario, que requiere la comprensión de lo que está haciendo. En este sentido, un tornero de una fábrica es un "científico", ya que su producto descansa en los frutos de su propio trabajo y de sus propias investigaciones así como en el trabajo y en las investigaciones de los demás. Comparemos este científico con un místico o con un ideólogo político.

El científico, ya sea maestro, tornero, técnico, médico, etc., debe asegurar y mantener el proceso social del trabajo. Socialmente su posición es de mucha responsabilidad; debe probar en la práctica cada una de sus afirmaciones, debe trabajar afanosamente, reflexionar, buscar nuevos caminos, reconocer sus errores, examinar y rechazar teorías erróneas si se trata de un investigador, y cuando se trata de una realización nueva, enfrentarse a los vicios humanos y luchar hasta el final. No necesita el poder. Con el poder político no se pueden construir motores, ni fabricar sueros terapéuticos, ni volar a la estratosfera, ni cuidar niños, etc. El trabajador científico trabaja, vive y realiza sin las armas del político.

El místico y el ideólogo político gozan, en relación al trabajador, de una situación social privilegiada. Nadie les pide que prueben lo que dicen. Pueden prometer bajar a Dios a la Tierra o sacar al Diablo del Infierno, o instaurar el paraíso en la tierra desde sus oficinas gubernamentales, y están muy seguros de que nadie les pedirá cuentas o los acusará de fraude. Sus afirmaciones están protegidas por el inviolable derecho democrático de la libertad de palabra. Si reflexionamos bien, llegaremos a la conclusión de que algo debe ser falso en la "libertad de palabra", cuando ésta permite a un pintor fracasado conquistar por algunos años, en un camino completamente legal, una posición en el mundo a la que ninguno de los grandes pioneros de la ciencia, del arte, de la educación o de la técnica aspiró jamás, en el curso de la historia humana. De esto se deduce que nuestro pensamiento social está deformado catastróficamente y necesita una corrección radical.

Las experiencias clínicas fundadas en la economía sexual, han demostrado que la educación autoritaria de los niños pequeños y su transformación en sujetos angustiados, asegura a los que sustentan el poder político la sumisión y la credulidad de millones de trabajadores adultos.

Veamos la contradicción que hay entre trabajo y política en otra dirección.

En la portada de la revista oficial del Instituto del Orgón aparece la frase siguiente: *"¡El amor, el trabajo y el conocimiento son las fuentes de la existencia humana. También deberían gobernarla".* Sin la función del amor natural entre el hombre y la mujer, entre la madre y el niño, entre los compañeros de trabajo, etc., sin el trabajo y sin el conocimiento, la sociedad humana no existiría. Como médico, no estoy obligado a tener en cuenta, para mi trabajo, ninguna ideología política ni a obedecer a una necesidad diplomática, cualquiera que sea su aparente importancia. Mi tarea objetiva consiste, exclusivamente, en exponer hechos importantes pero desconocidos. Es un hecho penoso, pero irrefutable, que ninguna de estas tres funciones fundamentales de la vida hayan sido tomadas en cuenta por el sufragio universal y secreto, ni mencionadas, en el curso de la historia, por la democracia parlamentaria. Las ideologías políticas, por el contrario, no han tenido nunca la menor relación con las funciones naturales del amor, del trabajo o del conocimiento, pero se benefician del incontrolable y libre acceso a todas las formas de poder social, basados en el sufragio universal y en el sistema de partidos.

Quisiera insistir en el hecho de que siempre he defendido el sufragio universal, pero eso no cambia en nada el hecho de que la institución social del sufragio universal en las democracias parlamentarias no coincide con las tres funciones fundamentales de la existencia social: es la casualidad quien decide si las funciones sociales fundamentales son garantizadas o atacadas por el voto parlamentario.

No existe ninguna disposición legal en las democracias parlamentarias que otorgue al amor, al trabajo y al conocimiento una prerrogativa cualquiera en la regulación de los destinos de la sociedad. Esta oposición entre el sufragio democrático y las funciones sociales fundamentales tiene un efecto catastrófico en la base de los procesos sociales.

Quisiera mencionar brevemente numerosas instituciones y leyes que perjudican expresamente esas funciones. No pienso que esta contradicción fundamental no haya sido elucidada nunca o no haya sido presentada de una manera accesible para todos por los grupos científicos o políticos. Pero constituye el núcleo de la tragedia biosocial del animal humano. El sistema de partidos políticos no corresponde en ninguna forma a las condiciones, tareas y objetivos de la sociedad humana. Esto lo demuestra el hecho de que un zapatero no puede ejercer como sastre ni un médico como ingeniero de minas o un maestro como carpintero, mientras que en EE.UU. un republicano puede ser, mañana, sin una reestructuración objetiva, demócrata; en Alemania, antes de Hitler, un comunista podía volverse fascista; un fascista, comunista; un liberal, comunista o social demócrata; un social demócrata, nacionalista alemán o social cristiano, reforzando o debilitando así el programa ideológico de éste o aquel partido y decidiendo en una forma absolutamente irresponsable el destino de toda la nación.

Aquí aparece claramente la oposición entre el trabajo y el carácter irracional de la política. No voy a examinar en este contexto la cuestión de saber si los partidos políticos han sido alguna vez fundamentos objetivos y racionales del cuerpo social. El hecho es que hoy en día los partidos políticos no tienen nada concreto que decir. Lo que sucede en el plano práctico y positivo de una

sociedad no tiene nada que ver con las ideologías de los partidos. Un ejemplo elocuente es el "New Deal"[1] de Roosevelt. Lo que llama "coalición de partidos" no tiene otro fin que reemplazar una orientación objetiva, que descartar un obstáculo sin darle una solución verdadera. Es imposible combatir realidades concretas con opiniones de las que se cambia como de camisa.

Estos pasos que sirven para aclarar la noción de *democracia del trabajo* nos permiten comprender ciertos aspectos esenciales del caos social. Esto nos invita a retomar nuestras reflexiones sobre la democracia del trabajo. Sería una omisión imperdonable no hacerlo. Nadie puede saber dónde y cómo encontrará remedio el pensamiento humano al caos provocado por la política. Vamos a avanzar por este camino, como el hombre que en medio de la selva virgen busca un lugar para establecer su vivienda.

Esta tentativa de orientarse en el caos social puede calificarse de trabajo racional y práctico. Como la democracia natural del trabajo se funda en el trabajo y no en la política, ese "trabajo sobre el organismo social" podría muy bien tener un resultado útil y práctico. Sería la primera vez que el trabajo tuviera el control de los problemas sociales. Y para que esta labor se inscriba en la democracia del trabajo, debe ser capaz de animar a otros sociólogos, economistas y psicólogos a trabajar sobre el organismo social. Como este artículo ataca a la política en tanto que principio y sistema, no cabe duda de que se le opondrán las ideologías políticas. Será interesante e importante saber cómo se comportará en la práctica el sociólogo de la democracia del trabajo. La manera de pensar del demócrata del trabajo consiste, si he comprendido bien, en oponer a la ideología política no otra ideología política, sino el punto de vista de la función social y de la evolución social; dicho de otra forma, de los hechos y de las posibilidades. Igualmente en el dominio de la moral: la economía sexual combate los daños causados por la moral compulsiva, no como lo hacen los políticos, imponiendo otro tipo de moral, sino con los conocimientos concretos y las técnicas prácticas que permitan la función natural de la sexualidad.. En otras palabras, la economía social orientada hacia la democracia del trabajo deberá probarse en la práctica, así como la afirmación según la cual el vapor contiene energía, se prueba en el funcionamiento de las locomotoras. No tenemos razones para lanzarnos a querellas ideológicas o políticas sobre la cuestión de saber si la democracia del trabajo existe, si tiene una utilidad práctica, etc.

Los hombres y mujeres trabajadores que piensan y actúan de acuerdo a la democracia del trabajo no se levantan contra el político. No es culpa ni su intención, si el resultado práctico de su trabajo pone al desnudo el carácter ilusorio e irracional de la política. Como trabajador práctico, cualquiera que sea su profesión, está dedicado a tareas prácticas que buscan el mejoramiento de la vida. No esta contra cualquier cosa como hace el político que, a falta de tareas prácticas, está siempre contra y jamás por alguna cosa. Esta actitud esencialmente negativa -"estoy en contra"-, caracteriza a la política en su conjunto. Las realizaciones prácticas y productivas no son el resultado del político sino del trabajador, esté en contra o a favor de las ideologías del político. Años de experiencia han demostrado de una manera muy clara que los hombres y mujeres que realizan un trabajo práctico entran siempre en conflicto con el político. Cualquiera que se ponga al servicio de las funciones vitales, está y actúa en contra de la política, lo quiera o no. El maestro está por la educación racional de los niños; el campesino por la utilización de maquinaria necesaria en la agricultura; el investigador está por el establecimiento de pruebas científicas. Es fácil darse cuenta de que cuando un trabajador está en contra de tal o cual resultado práctico y benéfico, no habla en calidad de trabajador, sino bajo el efecto de influencias políticas o de cualquier influencia irracional.

La idea de que un trabajador como tal no está nunca contra una cosa, puede parecer improbable y exagerada. Esta impresión se debe al hecho de que nuestra vida de trabajo esté llena de afirmaciones fundadas en motivaciones irracionales que no se distinguen de las apreciaciones objetivas.

¿No está el campesino contra el obrero, el obrero contra el ingeniero, etc.? ¿Tal médico no está en contra de tal o cual medicina? Se dirá que la libertad de opinión democrática trae

[1] Programa político de reconstrucción económica, impuesto por los EE.UU. a consecuencia de la crisis capitalista de 1929.

consigo, por su naturaleza, la necesidad de estar "pro" o en "contra". A esto, opongo la opinión de que es precisamente esta definición formalista y no objetiva de la noción de libertad de opinión, la que ha contribuido en gran parte al fracaso de las democracias burguesas. Pongamos por ejemplo: un médico está contra el uso de cierta medicina. Esta actitud puede tener dos razones:

La medicina en cuestión es verdaderamente mala y el médico es consciente; en este caso, el que ha producido la medicina ha trabajado mal. Su trabajo no le produce satisfacción, no está sostenido por el deseo objetivo de producir una medicina excelente. Los motivos del productor no están en función de la medicina, sino de su deseo de obtener ganancias. Dicho de otra forma, de causas irracionales; su objetivo no está de acuerdo con la función del medicamento. En ese caso, el médico tiene una reacción racional, actúa en interés de la salud humana, es decir, que está automáticamente contra la mala medicina porque está por la salud. Actúa de una manera racional, ya que el objetivo de su trabajo y el motivo de su opinión coinciden.

Pero puede ocurrir que la medicina sea buena y el médico no tenga escrúpulos; si el médico está contra la buena medicina, no actúa en interés de la salud humana tal vez porque recibe comisión de algún laboratorio de la competencia. Lo cierto es que no cumple con su trabajo como médico, el motivo de su actitud (libertad de opinión) no está con relación con el contenido o la función del trabajo. El médico se opone a la medicina porque trabaja para su propio beneficio y no para la salud. Y el objetivo de un médico no es la ganancia personal. Su actitud es esencialmente negativa ("contra") y no positiva ("para'').

Podríamos aplicar este mismo ejemplo a cualquier actividad profesional y a cualquier tipo de opinión. Así nos convenceríamos de que la naturaleza misma del proceso racional del trabajo implica estar siempre "por" alguna cosa. La actitud negativa no se deriva del proceso de trabajo como tal si no de la existencia de algunas funciones vitales irracionales. Por eso todo proceso de trabajo racional está espontáneamente y por naturaleza dirigido contra las funciones vitales irracionales.

El lector, que conoce por experiencia lo que pasa en el mundo, no podrá dejar de pensar que esta aclaración al concepto de la libertad de opinión le da a las aspiraciones democráticas un punto de vista nuevo y mejor.

Todo lo que perjudica a los intereses de la vida es un trabajo perjudicial y no merece ese nombre. Así se da un sentido racional a la democracia del trabajo, que es lo que le falta a las democracias formales o parlamentarias. En la democracia formal, el campesino está en contra del obrero, el obrero contra el ingeniero, porque son los intereses políticos y no los intereses objetivos los que caracterizan la organización social. Desplazando la responsabilidad del político hacia el trabajo (no decimos hacia el trabajador) automáticamente se reemplaza la hostilidad política entre el campesino y el obrero por la cooperación.

Insistiremos en este punto porque es de una importancia decisiva.

Vayamos ahora al problema de la crítica democrática, que se funda igualmente en el derecho democrático de la libertad de opinión.

2. Crítica objetiva y culpabilización irracional

El proceso de la democracia del trabajo insiste en el derecho de cada trabajador a discutir y a expresar libremente sus críticas. Esta es una demanda justificada e indispensable, a la que siempre se debe tener derecho. De lo contrario se corre el riesgo de que se seque la fuente de la que se nutre toda la productividad de los hombres.

Pero la "discusión" y la "crítica" degeneran a menudo, a consecuencia de la plaga emocional generalizada, en amenazas más o menos graves para cualquier trabajo serio. Por ejemplo:

Imaginemos un ingeniero que tiene mucha dificultad para arreglar un motor estropeado. El trabajo es difícil, cansa la mente y los músculos del trabajador deseoso de hacer andar la máquina. Ante la urgencia de la tarea, nuestro ingeniero sacrifica incluso sus horas libres y trabaja hasta muy entrada la noche. No se toma ningún descanso antes de haber terminado. Un hombre llega y mira indiferente durante algún tiempo; luego toma una piedra y rompe los cables eléctricos. Después se va. En el desayuno su mujer lo había molestado con críticas inoportunas.

Llega otro hombre, igual de indiferente: se burla del trabajador, le dice que no conoce nada de motores, ya que no lo ha podido arreglar: que es un individuo indecente, porque su cuerpo está lleno de sudor y de grasa; que carece de sentido moral porque deja a su familia sola en su casa. Después de haber insultado al ingeniero durante algún tiempo continúa su camino. En la mañana había recibido una carta de despido de la empresa donde trabajaba como electricista, porque su trabajo no era satisfactorio para la empresa.

Un tercer hombre, igualmente indiferente, escupe al trabajador y se va. Su suegra, que tiene un talento especial para torturar a la gente, le acaba de hacer pasar un mal rato.

Estos tres ejemplos ilustran bien la "crítica" de los tanseúntes indiferentes que, como asaltantes de caminos, perturban estúpidamente un trabajo honesto, que jamás les ha interesado, que ignoran y que les tiene sin cuidado. Así es como se ejerce lo que sin razón se llama "libre discusión" y "derecho a la crítica" en un amplio sector de la sociedad. Dentro de esta categoría se colocan los ataques de quienes en psiquiatría defienden a la herencia, y en cancerología están en contra de la investigación de los biones[2]. No estaban interesados en ayudar o en hacerlo mejor sino en destruir los frutos de esta dura labor. Ellos no descubren sus intenciones. Este tipo de "crítica" es socialmente nociva y peligrosa, sus motivos no están en relación con lo criticado, su punto de partida no es un interés objetivo.

Otra cosa es la discusión auténtica, la crítica auténtica. Por ejemplo: otro ingeniero pasa por el lugar donde el primer ingeniero trabaja en el motor. De una sola mirada, por su gran experiencia, se da cuenta de que el primer ingeniero está metido en un problema difícil. Se quita el abrigo, se arremanga la camisa y trata de establecer las causas del desperfecto, se pregunta si su colega no ha cometido algún error. Le muestra una cosa importante que había escapado a su atención y pone manos a la obra, discute, critica y le ayuda a hacerlo mejor. El motivo que lo anima no es una suegra de mal carácter o su incompetencia profesional, sino el interés objetivo por el éxito del trabajo.

En la práctica, las dos formas de crítica no son fáciles de diferenciar. La charlatanería irracional trata de parecer objetiva. Las dos formas de actuar se designan erróneamente con la noción genérica de "crítica científica".

En el sentido estrictamente objetivo y científico sólo se puede admitir la crítica llamada inherente es decir, que el crítico debe cumplir cierto número de condiciones para tener el derecho de criticar:

1) Debe tener sólidas nociones sobre el campo de trabajo en el que ejerce su crítica.

2) Debe conocer el trabajo igual o mejor que aquel al que critica.

3) Debe estar animado por el deseo de ver triunfar el trabajo que critica y no por el deseo de verlo fracasar. Si su único deseo es sembrar la confusión y crear problemas, sus críticas no están dictadas por un interés objetivo: en ese caso, no nos encontramos frente a un crítico sino frente a un regañón neurótico.

4) Debe hacer su crítica desde la perspectiva del dominio en el que esta se ejerce. No debe adoptar puntos de vista extraños que no tengan la menor relación con la actividad criticada. No

[2] Vesículas de energía que son formas transitorias entre materia no viva y materia viva. (Ver glosario). En el momento en que Reich redactaba por primera vez este artículo, la investigación sobre los biones se encontraba en sus comienzos.

se puede criticar a la psicología profunda desde el punto de vista de la psicología superficial, pero se puede criticar a la psicología superficial desde el punto de vista de la psicología profunda. La razón es simple. La psicología profunda está obligada a incluir en su campo de investigación a la psicología superficial. Necesariamente debe conocerla. La psicología superficial es psicología de lo aparente, ya que no investiga las motivaciones biológicas que están atrás de los fenómenos psíquicos.

No se debe criticar un motor eléctrico desde el punto de vista de un aparato de calefacción destinado a calentar una habitación. La teoría del calor no interviene en la construcción de un motor eléctrico más que en la medida en que pueda prevenir que el motor se caliente. En este caso particular, el ingeniero eléctrico aceptará gustosamente los consejos de un termotécnico. Pero es un absurdo reprochar a un motor eléctrico no poder calentar una habitación. En consecuencia, no se puede criticar a la economía sexual si no se tiene la intención de liberar la sexualidad natural de los niños, de los adolescentes y adultos, de las neurosis, de las perversiones, de los crímenes y del punto de vista del moralismo antisexual, ya que el moralista quiere reprimir y no liberar la sexualidad natural de los niños y de los jóvenes. Un músico no puede criticar a un minero, un médico no puede criticar a un geólogo. Se puede juzgar como agradable o desagradable un trabajo, pero eso no cambia ni su naturaleza ni su utilidad.

Estas son algunas observaciones sobre la crítica y el chisme, para facilitar la tarea del joven que trabaja en economía sexual y del biofísico, que hace lo propio en orgonomía, frente a los ataques de los críticos.

3. El trabajo es intrínsecamente racional

El estudio del concepto democracia del trabajo nos ha conducido a un dominio de la existencia humana al que desde hace miles de años se atribuye una gran importancia, pero que siempre ha aparecido como indomable y abrumador. Este es el amplio y complicado dominio de la así llamada "naturaleza humana". Lo que filósofos, poetas, políticos superficiales e incluso algunos psicólogos, han definido con pesar como "la naturaleza humana", se identifica de una forma perfecta con la noción clínica de *plaga emocional* tal y como ha sido descrita por la economía sexual. Se puede definir como la suma de todas las funciones vitales irracionales del animal humano. Si es cierto que la "naturaleza humana", considerada inmutable, es idéntica a la plaga emocional, que se identifica con la suma de todas las funciones vitales irracionales del animal humano; si por otro lado se admite que la función del trabajo es racional en sí misma e independiente de la voluntad del hombre, no es menos cierto que los dos grandes campos de la actividad de la vida humana se enfrentan como dos enemigos mortales: el trabajo vital necesario como función racional de la vida por un lado y la plaga emocional como función irracional de la vida, por el otro. El lector habrá podido suponer que dentro de la democracia del trabajo, toda política que no se funde en el trabajo, en el conocimiento y en el amor, es irracional y pertenece por este hecho al dominio de la plaga emocional. Esta es la respuesta de la democracia del trabajo a la eterna pregunta de cómo podemos comprender a nuestra famosa "naturaleza humana" por un camino sencillo: educadores, higienistas y médicos que siempre se confunden ante el problema de la naturaleza humana, sin conseguir resultados satisfactorios, encuentran en la función racional del trabajo de interés vital un poderoso aliado en la lucha contra la plaga emocional.

Para llegar hasta el fin por el camino de la democracia del trabajo, es indispensable que nos despojemos de la mentalidad política e ideológica tradicional. Es la única forma que nos permite comparar un pensamiento esencialmente diferente, que nace del mundo del amor, del trabajo y del conocimiento, con un pensamiento que bebe en las fuentes cotidianas del poder, de las reuniones diplomáticas y políticas.

El político piensa en términos de Estado y nación, mientras que el trabajador vive en sociedad y socialmente. El político piensa en disciplina, ley y orden, mientras que el trabajador en general experimenta la alegría de trabajar, la organización del trabajo, la regulación del trabajo y la cooperación. El político piensa en la moral y el deber, mientras que el trabajador vive o le gustaría vivir en la honestidad espontánea y la sensación natural de la vida. El político habla de

la familia ideal mientras que el trabajador disfruta o quisiera disfrutar del amor entre el hombre y la mujer y los niños. El político habla de los intereses de la economía y del Estado, mientras que el simple trabajador quiere la satisfacción de sus necesidades y tener asegurado su sustento. El político habla de la libre iniciativa de los individuos y piensa en las ganancias, mientras que el trabajador quiere libertad para tener pensamientos propios y ser libre para poder ser lo que es y lo que quiere ser.

El político abarca de manera irracional los mismos aspectos de la vida que el trabajador domina efectivamente o podría dominar si no se encontrase atrapado por el irracionalismo político. Aunque los términos irracional y racional están relacionados con los mismos aspectos de la vida, son diametralmente opuestos el uno del otro; no son conceptos que se puedan sustituir entre sí: en la práctica se excluyen recíprocamente. En la vida cotidiana, esto es resultado de que, a lo largo de la historia de la sociedad humana, la disciplina autoritaria del Estado siempre ha estrangulado la sociabilidad natural y la alegría de trabajar; el Estado ha ahogado a la sociedad; la santidad compulsiva de la familia ha estrangulado el amor entre el hombre y la mujer y los niños; la moral compulsiva ha ahogado la honestidad que surge de la alegría natural de la vida; y el político continuamente oprime a los trabajadores.

Nuestra sociedad está regulada esencialmente por conceptos, conceptos políticos irracionales, que explotan el trabajo humano para lograr por la fuerza sus fines irracionales. Se necesitan instituciones efectivas que aseguren la libertad de acción para desarrollar las actividades vitales de todo el pueblo. La base social de estas instituciones no será la conocida arbitrariedad o una ideología política que se cambie a voluntad, sino única y exclusivamente la función social del trabajo vital, tal y como naturalmente resulta de la interdependencia de las diferentes ramas vitales de la actividad humana en los trabajos colectivos.

Avancemos un paso en nuestra reflexión sobre la democracia del trabajo y penetremos en la maraña donde se entremezclan las funciones racionales e irracionales de la vida. Nos esforzaremos en adoptar un punto de vista estrictamente lógico, descartando, en la medida de lo posible, las consideraciones de interés personal. Para llegar a una conclusión útil, debemos situarnos en la posición de la democracia del trabajo, es decir, debemos confiar a la democracia natural del trabajo la responsabilidad de la existencia social. Se trata entonces de probar en todos los sentidos su solidez, con un trabajo estrictamente objetivo. Si hacemos intervenir en una actividad vital cualquier interés nuestro, nos situamos *ipso facto* fuera de esta discusión.

Si no hubiese más que plaga emocional, bajo sus diferentes formas, el género humano habría desaparecido hace mucho tiempo. Ni las ideologías políticas o los ritos místicos, ni los despliegues de fuerzas militares o las discusiones diplomáticas, serían capaces de asegurar ni siquiera una hora el abastecimiento de víveres a un país, la comunicación entre dos centros urbanos, de construir edificios, de curar enfermedades, de asegurar la educación de los niños, de explorar los misterios de la naturaleza, etc. Según la democracia del trabajo, las ideologías políticas, los rituales místicos, las maniobras diplomáticas, solo son indispensables en el ámbito del irracionalismo social. Son inútiles en los dominios de la vida real, que se regula por el amor, el trabajo y el conocimiento. Estas funciones vitales obedecen a sus propias leyes, salidas de ellas mismas e incomprensibles para las ideologías irracionales. El amor, el trabajo y el conocimiento, no son opiniones, valores culturales, programas políticos o profesiones de fe sino realidades concretas, sin las que la sociedad humana no podría existir ni un solo día.

Si la sociedad humana estuviera organizada racionalmente, la prioridad del amor, del trabajo y del conocimiento serían innegables; ellas y no otras instituciones innecesarias, tendrían el derecho de determinar la existencia social. De acuerdo con el concepto de la democracia del trabajo grupos humanos pueden armarse y matarse entre sí, otros grupos pueden deleitarse con ritos místicos, otros podrían gozar con discusiones ideológicas. Pero no podrán disponer de las funciones biológicas fundamentales de la sociedad, explotarlas y ponerlas al servicio de sus intereses particulares. Ni podrán privar a nadie del derecho de ejercer una determinada influencia.

En la manera de ver a estas dos esferas de la actividad humana, hay una gran dosis de irracionalismo social. Un político puede engañar a millones de personas prometiéndoles la libertad, sin estar obligado a cumplir su promesa. Nadie le pide las pruebas de su capacidad o de

las posibilidades de realizar sus promesas. Puede cambiar de opinión de un día para otro y prometer mañana lo contrario de lo que prometió ayer. Nadie le impide a un religioso inculcar en el pueblo la creencia de una vida después de la muerte, sin siquiera proporcionar la sombra de un prueba. Si un ferroviario se tomara los derechos que tan generosamente se les da al político y al místico, le meterían rápidamente en la cárcel o el manicomio.

Imagínense a ese mismo ferroviario, pistola en mano, exigiendo que le crean sus afirmaciones o encerrando a las personas que esperan el tren, porque se niegan a creerle. El ferroviario está obligado a transportar con eficiencia y seguridad a la gente de un lugar a otro, si quiere conservar su trabajo.

Poco importa que un arquitecto, un médico, un maestro, un tornero, un educador, etc. sea fascista, comunista, liberal o cristiano, cuando se trata de construir una escuela, de curar enfermedades, de fabricar cosas o educar a los niños. Ninguno de estos trabajadores puede hacer largos discursos o hacer promesas fantásticas: tiene que realizar un trabajo concreto, unir los ladrillos después de haber determinado el número de salones de clases, ubicar la ventilación, las puertas, las ventanas, las oficinas y la cocina.

A ningún hombre o mujer que realice un trabajo concreto, le sirve para nada las ideologías liberales, socialdemócratas, religiosas, fascistas o comunistas. Ninguna persona que trabaje puede permitirse charlatanería. Cada uno debe conocer su oficio y realizarlo. Un ideólogo puede dar rienda suelta a su fantasía, sin haber realizado ningún trabajo concreto. Grupos de políticos, desprovistos de todo contacto con la realidad, continúan largo tiempo después, en otro país, sosteniendo las viejas discusiones políticas de su ideología, que está en quiebra en su propio país.

Esto no sería un gran mal si se contentaran con el placer de hablar de si mismos y no pretendieran imponer a los demás sus ideologías o determinar el destino de las naciones. El político está totalmente fuera del proceso real.

Un día experimenté el sistema de pensamiento de la democracia del trabajo, aplicándolo sobre mí mismo. He aquí algunas de las conclusiones que extraje: si hubiese afirmado públicamente en 1933, cuando me planteaba la hipótesis de una energía biológica universal, que tal energía existía realmente, que era capaz de destruir los tumores cancerosos, que estaba unida a la gravitación, etc., yo hubiese confirmado el diagnóstico de esquizofrenia que sobre mi hicieron algunos psicoanalistas envidiosos, y ahora estaría en un manicomio. Hubiera podido lanzar, gracias a mis investigaciones biológicas, una serie de ideologías y hubiera podido fundar un partido político, por ejemplo, el "partido de la libertad para la democracia del trabajo"; esto lo hubiera podido hacer también como otros que tenían menos experiencia práctica. Gracias a mi influencia sobre ciertos grupos de hombres, hubiera podido organizar mi propia SS, hubiera podido proporcionar a millares de partidarios las consignas de la democracia del trabajo. Si hubiera actuado así, no hubiera podido avanzar ni un paso en el conocimiento del cáncer o en la comprensión de las sensaciones cósmicas u oceánica de los animales humanos. Hubiera podido fundar sólidamente la ideología de la democracia del trabajo, pero nadie habría descubierto el proceso natural existente, aunque desapercibido, de la democracia del trabajo. He tenido que realizar durante años una dura labor, he tenido que observar, corregir errores y dominar, en la medida de lo posible, mi propio irracionalismo.

Para comprender por qué la biología es a la vez mecanicista y mística, he tenido que leer libros, disecar ratones, someter miles de materiales a cientos de tratamientos hasta descubrir el orgón y finalmente concentrarlo en acumuladores y hacerlo visible. Sólo después de haber realizado esto, fue posible pasar al aspecto práctico de la cuestión, buscando los efectos curativos del orgón. Para ello me guié por el desarrollo orgánico del proceso del trabajo.

El irracionalismo emocional es capaz de perturbar el trabajo, pero es incapaz de realizarlo.

Examinemos este razonamiento de la democracia del trabajo bajo su propio punto de vista: *¿La democracia del trabajo es una ideología, una glorificación o una idealización del trabajo?* Me he planteado la cuestión pensando en mi actividad como maestro, médico y pedagogo. Estoy obligado como médico, investigador y profesor a distinguir entre trabajo vital, racional y la

ideología inútil e irracional; dicho de otra manera, estoy obligado a definir el carácter racional y racionalmente efectivo del trabajo. No puedo ayudar a uno de mis estudiantes en vegetoterapia a solucionar un problema que proviene de su estructura o de su trabajo con enfermos, prometiéndole un mejor "más allá" o nombrándolo "mariscal en vegetoterapia". El título de mariscal no le permitirá resolver sus dificultades reales. Nombrándolo mariscal, le haré un mal servicio y lo precipitaré a la desgracia. Por el contrario debo decirle toda la verdad sobre sus debilidades y sus errores. Debo enseñarle a conocerse a si mismo. Al hacerlo, me guío por mi propio desarrollo y en mi experiencia práctica. No es una ideología la que me impulsa a ser racional por razones éticas u otras. El comportamiento racional me lo dicta el trabajo. Mi trabajo me corrige también si desarrollo la tendencia a descartar los obstáculos por medio de ilusiones, ya que ninguna ilusión es capaz de curar una parálisis biopática, de la misma forma que un maquinista, un arquitecto, un campesino o un maestro no podrían realizar su trabajo con ilusiones.

Yo no busco la racionalidad. Ella está en mí objetiva e independiente de mí y de la plaga emocional. No ordeno a mis estudiantes que sean racionales; eso sería de poca utilidad. Pero les informo y les recomiendo, en interés propio, distinguir en sí mismos y en el mundo entre lo racional y lo irracional, basándose en los procesos del trabajo práctico. Les enseño a desarrollar lo racional y a eliminar lo irracional.

En la vida social, la plaga emocional tiene la característica fundamental de esquivar las dificultades de la responsabilidad y los arduos problemas de la vida cotidiana, escudándose en la ideología, en el misticismo, en la brutalidad o en un partido político cualquiera.

Todo trabajo necesario de interés vital y práctico es racional y tiene un desarrollo orgánico propio, que por ningún medio se puede esquivar o suprimir. Esta es la manifestación de un principio biológico esencial que llamamos "el desarrollo orgánico". Es necesario que un árbol alcance la altura de un metro antes de llegar a los dos metros. Un niño debe aprender a leer antes de poder comprender lo que escriben otras personas. Un médico debe estudiar primero anatomía para comprender después la patología. En todos estos casos, el desarrollo es el resultado de la evolución orgánica del proceso del trabajo. Los trabajadores, hombres y mujeres, son los órganos funcionales de ese trabajo; puede tratarse de un órgano que funcione bien o mal, pero el proceso de trabajo no sufre ninguna modificación básica. La cuestión de saber si un hombre o una mujer es un órgano que funciona bien o mal, depende esencialmente de la cantidad de irracionalismo de sus estructuras.

La ausencia de esta ley del desarrollo orgánico es típica de las funciones irracionales. En estas funciones, el fin se presenta como una idea ya acabada, mucho antes de que empiece el trabajo práctico. La actividad se cumple en función de una opinión preelaborada; es pues, irracional por su naturaleza. Esto muestra claramente el hecho de que las más famosas celebridades irracionales no transmiten nada válido a las generaciones que les suceden.

Durante milenios, la ley de desarrollo orgánico se ha manifestado claramente en la técnica, en la ciencia y en el arte. La obra de Galileo es el resultado de la crítica al sistema de Ptolomeo y es continuación de la obra de Copérnico. Kepler se basó en Galileo y Newton en Kepler. De cada uno de los órganos funcionales de los procesos naturales objetivos del trabajo se desarrollaron muchas generaciones de trabajadores y de investigadores. Por el contrario, de - Alejandro, llamado "el grande", de César, de Nerón, o de Napoleón, no ha quedado nada. No hay relación entre estos hombres, a menos que el sueño de Napoleón, de convertirse en un segundo Alejandro o un César, sea considerado como una continuidad.

En esos hombres, el irracionalismo revela su verdadera naturaleza, como una función no biológica y no social e incluso anti-biológica y anti-social.

Las principales características de las funciones vitales racionales son: la germinación, el desarrollo, la continuidad, sin apartarse del proceso y la interrelación con otras funciones, así como la parcialización y la productividad le son completamente ajenas.

Apliquemos esto a la cuestión de saber si la plaga emocional puede, en principio, ser vencida: la respuesta es afirmativa. Poco importa si los animales humanos son sádicos, místicos,

chismosos, desprovistos de escrúpulos y están acorazados, son superficiales o calumniadores; en su función de trabajo están naturalmente predispuestos a ser racionales. Así como el irracionalismo se manifiesta y se reproduce en los procesos ideológicos y místicos, la racionalidad del hombre actúa y se reproduce en el proceso del trabajo. Es esta una particularidad esencial del proceso del trabajo y por ello el hombre y la mujer no pueden ser irracionales en su función de trabajo. Por su verdadera naturaleza y por la naturaleza del trabajo mismo, están forzados a ser racionales. El irracionalismo se excluye a sí mismo, desde el momento que estorba al proceso y hace irrealizable el objetivo del trabajo. La oposición feroz e irreconciliable entre la plaga emocional y el proceso de trabajo se manifiesta claramente en lo siguiente: como trabajadores, hombre o mujer, uno siempre se puede llegar a entender con cualquier técnico, obrero industrial, médico, etc., en una discusión sobre funciones de trabajo. Cuando la conversación gira sobre lo ideológico no hay entendimiento posible.

Es muy significativo que tanto dictadores como políticos hayan abandonado su actividad profesional al meterse en la política. Un zapatero que cae en el éxtasis místico y se imagina ser el salvador de los pueblos o enviado por Dios, es seguro que se equivoca al cortar las suelas, hará mal las costuras y se morirá de hambre. El político que se meta en ese proceso, por el contrario, encontrará el poder y la riqueza.

Se trata de una posición fundamentalmente nueva. Lo nuevo no es la racionalidad del trabajo, ni el efecto racional que ejerce sobre el trabajador sea hombre o mujer; lo que es totalmente nuevo, es haber establecido que el trabajo es racional y tiene efectos racionales en sí y para sí, lo sepa uno o no. Es mejor saberlo, ya que así se puede estar en armonía con el desarrollo orgánico racional. Esta posición es nueva tanto para la psicología como para la sociología; es nueva para la sociología porque ésta ha considerado, hasta hoy, a las actividades irracionales de la sociedad como racionales y para la psicología, porque la psicología no duda de la racionalidad de la sociedad.

4. Trabajo vitalmente necesario y otros trabajos

Cuando más se profundiza en la naturaleza de la democracia natural del trabajo, más vilezas se descubren en el pensamiento humano, producidas por la ideología política. Trataremos de aclarar el sentido de esta afirmación, examinando el contenido del concepto trabajo.

Hasta ahora hemos opuesto el trabajo a la ideología política, identificando al trabajo con la racionalidad y a la ideología política con el irracionalismo. Pero la vida, en su funcionamiento, nunca es mecánica. Nos encontramos nosotros mismos ante una nueva irracionalidad, al establecer la dicotomía de que lo que no es blanco es negro. Nuestra dicotomía está justificada por el hecho de que la política es esencialmente irracional y que el trabajo, comparado con la política, es esencialmente racional. ¿Puede ser considerado como un trabajo la construcción de un casino? Este ejemplo nos obliga a distinguir claramente entre el trabajo vitalmente necesario y los trabajos que no lo son.

Por trabajo vitalmente necesario entendemos todo trabajo indispensable para el mantenimiento de la vida humana y de la vida social. El trabajo cuya ausencia dañará o frenará el proceso vital, es entonces un trabajo necesario a la vida. Por el contrario, cualquier trabajo cuya ausencia no amenace, ni provoque cambio alguno en la actividad de la sociedad y en la vida humana, no es de interés vital. Designaremos como no-trabajo a cualquier actividad que perjudique al proceso de la vida.

A través de los siglos, la ideología política de las clases dominantes más ociosas ha despreciado el trabajo vitalmente necesario y ha presentado el no-trabajo como una característica de nobleza. La reacción de la ideología socialista, de cualquier matiz, ha sido el inverso rígido y mecánico de esta evaluación: ha reservado el término de trabajo a las ocupaciones que el régimen feudal había despreciado, esencialmente el trabajo manual. Todas las ocupaciones ejercidas por la clase dominante eran consideradas sistemáticamente como no-trabajo. Esta inversión mecánica de la evaluación ideológica correspondía exactamente al concepto político de dos clases sociales claramente separadas en el plano económico social, la

clase dominante y la clase dominada. Desde el punto de vista económico, la sociedad podría estar efectivamente dividida en "propietarios del capital" y "propietarios de la mercancía fuerza de trabajo". Desde el punto de vista biosociológico no podemos hacer una división rigurosa entre las dos clases, ni ideológica ni psicológicamente y mucho menos sobre la base del trabajo.

El descubrimiento de que la ideología de un grupo humano no coincide necesariamente con su situación económica -es decir que: a veces hay una oposición muy clara entre la situación económica y la situación ideológica- nos ha permitido explicar el movimiento fascista, que hasta ahora no se había podido explicar. En 1930, era claro que podía haber y había efectivamente "un distanciamiento" entre la ideología y la economía y que la ideología de cierta capa social podía desarrollarse en una fuerza independientemente de la clase a que pertenecía.

Al estudiar los efectos de la supresión de la sexualidad natural de los niños y los adolescentes, se ha visto que en el animal humano existen funciones biológicas fundamentales, independientes de la situación económica de las clases, funciones que atraviesan y confunden todas las fronteras de las clases. La represión de la sexualidad no toca solamente a todas las capas y clases de la sociedad patriarcal, sino que, con frecuencia, es más evidente en las clases dominantes que en clases oprimidas. La economía sexual ha demostrado que una gran parte del sadismo que utiliza la clase dominante para oprimir y explotar a otras clases, se origina en la sexualidad reprimida. La relación entre sadismo, represión sexual y opresión de clase, está muy bien expresada en el célebre libro de De Coster, titulado "Tyl Ulenspiegel"[3].

Las funciones sociales del trabajo real también atraviesan y confunden las fronteras político ideológicas de clase. En los partidos izquierdistas hay muchos dirigentes que jamás han realizado un trabajo vital necesario e ignoran el proceso del trabajo. Es costumbre que un obrero abandone su trabajo cuando se convierte en funcionario político. Por otro lado, en las clases que el socialismo político pone en oposición a los trabajadores como "clases dominantes ociosas", encontramos grupos de profesionales que realizan un trabajo vital. Un ejemplo que ilustra bien la ceguera de las ideologías políticas ante lo real, es el hecho de que en Austria los grupos de choque de la reacción política se reclutaran en la Escuela Politécnica. Y nadie dura que los reclutas representaban actividades esenciales: eran ingenieros de minas, constructores de locomotoras, aviones, puentes, edificios públicos.

Apliquemos estas críticas formuladas por la democracia del trabajo al concepto de "capitalista". Para la ideología política, el capitalista es "el líder de la economía" o un "parásito ocioso". Las dos definiciones son mecanicistas, ideológicas, dictadas por las ilusiones políticas y anticientíficas. Hay capitalistas que trabajan y capitalistas que no trabajan. Hay capitalistas cuyo trabajo es vitalmente necesario y otros cuyo trabajo es innecesario.

En este contexto no nos interesa a qué tendencia política o a qué ideología se inclina ese capitalista. La contradicción entre trabajo y política concierne tanto al capitalista como al asalariado, aún si se reúne en la misma persona. Así como un masón puede ser fascista, un capitalista puede ser socialista (o comunista). Es necesario comprender que es absolutamente imposible orientarse, en medio del caos social, teniendo como guía a las ideologías políticas; la democracia del trabajo ofrece la posibilidad de la reorientación concreta de nuestro pensamiento en función del trabajo, que nos da los elementos necesarios para comprender el concepto del trabajo. De acuerdo al criterio del trabajo vitalmente necesario, la clase política de los capitalistas se divide en dos grupos opuestos que a menudo se combaten unos a otros. Al primer grupo pertenecen los empresarios que trabajan, que levantan planos, que ejercen actividades productivas; al otro, los propietarios de capital ociosos, hostiles a cualquier planificación, que hacen trabajar a los demás en beneficio propio. Un Henry Ford pudo estar adherido a tal o cual ideología, pudo haber sido -en el plano ideológico- un ángel o un parásito: esto no cambia en nada el hecho de que haya sido el primer constructor americano de automóviles, de que haya transformado totalmente la fisonomía técnica de los Estados Unidos. Edison era indudablemente un capitalista, en el aspecto ideológico y político, pero quisiera conocer al funcionario político que nunca haya usado una lámpara eléctrica -que a Edison le costó mucho trabajo inventar-, o que

[3] COSTE R, Charles DE, escritor belga en lengua francesa (Munich 1827-Ixelles 1879). Autor de *Leyendas flamencas y* de *La leyenda y las aventuras de Uylenspiegel y de Lamme Goedzak,* publicada en 1867. Esta última obra describe la epopeya del pueblo flamenco y de su resistencia contra la tiranía de la Inquisición.

ose afirmar públicamente que Edison fue un parásito ocioso de la sociedad. Desde la perspectiva de la democracia del trabajo, puede aplicarse la misma observación a los hermanos Wright, a Junkers Reichert, Zeiss, y podrían agregarse muchos nombres más aún.

A esos capitalistas que realizan un trabajo objetivo, se les opone el grupo de los propietarios de capital, ociosos que se benefician del trabajo, no forman ninguna clase aparte, ya que se identifican' en lo esencial con cualquier burócrata del partido socialista, comunista, etc. que sentado en una oficina gobierna con las "políticas de la clase obrera". Nos hemos dado suficiente cuenta de los estragos causados por los propietarios de capital ociosos y de los improductivos funcionarios políticos de los partidos obreros, para no aferrarnos a nociones ideológicas, para preferir orientarnos en función de actividades prácticas.

En la perspectiva del trabajo vitalmente necesario, muchos de los antiguos conceptos heredados de la política y de las "ciencias políticas", deben ser rechazados o modificados. El concepto de "trabajador" se amplía. El concepto de "clases económicas" se completa con el de la estructura humana, ya que esta tiene más importancia *social que el de las clases económicas.*

Por lo tanto, los cambios esenciales deben pasar por encima de los conceptos, como resultados de acontecimientos sociales fundamentalmente nuevos y el descubrimiento de la existencia de la democracia del trabajo. No me hago ilusiones sobre el recibimiento que las ideologías políticas harán a estas modificaciones: sin duda protestarán muy dignamente y llorarán a grito pelado. Pero eso no cambiará en nada la realidad de los hechos y de los procesos, aunque se use la fuerza. Ningún proceso político, ni la ejecución de cientos de "istas", le impedirán a un médico, a un técnico, a un maestro, a un campesino de América, de la India, Alemania o de cualquier otro lugar, el cumplir un trabajo vitalmente necesario y proporcionar al proceso de la vida una contribución más válida que la del Komintern después de 1923. La disolución en 1943 del Komintern no cambió absolutamente en nada el curso del proceso de la vida. ¡Imagínense si en China o en América, cierto día son eliminados del proceso social todos los educadores y profesores o todos los médicos!

La historia de los últimos veinte años ha puesto en evidencia que la "supresión de las contradicciones de clase", "el establecimiento de la comunidad humana", "la defensa de la libertad y de la moral", ensalzadas por las ideologías de los partidos, no han cambiado en nada la existencia de clases, la división interna de la comunidad humana, la represión a la libertad y la continuidad de la moral represiva, y que por el contrario las ha acentuado y agravado de una manera catastrófica. Si se quiere poner fin, por métodos científicos, a la tragedia social del animal humano, hay que empezar por eliminar y corregir las nociones surgidas de las ideologías de los partidos, que perpetúan las tinieblas en la sociedad humana.

La democracia del trabajo no limita el concepto de "trabajador" a los trabajadores de la industria; para evitar cualquier mal entendido, la democracia del trabajo llama trabajador a cualquiera que realiza un trabajo vitalmente necesario. El concepto de "clase obrera", que fue política e ideológicamente limitado a los obreros de la industria, ha cavado un foso entre los obreros industriales y el técnico y el maestro, y ha hecho enemigos a los que laboran en los diferentes procesos del trabajo vitalmente necesario. La ideología ha llegado a subordinar al "proletariado revolucionario" los médicos y al profesorado, calificándolos de "sirvientes de la burguesía". Ni hay que decir que no solamente los médicos y los profesores están en contra de tal discriminación, sino también los proletarios de la industria. Esto es comprensible, ya que los lazos objetivos y reales y la cooperación que se establece entre los médicos y los obreros industriales son infinitamente más profundos y más serios que los lazos que existen entre los obreros y el poder político y sus dirigentes. Como la comunidad de trabajadores y la interrelación de las diferentes ramas del trabajo vitalmente necesario derivan del proceso natural y se alimentan con intereses comunes, son los únicos que pueden oponerse a la fragmentación política. Una cosa es cierta: si un grupo de obreros que realizan un trabajo vitalmente necesario degrada a otro grupo también vitalmente necesario de médicos, técnicos y maestros, al papel de "servidores", o dándoles el título de "amos", los maestros, médicos y técnicos se refugiarán en la teoría de la superioridad racial del superhombre, ya que no quieren ser sirvientes, ni tampoco los "servidores del proletariado revolucionario". Se refugiarán en los brazos de los partidos políticos o de los sindicatos obreros, que no les imponen ninguna responsabilidad y le adormecen con la ilusión de que pertenecen a la "clase dirigente". Esto no cambia en nada el hecho de que esta

"clase dirigente" no es capaz -como lo han demostrado suficientemente los acontecimientos- de asumir la responsabilidad social y que cuando lo ha hecho, no ha dejado de practicar el odio racial, como en EEUU de Norteamérica, donde los sindicatos de obreros blancos prohíben la entrada a los obreros negros.

Todo esto es el resultado de los conceptos ideológicos de partidos fuertemente arraigados y que estrangulan a la comunidad creada por el trabajo. Por esta razón, la nueva definición de trabajador como una persona que realiza un trabajo vitalmente necesario, es capaz de rellenar el foso y de armonizar los organismos sociales y las organizaciones del trabajo de importancia vital. Es fácil prever que esta clarificación de conceptos no será del gusto de los ideólogos de los partidos. Pero es igualmente fácil de prever que la actitud frente a esta clarificación de conceptos separará espontáneamente, y sin la intervención de un aparato de poder cualquiera, la paja ideológica del trigo práctico. El que apruebe y defienda a la comunidad natural del trabajo, basada en la interrelación de todos los trabajos vitalmente necesarios, formará parte del trigo práctico. Los que prefieren a las ideologías y a los conceptos de los partidos, que minan y destruyen nuestra sociedad y a la comunidad de todos los trabajadores, harán un gran alboroto, bajo cualquier pretexto y probarán una vez más su calidad de paja. La clarificación de estos conceptos se une al conocimiento natural presente y con la necesidad de transformar la vida social en función de la interdependencia de todas las ramas del trabajo.

En esta discusión del concepto de trabajador, he seguido la lógica del pensamiento de la democracia del trabajo. Tenía que llegar necesariamente a la conclusión expuesta anteriormente, lo quisiera o no. La razón es simple: cuando escribía este texto, tuve necesidad de con conseguir unos tableros para Orgonón[4]. Como no soy carpintero, no pude hacer los tableros y mi ignorancia en materia de pintura no me permitía trazar correctamente las letras con pincel. Pero eran necesarios los tableros para nuestro laboratorio. Llamé entonces a un carpintero y a un pintor; sobre la base de una igualdad real, discutí con uno y con otro la mejor forma de hacer y pintar los tableros. Sin la experiencia y sus consejos prácticos no hubiera podido hacer nada. La cuestión de saber si yo me consideraba como un erudito académico o un pionero de la ciencia natural, tenía tan poca importancia como la "opinión" del pintor y del carpintero sobre el fascismo o el "New Deal". El carpintero no podía considerarme como un "servidor del proletariado revolucionario", ni el pintor como un intelectual innecesario. Era el proceso de trabajo el que nos obligaba a intercambiar nuestros conocimientos y nuestras experiencias. El pintor, por ejemplo, debía comprender bien nuestra método de investigación funcional si quería hacer bien su tarea y se llenó de entusiasmo por su trabajo cuando comprendió su sentido. Por mi parte, del pintor y del carpintero aprendí mucho sobre la disposición de las letras y de los tableros, para poder expresar correctamente hacia el exterior la función del Instituto.

Este ejemplo de la interdependencia objetiva y racional de varias ramas de la actividad es muy elocuente para hacer comprender el irracionalismo profundo que gobierna la formación de la opinión pública, al mantener en silencio el proceso natural del trabajo. Conforme comprendía mejor el pensamiento racional de la democracia del trabajo, trataba de representar lo más concretamente posible el curso de mi trabajo y sus interrelaciones con las demás ramas de actividad. No había duda: el trabajo avanzaba bien si me dejaba aconsejar por el fabricante de microscopios *y* por el ingeniero eléctrico *y* si éstos a su vez aceptaban mis indicaciones sobre la disposición de una lente o de un dispositivo eléctrico, dentro de su aplicación específica en la física del orgón.

No hubiera podido avanzar ni un sólo paso en mis investigaciones sobre el orgón sin la ayuda de un tallador de vidrio o de un ingeniero electricista; en cuanto al electricista y al tallador de vidrio, se enfrentaban a ciertos problemas ópticos y eléctricos, que el descubrimiento del orgón será, tal vez, capaz de aclarar.

Si he expuesto de una manera un poco simplista y detallada ciertos aspectos evidentes de la interdependencia de las actividades profesionales, es porque he observado que para muchos hombres y mujeres trabajadores, estos aspectos eran nuevos y sorprendentes. Esto parece difícil de creer, pero es verdad y es comprensible: las interrelaciones naturales y la interdependencia

[4] Nombre del lugar donde estaba el instituto y el laboratorio de Reich, en Rangeley, Maine, EE.UU.

obligatoria de todos los procesos de trabajo no se representa claramente en la manera de pensar y de sentir de los hombres y mujeres trabajadores. Todo trabajador tiene un conocimiento práctico y automático de las interrelaciones que tiene su trabajo, pero les parece extraño cuando se les dice que la sociedad no podría existir sin su trabajo o que él o ella son responsables de la organización social del trabajo. El abismo entre la actividad vitalmente necesaria y la conciencia de ser responsable de esta actividad, ha sido creado y mantenido por el sistema político de las ideologías, que crean dentro del hombre y la mujer que trabajan un muro entre su actividad práctica y su mentalidad, dominada por convicciones irracionales. Esta afirmación también suena extraña. Para convencerse de su fundamento necesitan abrir un periódico cualquiera, en Europa, en Asia o donde sea -poco importa la fecha- y estudiarlo cuidadosamente. Periódicos que raramente y por casualidad tratan los fundamentos y la esencia del proceso del amor, del trabajo y del conocimiento, de su necesidad, de sus interrelaciones, de su racionalidad, de su seriedad, etc. Por el contrario, los diarios están atiborrados de alta política, de diplomacia, de acontecimientos militares y eventos formales que no tocan para nada el proceso vital y real de la vida diaria. Así, el trabajador promedio, él o ella, termina por sentirse poco importante desde la perspectiva de los debates metafísicos, complicados e "inteligentes sobre la "estrategia" y la "táctica". Se sienten pequeños, incompetentes, superfluos, limitados y sospechan que su participación en la vida es meramente casual. Esta constatación de la psicología de masas es fácil de verificar. Con frecuencia he hecho tests y el resultado ha sido siempre el mismo

1) Un trabajador tiene una buena idea que permite una mejor organización del trabajo. Le pedimos que exprese por escrito su invento, grande o pequeño, para publicarlo. Nos encontramos ante una actitud de extrañeza: parecía que el trabajador, cuya actividad es importante e indispensable, quería que se lo tragara la tierra. Parecía decir, -y a veces lo decía efectivamente-: "¿Quién soy yo para escribir un artículo? ¡Mi trabajo tiene muy poca importancia!" Esta actitud de los trabajadores es un fenómeno típico de la psicología de masas. Lo he presentado de una manera un poco simplista, pero he dicho lo esencial y cualquiera puede comprobarlo por sí mismo.

2) Entrevistemos al editor de un periódico cualquiera. Propongámosle reducir la parte de su periódico destinada a lo formal, a la alta política y las cuestiones de estrategia y táctica a dos páginas y dedicar todos los días la primera y la segunda a artículos detallados sobre problemas prácticos de técnica, medicina, educación, explotación minera, agricultura, trabajo en las fábricas; nos mirará con aire perplejo, sin comprender y dudará de nuestra salud mental.

Estas dos actitudes fundamentales y brevemente descritas, la del trabajador y la del formador de opinión pública, se completan y se determinan recíprocamente. La opinión pública es esencialmente política, no tiene ninguna estima por la vida cotidiana del amor, del trabajo y del conocimiento. Y esta actitud corresponde al sentimiento de insignificancia social que experimentan los que aman, los que trabajan y los que buscan el conocimiento.

No se podrá realizar una reestructuración de las condiciones sociales mientras el irracionalismo político constituya el 99 por ciento y la función fundamental de la vida social solamente el 1 por ciento de la formación de la opinión pública y, por tanto, de la estructura humana. La relación inversa sería el requisito mínimo para poner fin al poder del irracionalismo político y para lograr la autorregulación de la sociedad. Dicho de otra forma: *el proceso real de la vida debe poder expresarse* en la prensa, en las formas de la vida social y coincidir con ellas.

Al hacer esta ampliación y esta corrección de conceptos políticos nos enfrentamos a una objeción. Es imposible, se nos dirá, descartar simplemente las ideologías políticas, ya que los obreros, los campesinos, los técnicos, determinan la marcha de la sociedad no solamente con su trabajo indispensable, sino también con sus ideologías políticas. Las guerras de los campesinos de la Edad Media fueron revueltas políticas que tuvieron como efecto modificaciones en el plano social. El partido comunista ruso cambió la faz de Rusia. Es imposible, se nos dirá además, prohibir o prevenir la politización o la formación de ideologías políticas. Corresponden a las necesidades humanas y tienen consecuencias sociales al igual que el amor, el trabajo y el conocimiento. A lo que nosotros respondemos:

1) El pensamiento de la democracia del trabajo no quiere prohibir o impedir nada. Solamente quiere cumplir las funciones biológicas vitales del amor, del trabajo y del conocimiento. Si el

apoyo de una ideología política le puede beneficiar, la democracia del trabajo sacará provecho de ello. Pero si, por el contrario, una ideología política le obstaculiza el camino, con sus reivindicaciones y afirmaciones irracionales, impidiendo la realización de las funciones biosociales fundamentales, la democracia del trabajo reaccionará como reaccionaría un leñador que durante su trabajo fuese atacado por una serpiente venenosa: matará a la serpiente para poder seguir trabajando sin obstáculos. No detendrá su actividad aunque el bosque está lleno de serpientes venenosas.

2) Es cierto que las ideologías políticas son reales y tienen efectos sociales, y que no se pueden prohibir o suprimir por medio de discusiones. La democracia del trabajo señala que estos hechos son una de las causas de la espantosa tragedia que abruma al animal humano. El hecho de que las ideologías políticas sean realidades palpables no implica, de ninguna manera, que su existencia sea necesaria. La peste bubónica fue una realidad social indiscutible, pero nadie afirmará que era un fenómeno indispensable. La construcción de un pueblo de colonos en la selva es una cosa vital, un hecho real, bien establecido y social. Una inundación es igualmente un hecho. ¿Se podría establecer una igualdad entre la inundación destructiva y el pueblo de colonos porque los dos tengan efectos sociales? Esa es precisamente la diferencia entre trabajo y política, entre realidad e ilusión. El error de considerar a la política como una actividad humana racional comparada con la de sembrar o construir un edificio, fue lo que permitió a un aprendiz de pintor fracasado el precipitar al mundo a la desgracia.

Una de las razones que me ha impulsado a escribir este libro -que no he escrito solamente por placer- ha sido el poder poner en evidencia este error catastrófico del pensamiento humano y eliminar el irracionalismo político. Una gran parte de la tragedia social que vivimos se debe a que los campesinos, los obreros de la industria, los médicos, etc., no determinan la existencia social con sus actividades Sociales, sino también e incluso principalmente, por sus ideologías políticas. La actividad política obstaculiza la actividad profesional objetiva, divide a cada agrupación de trabajo en grupos ideológicos que se hacen recíprocamente la guerra, siembra la cizaña entre los obreros de la industria, limita la actividad de los médicos perjudicando a los enfermos, o sea, que es la actividad política la que sabotea lo que supuestamente pretenden defender: la paz, el trabajo, la seguridad de la existencia, la cooperación internacional, la libertad objetiva de opinión, la libertad religiosa, etc.

3) Es cierto que los partidos políticos modifican a veces la fisonomía de una sociedad. Situándonos en la perspectiva de la democracia del trabajo, afirmamos que si lo hacen es mediante acontecimientos compulsivos. Cuando Karl Marx emprendió la crítica de la economía política, no era miembro de ningún partido. Era economista y sociólogo. La plaga emocional extendida en las masas humanas fue quien lo llevó a la miseria y después a fundar una organización política, la celebre Alianza Comunista, que después liquidó él mismo. Fue también la plaga emocional la que hizo de la ciencia marxista el marxismo de los partidos políticos, que no tiene la menor relación con esta ciencia y que tiene una gran parte de la responsabilidad del nacimiento del fascismo. La observación de Marx "de que él no era marxista" expresa bien este pensamiento. El no hubiera necesitado fundar una organización política si el pensamiento racional y no el irracional hubiese regido a las masas humanas.

Si el trabajo coincidiera con la ideología social, si hubiese identidad entre necesidades, medios para satisfacer esas necesidades y estructura humana, la política no existiría, ya -que sería superflua. Cuando no se tiene casa, uno se instala por necesidad en un tronco de árbol, pero aunque por necesidad se tenga que vivir por un tiempo en el árbol, el objetivo sigue siendo una casa decente. La supresión de la política y del Estado fue precisamente el objetivo que "olvidaron" los fundadores del socialismo. Yo sé que es difícil comprender estas cosas, pero también es necesaria una fuerte dosis de reflexión, de honestidad y de autocrítica para que un médico vea como su objetivo principal la exterminación de la enfermedad con cuyo tratamiento prolongará la vida del paciente. Sólo puede considerarse como sociólogo objetivo y racional, al político que ayude a la sociedad humana a reconocer totalmente las motivaciones irracionales de la existencia de la política y la necesidad de que toda política sea al fin erradicada.

Esta crítica a la política formulada por la democracia del trabajo no es un hecho aislado. En América, el odio al poder político y la convicción de que es un perjuicio para la sociedad, se extiende cada vez más. Oímos que en la Unión Soviética los tecnócratas se imponen cada vez

más sobre los políticos. Aunque la ejecución de líderes políticos rusos por otros políticos haya tenido un sentido social, esto no impide que esos fusilamientos sean la expresión del irracionalismo y del sadismo político. Los dictadores políticos europeos de esta década, no han tenido rival en este terreno. Si se quiere penetrar bien en la naturaleza de la política, es preciso acordarse de que un Hitler llegó a tener pendiente de un hilo al mundo entero durante años. Hitler, como genio político, nos rebela la esencia misma de la política en general. Con él la política llegó a su más alto punto de desarrollo. Hemos visto sus frutos y la reacción del mundo. Creo que el siglo XX y las catástrofes que lo han caracterizado marcan el principio de una nueva era social exenta de política. Pero es imposible prever cual será el papel que jugarán, en la exterminación de la plagó emocional, las funciones conscientemente organizadas del amor, del trabajo y del conocimiento.

IV. El bolchevismo y la naturaleza biosocial del trabajo

Escrito en Noruega en 1933. El título original era solamente "La naturaleza biosocial del trabajo", pero por su contenido se trata de un texto específicamente dedicado a valorar la experiencia de la URSS. Se reproduce conforme a la versión incluida en *La plaga emocional en el trabajo*, Ed. Síntesis, 1980.

El trabajo es la base de la existencia social del hombre; este es un dato común a toda teoría social. Sin embargo, el problema no consiste en saber que el trabajo es la base de la existencia humana. El problema se refiere a la naturaleza del trabajo: ¿Está o no de acuerdo con las necesidades biológicas de las masas? La teoría económica de Marx probó que todos los valores económicos son producidos por la fuerza de trabajo viva del hombre y no por la materia inerte.

Como única productora de valores, la fuerza de trabajo humana merece que nos ocupemos de ella. En una sociedad que vive bajo las normas de una economía de mercado, que no es una economía de uso, no se cuida ni se respeta la fuerza humana de trabajo. Como cualquier otra mercancía, esta fuerza de trabajo es comprada y usada por los propietarios de los medios de producción (sea el Estado o capitalistas individuales). El salario que recibe el trabajador corresponde aproximadamente al mínimo que necesita para reproducir su fuerza de trabajo. La economía de ganancia no tiene el menor interés en cuidar la fuerza de trabajo, ya que la progresiva mecanización y la racionalización del trabajo desocupan tanta fuerza de trabajo que es fácil reemplazar la usada por otra.

La Unión Soviética abolió la economía de ganancia privada, pero no la economía de ganancia estatal. Al principio trató de transformar la "racionalización" capitalista del trabajo en una "racionalización" socialista del trabajo. Liberó las fuerzas productivas del país y disminuyó las horas de trabajo en general y así pudo superar el desempleo en la grave crisis de 1929-1932. No cabe duda de que las medidas economicistas de la URSS que en un principio eran parcialmente socialistas, le permitieron satisfacer las necesidades de toda la comunidad. Pero el problema fundamental de una auténtica democracia, de una democracia del trabajo, consiste en *transformar la esencia misma del trabajo para que este deje de ser una obligación onerosa y se convierta en la satisfacción placentera de una necesidad.*

El análisis caracterológico de la función del trabajo humano (las investigaciones en este dominio no están terminadas) nos ofrece una serie de indicios que hacen posible resolver el problema del trabajo no placentero de una manera práctica. Se pueden distinguir con bastante exactitud dos tipos fundamentales de trabajo humano: el trabajo compulsivo, que no proporciona ningún placer, y el trabajo natural y satisfactorio.

Para comprender esta diferenciación, debemos liberarnos ante todo de algunas apreciaciones importantes de la ciencia mecanicista acerca del trabajo humano. La psicología experimental solamente considera la cuestión de qué métodos proporcionan el máximo rendimiento en la utilización de la fuerza de trabajo humana. Cuando se habla del placer del trabajo, se piensa en el trabajo de un sabio o de un artista. La teoría psicoanalítica del trabajo comete el error de

orientarse exclusivamente en función del trabajo intelectual. La investigación del rendimiento del trabajo basada en la psicología de masas, tiene como punto de partida la relación del trabajador con el producto de su trabajo. Esta relación tiene un fondo socio-económico y está en relación con el placer que el trabajador obtiene de su trabajo.

El trabajo es una actividad biológica fundamental, la cual, como la vida entera, está basada en las pulsaciones placenteras.

El placer que un trabajador independiente o un investigador obtiene de su trabajo no puede ser determinado como la norma de trabajo general. Desde el punto de vista social -única apreciación 'que interesa a la sociología- el trabajo del siglo XX está regido totalmente por las leyes del deber y la necesidad de asegurar la subsistencia. El trabajo de los cientos de millones de asalariados de todo el mundo no les proporciona ningún placer ni ninguna satisfacción biológica. Se basa esencialmente en el trabajo obligatorio. Este se caracteriza por el hecho de que se opone a la necesidad biológica de placer del trabajador. El trabajador no tiene interés en el producto de su trabajo; por tanto, el trabajo es molesto y está desprovisto de placer. El trabajo basado en la coerción, no importa de qué clase, y no en el placer, no solamente es insatisfactorio biológicamente, sino muy poco productivo en términos económicos.

El problema es grave y no se conoce mucho de él. Para comenzar, trataremos de dar una imagen general. Está claro que el trabajo mecánico, biológicamente insatisfactorio, es producto de una concepción mecanicista de la vida y de una civilización basada en la máquina. ¿Puede la función biológica del trabajo conciliarse con la función social del trabajo? Esto es posible a condición de transformar radicalmente nuestros conceptos e ideas tradicionales. El artesano del siglo XIX tenía todavía una relación total con el producto de su trabajo. Pero cuando, como en una fábrica de la Ford, un trabajador tiene que realizar la misma operación año tras año, siempre trabajando en un detalle y nunca en el producto final, resulta fuera de lugar hablar de trabajo satisfactorio. La división especializada y mecanizada del trabajo, junto con el sistema de retribución del trabajo en general, impide al trabajador establecer relación con la máquina. Se objetará que hay una necesidad de trabajar, que el placer de trabajar es un don "de la naturaleza" que acompaña al acto mismo del trabajo. Realmente hay una satisfacción biológica en la actividad, pero la forma en que esta actividad es oprimida por la economía de mercado elimina el placer del trabajo y el impulso de trabajar, y evita que éste se manifieste espontáneamente. No hay duda de que esta es una de las tareas más urgentes de la democracia del trabajo para armonizar las formas y condiciones del trabajo con la necesidad y el placer de trabajar; en resumen, para abolir el antagonismo entre el placer y el trabajo. Aquí se abre un nuevo y amplio campo para el pensamiento humano: ¿sería posible, y cómo, conservar la racionalización y la mecanización del trabajo sin eliminar el placer de trabajar? ¿Se podrá llegar a un sistema que permita al trabajador conservar el contacto con el producto terminado sin suprimir la división del trabajo? La alegría de la vida aplicada al trabajo es un elemento esencial y absolutamente indispensable para la reestructuración del hombre destinada a hacer del esclavo del trabajo que era, el amo de la producción. Cuando se restablezca la relación inmediata entre el hombre y el producto de su trabajo, el trabajador asumirá gozosamente la responsabilidad de su trabajo, que hoy ignora y rechaza.

Alguien puede citar a la Unión Soviética y decir: "Ustedes, demócratas del trabado, son utópicos y visionarios, a pesar de su pretensión de ver la realidad, sin sentimentalismos. En la Unión Soviética, paraíso de los trabajadores, ¿dónde está la abolición de la división del trabajo? ¿dónde está el placer de trabajar? ¿dónde está la abolición del salario y de la economía de mercado? Los resultados de la revolución de los trabajadores prueban hasta que punto son ilusorias las apreciaciones epicureistas del trabajo". Esta es la respuesta a esa objeción: en 1944, el misticismo de las masas era más fuerte que nunca, a pesar del progreso de la ciencia. Si un objetivo dado, en este caso la racionalización de las masas humanas, no ha sido realizado, no es ese un argumento contra la posibilidad de su realización. La pregunta fundamental subsiste:

¿Es el objetivo del trabajo placentero una meta realista o utópica? Si es una meta realista y es intensamente deseada por todos, entonces debemos preguntarnos ¿qué está impidiendo su realización? Esta pregunta pertenece tanto al campo de la técnica como al de la ciencia. Si aún no ha sido posible escalar la cumbre del monte Everest, eso no significa que sea una hazaña imposible ¡Es cuestión de los últimos 800 metros!

Así, las divergencias fundamentales entre la *democracia del trabajo* y la política se muestran de manera clara y simple: nuestros periódicos están llenos de discusiones políticas que no toman en consideración ninguna dificultad en el proceso de trabajo de las masas. Esto es comprensible, porque los políticos ignoran el trabajo. Si imaginamos una comunidad con democracia del trabajo, ésta excluiría toda irracionalidad de sus periódicos y ella misma se dedicaría a la discusión del trabajo placentero; las masas trabajadoras escribirían sugerencias y proposiciones que excluirían a los politiqueros. Imaginemos la alegría de los jefes de taller, de los ingenieros, de los obreros especializados, al poder describir cada aspecto y cada paso del proceso de trabajo, proponiendo inventos, mejoras, etc. Sería una buena emulación. Habría discusiones animadas. Sería maravilloso. Fueron necesarios siglos antes de que se tuviera la idea de construir fábricas como casas de descanso y no como prisiones; de construirlas con mucha luz, buena ventilación, baños, cocinas, etc. La presión de la economía de guerra introdujo la música de radio en las fábricas. Este proceso se ampliaría al infinito si los trabajadores y no los políticos tuvieran el control de la prensa.

En los primeros cinco años de la economía soviética hubo algunas iniciativas que iban en el sentido de la democracia del trabajo. Se dio un entrenamiento especializado a la joven generación y todo el esfuerzo consistió en dar a hombres y mujeres una preparación profesional completa. De esta manera se hizo un intento para compensar los inconvenientes de la división del trabajo. El abismo entre el trabajo físico y mental se redujo. La juventud fue preparada intelectual y manualmente para la vida profesional, aunque cualquier miembro de la sociedad podía ser empleado en cualquier otra fase del proceso de producción. Los trabajadores eran cambiados periódicamente de un trabajo a otro. Las grandes fábricas intercambiaban sus trabajadores. Cuando los obreros especializados llegaban a la dirección de una empresa, regresaban a las máquinas después de un tiempo, para evitar que perdieran el contacto con el trabajo y se convirtieran en burócratas administrativos.

La autoadministración de las empresas se expresó en el establecimiento de la así llamada dirección tripartita. Toda empresa era administrada por obreros que eran elegidos para este propósito por los trabajadores, de esta manera todos los empleados participaban directamente en la administración. Se realizaban conferencias especiales sobre producción. Estos y muchos otros hechos demostraban que se hacía un esfuerzo para restablecer la unidad entre el placer y el trabajo. En este punto, los opositores a la democracia del trabajo señalarán con gusto que la mayoría de estas mejoras no se pudieron mantener; que, por ejemplo, las conferencias sobre producción degeneraron en meras formalidades, y con el curso del tiempo fueron totalmente eliminadas. A esto contestamos: Los hermanos Wright pudieron volar a pesar de que Dédalo e (caro en la Antigüedad y Leonardo de Vinci en la Edad Media, fracasaron en sus intentos por lograrlo. Los primeros intentos para administrar las empresas de la Unión Soviética, dentro de la democracia del trabajo, fallaron porque la reestructuración de la dirección de las empresas no fue simultánea con la de la estructura humana. Esta ha sido una lección y la próxima vez se hará mejor.

La dirección tripartita y la autoadministración de las empresas se suprimieron cuando un simple director se convirtió en el jefe de una empresa y asumió la responsabilidad de la marcha de los negocios y por este hecho adquirió una posición autónoma dirigente. Este director provenía realmente de los trabajadores, es decir del personal de la empresa, pero convertido en "dirigente autónomo" pronto se revistió de todas las características de un capataz, burócrata o patrón, que había perdido todo contacto con los trabajadores. Es aquí donde encontramos el origen de la nueva clase dominante de la Unión Soviética. Pero esto no contradice el hecho de que todo proceso de trabajo sea por naturaleza y por necesidad un *proceso de la democracia del trabajo*. La autogestión del trabajo es espontánea. Es cuestión de cambiar la estructura síquica del trabajador de tal forma que la democracia natural del trabajo se libere de los estorbos burocráticos y pueda desarrollar sus propias formas y organizaciones. El demócrata del trabajo que está familiarizado con los procesos productivos, no niega las dificultades; por el contrario, trata de comprenderlas y superarlas. No experimenta placer en el hecho de que existan dificultades, contrariedades, errores -y no como el político que funda sobre estos errores su poder sobre las masas, con aires de triunfo. El demócrata del trabajo no utiliza estos fallos para tratar de demostrar que la economía de uso es imposible y que el hombre es inmutable; sino que a partir de esos errores aprende a hacerlo mejor la próxima vez. Un cojo puede reírse del corredor, que no puede saltar un obstáculo.

Una de las mayores dificultades que al principio enfrentó el gobierno soviético, fue el hecho de que los trabajadores especializados e interesados, mostraban poco entusiasmo por la política. Como ejemplo citamos la declaración de un funcionario:

"... lo más importante es el amor al oficio. Los trabajadores calificados son la mejor reserva del partido. Siempre están contentos con su ocupación y buscando nuevas formas para mejorar el proceso de trabajo. Son muy responsables. Cuando uno conversa con ellos y les pregunta por qué no se afilian al partido, la respuesta es, que no tienen tiempo. «Me interesa encontrar métodos para mejorar el acero y la mezcla de concreto», dicen. Inventan herramientas, etc.

Es precisamente en esos trabajadores en los que estamos interesados, pero aún no hemos encontrado la forma de atraer su interés político a pesar de todo son los mejores trabajadores y los más desarrollados. Siempre están activos buscando la forma de mejorar la producción."

Este funcionario señaló una de las cuestiones básicas de la relación entre la política y el trabajo. En Alemania también se oía frecuentemente: "nosotros, políticos de la libertad, defendemos las concepciones más justas y los trabajadores nos comprenden, pero no quieren saber nada de política; la misma dificultad tenemos con los trabajadores de la industria". Además de las decepciones políticas que alejaban a los trabajadores industriales alemanes del Partido Comunista después de 1923, existía una circunstancia que con frecuencia se pasa por alto o se deforma. *Los políticos no entienden absolutamente nada de los problemas técnicos del proceso del trabajo y están completamente aislados del trabajo real.* El trabajador que tenía interés en los problemas técnicos de su trabajo, si por la noche escuchaba un político de su partido, tenía que "alinearse". Los políticos, con su actividad e ideas social-revolucionarias, eran incapaces de deducirlas del proceso mismo de trabajo; simplemente no sabían nada acerca del trabajo. Y trataban de acercarse a los trabajadores con ideas abstractas, acerca de la alta política de estado, que carecía de interés para los trabajadores. Sin embargo, todo detalle de la democracia del trabajo puede ser desarrollado de una manera orgánica a partir de los aspectos técnicos del trabajo.

¿Cómo vamos a organizar nuestra empresa si tenemos que organizarla? ¿Qué dificultades tendremos que enfrentar? ¿Cómo racionalizar la empresa para facilitar nuestro trabajo? ¿Qué tenemos que aprender para dirigir nuestra empresa? ¿Cómo vamos a organizar nuestras casas, comidas, el cuidado de los niños?, etc. Tales preguntas conciernen a todos aquellos que realizan un trabajo responsable con el sentimiento de: Esta empresa es nuestro propio problema. La enajenación del trabajador por su trabajo sólo puede superarse si los trabajadores aprenden a dominar los aspectos técnicos de la empresa, la cual, después de todo, ellos mismos mantienen funcionando en todos sus aspectos. De esta manera la brecha entre el trabajo calificado y la responsabilidad social, que es la ruina de la vida social, se elimina. El trabajo calificado y la responsabilidad social deben estar unidos. Esta unión eliminaría la contradicción entre el trabajo satisfactorio y el trabajo enajenado. En Alemania, bajo el fascismo, el trabajador no estaba interesado en el proceso de trabajo. Era un sujeto manipulado e irresponsable, que tenía que obedecer las órdenes del gerente de la empresa, que era quien asumía toda la responsabilidad. Tenía la ilusión nacionalista de que él representaba a la empresa como "alemán", no como productor de valores de consumo socialmente responsable, sino como un "alemán".

Esta actitud nacionalista e ilusoria fue característica de todo el trabajo de la NSBO[1] en Alemania, la cual hizo toda clase de esfuerzos para disimular el evidente desinterés del trabajador por su trabajo, con su ilusoria identificación con el Estado. Ahora bien, la sociedad es la sociedad y la máquina es la máquina, lo mismo en Alemania, que en América o en Honolulú. Como el trabajo mismo, la sociedad y la máquina son hechos internacionales. ¡"El trabajo alemán" es una tontería! La democracia natural del trabajo elimina la falta de interés de los trabajadores. No la oculta con una identificación ilusoria con el Estado, el color del cabello, o la forma de la nariz; elimina la falta de interés haciendo posible que los trabajadores sientan una responsabilidad real por su producto y sepan que "Esa empresa es suya". No es cuestión de tener una "conciencia de clase" formal, o de pertenecer a una clase específica, sino de tener un interés técnico en el producto del trabajo, de tener una relación objetiva con el trabajo propio,

[1] Organización Nacional Socialista de las Células de Empresa. Una "Célula de Empresa" era una subdivisión de la Directiva del Servicio Alemán del Trabajo).

una relación que reemplace al nacionalismo y a la conciencia de clase por una conciencia de la propia capacidad. Cuando se está identificado objetivamente con el trabajo, se es capaz de comprender hasta qué punto las formas de trabajo existentes, impuestas por las dictaduras y las democracias formales, ahogan todo trabajo satisfactorio. Cuando un hombre obtiene placer de su relación con el trabajo, decimos que esa relación es libidinal. Ya que el trabajo y la sexualidad (en el amplio sentido de la palabra) están íntimamente relacionados, la relación del hombre con el trabajo es también una cuestión muy importante de la economía sexual de las masas. La higiene en el proceso del trabajo depende de la forma en que los trabajadores utilizan y satisfacen su energía biológica. El trabajo y la sexualidad tienen su origen en la misma energía biológica.

La revolución política que realizaron los trabajadores rusos no les enseñó la idea de que ellos eran los responsables de todo. Esto tuvo como resultado la regresión a las medidas autoritarias. Casi desde el principio, el gobierno de la Unión Soviética se enfrentó con la dificultad de que los trabajadores no cuidaban su herramienta. No cesaban las quejas por la deserción en los lugares de trabajo y el enorme cambio de trabajadores de una empresa a otra. El periódico El Borsen del 22 de mayo de 1934, publicó un reportaje completo acerca de las condiciones "poco satisfactorias" que existían en los distritos de minas de carbón, especialmente en el importantísimo distrito de Donbas. El artículo afirmaba que sólo adoptando medidas extraordinarias, principalmente mandando ingenieros y técnicos supernumerarios de sus despachos a las minas, pudieron lograr la producción diaria de 120 a 148 mil toneladas en enero de ese año; aún así fue imposible utilizar todas las máquinas y en marzo de 1934, la producción diaria descendió a 140 mil toneladas. Una de las causas principales de esta baja en la producción fue la "negligencia" mostrada en el trato a la maquinaria. Otra causa fue que, "Con la proximidad de la primavera", muchos trabajadores intentaron escaparse de las minas". De acuerdo con la prensa, esto se debió a "falta de interés" en el trabajo. En los meses de enero y febrero, 33.000 trabajadores dejaron las minas y fueron empleados 28.000 trabajadores nuevos. Uno se inclina a creer que esta enorme migración podría haberse evitado si la administración hubiese proporcionado mejores condiciones de vida a los trabajadores y posibilidades recreativas para sus horas de ocio.

Para el economista escéptico y enajenado, esto es como una mosca en la oreja. En efecto, "el tiempo de ocio" es el señalado para la diversión y participación en la alegría de la vida. Es cierto que en las empresas se establecieron clubs, teatros y otras instalaciones recreativas. De esta manera se percibe la importancia de la satisfacción en la higiene del proceso de trabajo. Pero oficialmente, y en especial en la ideología social, "él trabajo" se define como "la esencia de la vida" oponiéndolo a la sexualidad. En una película soviética (El camino de la vida), al llegar la primavera estalla una rebelión en una fábrica operada y administrada por delincuentes rompen las máquinas y se niegan a trabajar. En la película, esta revuelta se atribuye al hecho de que una vía de ferrocarril estaba inundada e impedía el abastecimiento de materia prima. La explosión se atribuyó a la "falta de material de trabajo". Era claro, sin embargo, que los jóvenes que vivían en colectivos, sin muchachas, padecían una *fiebre de primavera* que desencadenó los hechos, pero la causa no fue el rechazo al trabajo. La sexualidad insatisfecha se transforma rápidamente en violencia. Las revueltas en las prisiones son manifestaciones sádicas de la insatisfacción sexual. Cuando, precisamente en primavera, 33.000 trabajadores abandonan su lugar de trabajo al mismo tiempo, no puede haber duda de que las condiciones de la economía sexual en la Unión Soviética no eran satisfactorias. Por situación económico-sexual no hay que entender solamente las posibilidades de una vida amorosa regular y satisfactoria, sino todo lo relacionado, directa o indirectamente, con el placer y !a alegría de vivir de trabajar. Los políticos soviéticos practicaron una terapia de trabajo contra las necesidades sexuales. Tales prácticas son contraproducentes. Durante más de una década, en la literatura oficial soviética que leí, no encontré ni una simple alusión a este problema biológico decisivo.

La relación entre la vida sexual del trabajador y la realización de su trabajo es de importancia capital.

No se trata de que el trabajo desvíe la satisfacción de la energía sexual de tal forma que cuanto más se trabaje menos necesidad se tenga de satisfacción sexual. Por el contrario: cuanto más satisfactoria es nuestra vida sexual, más satisfactorio y placentero es nuestro trabajo, si todas las condiciones externas son favorables. La energía sexual satisfecha se convierte espontáneamente en un interés por el trabajo y en una necesidad de actividad.

Por el contrario se perturba en muchas formas si las necesidades sexuales no están satisfechas. En una sociedad democrática, un principio básico de la higiene del trabajo consiste en que es necesario establecer las mejores condiciones externas para el trabajo y cuidar también de que las necesidades biológicas sean satisfechas, para que la actividad pueda realizarse plenamente. La condición más importante para un trabajo eficaz y satisfactorio es la posibilidad de una vida sexual satisfactoria de las masas trabajadoras. Cualquier sociedad en la que el trabajo elimina la alegría de la vida y lo presenta como un deber (ya sea con la "patria", con el "proletariado", con la "nación" o con cualquier otra ilusión), demuestra el carácter anti-democrático de su clase dominante. Los conceptos de "alegría de vivir", "democracia del trabajo", "autogestión", "alegría de trabajar", "sexualidad natural" son tan inseparables entre sí como los de "deber", "Estado", "disciplina", "sacrificio", etc.

Las filosofías academicistas se rompen en vano la cabeza tratando de averiguar si existe una necesidad biológica de trabajar. En esta como en muchas otras áreas, la falta de experiencia viva imposibilita la solución del problema. La necesidad de actividad se origina en las fuentes biológicas de excitación del organismo; por lo _tanto, es un impulso natural. Pero las formas del trabajo no se determinan biológica sino socialmente. El impulso de actividad del hombre es natural y espontáneo; se satisface con tareas, propósitos y objetivos, puestos al servicio de la satisfacción social e individual de las necesidades. Apliquemos estos impulsos a la higiene del trabajo: el trabajo debe estar organizado de manera que la necesidad biológica de actividad pueda desarrollarse y satisfacerse. Esta función excluye toda forma de trabajo moralista y autoritario realizado bajo la compulsión del deber, porque no tolera el autoritarismo. Exige:

1. El establecimiento de las mejores condiciones externas de trabajo (seguridad, reducción de las horas de trabajo, variedad en las funciones del trabajo, establecimiento de una relación directa entre el trabajador y su producto).

2. Liberación de la necesidad natural de actividad (para impedir la formación de la coraza caracterológica).

3. Creación de condiciones que permitan que la energía sexual se convierta en interés por el trabajo. Para este fin, la energía sexual debe buscar su satisfacción real. Para salvaguardar estas condiciones es necesaria una vida sexual completamente satisfactoria, de acuerdo a las exigencias de la economía sexual y socialmente favorable a hombres y mujeres, a los trabajadores en su conjunto (viviendas higiénicas, anticonceptivos, economía sexual afirmativa en la educación y orientación sexual de los niños y adolescentes).

Hay que comprender objetivamente las regresiones de la Unión Soviética: las dificultades en el cambio de la estructura psíquica de las masas se valoraron incorrectamente. Se pensó que se estaba luchando contra un elemento "ideológico" secundario. Lo que se condenó en un tono más o menos moralizador como "viejas tradiciones", "indolencia", "resabios pequeño burgueses", era, como se probó después, un problema bastante más complejo y difícil de resolver que la industrialización del país.

Enfrentado a las presiones de un mundo hostil, amenazante, imperialista, el gobierno soviético se vio forzado a implantar la industrialización lo más rápidamente posible. Por esto recurrió a los antiguos métodos autoritarios. Las iniciativas para la autogestión social fueron descuidadas e incluso reprimidas.

Lo primero que se olvidó fue transferir el interés del trabajo obligatorio, autoritario, a la actividad voluntaria, realizada dentro del marco de los placeres biológicos. El trabajo continuó desarrollándose bajo la presión de una rígida competencia o gracias a la ilusoria identificación con el Estado. En el XVII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Stalin señaló el surgimiento de una actitud de "despersonalización" hacia el trabajo, de una "indiferencia por el material" con que se trabaja y hacia los productos destinados a los consumidores. La inspección de obreros y campesinos, que fue establecida en el Comité Central en 1917, para actuar como control interno, demostró ser inadecuada a pesar de que eran organizaciones democráticas. Stalin afirmó:

"Debido a su organización, la inspección de obreros y campesinos no puede controlar adecuadamente la realización del trabajo. Hace unos años, cuando nuestro trabajo en materia económica era más sencillo y menos satisfactorio y se podía contar con la posibilidad de una inspección de la actividad de todos los comisarios del pueblo y de todas las organizaciones económicas, la inspección obrera y campesina estaba justificada. Pero ahora que nuestro trabajo en materia económica ha crecido y se ha vuelto más complejo y que ya no es ni necesario ni posible supervisarlo desde una oficina central, la inspección que ejercen los obreros y campesinos tiene que cambiar. Ahora no tenemos necesidad de supervisión sino vigilancia de la ejecución de las decisiones del Comité Central. Ahora necesitamos un control sobre la ejecución de las decisiones de las instancias centrales. Ahora necesitamos de una organización que sea capaz de tener la desagradable tarea de supervisarlo todo, de concentrar toda su atención en controlar y verificar la ejecución de decisiones de las instituciones centrales. Tal organización sólo puede ser la Comisión Soviética de Control del Consejo del Comisariado de la Unión Soviética. Este Comisariado será responsable del Consejo de Comisarios del Pueblo y tendrá representantes en cada lugar independientes de toda organización local. Sin embargo para asegurar que tendrá suficiente autoridad y estará en posición, si surge la necesidad, de llamar a cuenta a cualquier funcionario responsable, es necesario que los candidatos a miembros de la Comisión Soviética de Control, sean elegidos por el Congreso del Partido y ratificados por el Consejo de Comisarios y por el Comité Central de la URSS. Creo que solamente tal organización será capaz de fortalecer la *disciplina Soviética... Es necesario que los miembros de esta organización sean elegidos y destituidos solamente por el órgano más alto, el Congreso del Partido.* No puede existir duda de que tal organización será realmente capaz de asegurar el control de la ejecución de las decisiones de los órganos Centrales del Partido y de reforzar la disciplina del Partido."

Este texto ilustra con una extraña lucidez la reestructuración de las empresas en el sentido de la supresión de la autoadministración y del retorno a un sistema de dirección autoritaria. La inspección obrera y campesina, que originalmente debía controlar la autoridad del Estado, desapareció completamente y fue reemplazada por órganos escogidos por el Estado, con la función de controlar el trabajo impuesto a los obreros y campesinos. Estos no dijeron nada; el fracaso de la Democracia Social era total. La incapacidad para la libertad de las masas del pueblo ni siquiera fue nombrada o percibida.

Este cambio fue necesario para mantener a la sociedad rusa cohesionada. La autonomía de las masas trabajadoras no se había desarrollado o no era suficiente. No se desarrolló porque el Partido Comunista a pesar de proclamar el principio de la autonomía obrera, no reconoció los medios que permitirían a esta autonomía desarrollarse por sí misma, puesto que al principio la inspección obrera y campesina tenía la tarea de controlar y supervisar a todos los comisarios del Soviet y a todas las organizaciones económicas como representantes del Congreso del Consejo. Es decir que las masas trabajadoras que eligieron al Consejo tenían el control del Partido y de la economía, pero ahora esta función había sido transferida al Partido y a su órgano burocrático, los cuales eran independientes de las organizaciones locales del Consejo. Si la inspección obrera y campesina era la expresión de la tendencia social a la autorregulación y a la autoadministración de las masas, la nueva "comisión de control" era la expresión de la ejecución autoritaria de las decisiones del Partido. En resumen, era uno de los muchos retrocesos que marcaban el reemplazo del intento de autogobierno, por el control autoritario de la sociedad y su economía.

¿Puede considerarse este paso como una consecuencia de la dudosa naturaleza de los Consejos?

La respuesta es: no fueron los Consejos, como representantes de hombres y mujeres trabajadores, los que fracasaron, sino la manipulación de estos Consejos por los políticos. El gobierno soviético se vio obligado a enfrentarse a los problemas de la economía y de la disciplina en el trabajo. Como el principio de autogestión fue aniquilado, el resurgimiento del principio autoritario fue inevitable. Esto no significa que justifiquemos el principio autoritario. Por el contrario, si enfatizamos esta regresión catastrófica lo hacemos para determinar las causas del desastre y contribuir así, después de la eliminación de los obstáculos, a la victoria final de la autogestión. La responsabilidad de este fracaso cae pesadamente sobre las masas de trabajadores. A menos que aprendan a eliminar su propia debilidad junto con su propia ingenuidad, no podrán liberarse de las formas autoritarias de gobierno. Nadie puede ayudarles; son ellos y únicamente ellos los responsables. Esta es la única esperanza. No puede censurarse

al gobierno soviético por volver a los métodos autoritarios y moralistas de control; como gobierno, no tenía otra alternativa, si no quería perderlo todo. Lo que se le debe reprochar es haber impedido el autogobierno o haber saboteado las condiciones necesarias para su desarrollo. El gobierno soviético debe ser censurado por "olvidar" que el Estado debe desaparecer. Debe ser censurado por no hacer del fracaso de la autogestión y de la autorregulación de las masas el punto de partida para nuevos y mayores esfuerzos; por tratar de hacer creer al mundo que, a pesar de todo, esta autorregulación se desarrollaba y que prevalecía un "socialismo absoluto" y una "democracia auténtica". Como eran ilusiones, impidieron que se llevara a cabo realmente lo que pretendía ser.

Por lo tanto, el primer deber de todo demócrata auténtico es reconocer tales dificultades del proceso, exponerlas abiertamente y ayudar a resolverlas. Una dictadura declarada es mucho menos peligrosa que una falsa democracia. Uno se puede defender de la primera; la segunda es como una piedra en el cuello del que se está ahogando. Los políticos soviéticos no pueden eludir la acusación de deshonestidad. Ellos hicieron más daño al desarrollo de la auténtica democracia que el causado por Hitler. Es un reproche duro pero necesario. No basta hablar de autocrítica. Es necesario practicarla, por doloroso que sea.

El fracaso de la autoadministración y del autogobierno en la Unión Soviética condujo a la instauración de la disciplina en el trabajo, que se manifestó claramente en el despliegue militar del primer plan quinquenal. La ciencia de la economía era una "fortaleza" y la juventud debía "conquistarla". Los periódicos hablaban de "campañas", de "frentes", como en los tiempos de guerra; los ejércitos de trabajadores "libraban batallas"; las brigadas tomaban por asalto las "trincheras". "Batallones de hierro" tomaban posición de combate a "fuego cerrado". Se eligió el "estado mayor". Los "desertores" fueron expuestos al ridículo público; se efectuaron "maniobras"; se dio la "señal de alarma" y se "movilizó" a la gente; la "caballería ligera" se unió a los puestos de avanzada de los comandos en los "ataques" peligrosos.

Estos ejemplos, sacados de la literatura soviética, son suficientes para mostrar que la ejecución del gigantesco plan quinquenal sólo fue posible por la implantación de una ideología arrancada de la atmósfera de guerra y creando una atmósfera de guerra. La base de todo esto fue la incapacidad de las masas para la libertad. La aceleración de la industrialización sirvió para reforzar el poder militar del país. Como la revolución social en Occidente no pudo hacerse realidad y, sobre todo, como la autoadministración de la sociedad soviética no se había desarrollado, la situación de la Rusia Soviética era comparable a un Estado en guerra. La diplomacia soviética de ese tiempo tenía la difícil tarea de aplazar todo conflicto militar, especialmente con el Japón, por el ferrocarril de China Oriental y la Manchuria. Por circunstancias objetivas, esta evolución fue inevitable, y aunque le permitió a la URSS armarse contra los ataques imperialistas, tuvo dos consecuencias devastadoras:

1. Si un país con una población de 160 millones es mantenido durante años en un clima de guerra y alimentado con una ideología militarista, esto influye inevitablemente en la formación de la estructura humana, aunque el objetivo de esta ideología militarista se haya alcanzado. La estructura militarista de los dirigentes de masas recibió poderes autónomos. El "sacrificio desinteresado", sostenido como el ideal de la vida en la educación de las masas, formó gradualmente la psicología de masas que permitió realizaciones y medidas coercitivas de toda índole. Por esto, es claro que el papel de la biopsicología en el desarrollo hacia la sociedad libre no debe ser subestimado.

2. Si un gobierno que se siente rodeado por seres hostiles practica durante años una influencia ideológica militarista y olvida su propia labor clarificadora para resolver las tareas más inmediatas y difíciles, puede suceder fácilmente que mantenga esta atmósfera y continúe intensificándola aún después de haber alcanzado su propósito, que se ha convertido ya en superfluo. Las masas permanecen al margen, vegetando, o van más allá de sus necesidades con un chauvinismo irracional.

La dirección autoritaria del proceso del trabajo encaja perfectamente en la atmósfera militarista en la que vive el hombre soviético. Nadie podía pensar en reestructurar los métodos de trabajo para la autoadministración. El heroísmo, especialmente el de la juventud comunista, en la lucha para incrementar la industrialización, fue digno de admiración. Pero ¿en qué se

diferencia el heroísmo del Komsomol del de las juventudes de Hitler o del de un guerrero imperialista? ¿Dónde está la lucha por la libertad humana (no sólo nacional)? Es falso pensar que el heroísmo de un soldado inglés o alemán durante las guerras mundiales fue inferior al heroísmo de la juventud del Komsomol luchando por la industrialización soviética. Si no hacemos una distinción tajante entre la emoción del heroísmo y la lucha por la libertad, caemos fácilmente en una cuestión que no tiene nada que ver con el objetivo real, la autoadministración. De acuerdo; el heroísmo era necesario, pero el esfuerzo para efectuar un cambio básico en la estructura de las masas no tuvo éxito y como consecuencia, tampoco pudo realizarse la revolución social por la que generaciones de luchadores por la libertad han dado lo mejor de sus mentes y de sus vidas. Debido a que el trabajador no tenía un interés "personal" por su trabajo, se recurrió nuevamente a su deseo de adquisición. Se volvió a introducir el sistema de los bonos. Los trabajadores se evaluaron de acuerdo al valor de su fuerza de trabajo; los que hacían más recibían mejor alimentación y mejor vivienda. Pero lo peor fue que se introdujo el trabajo a destajo. Todo eso era "necesario", pero había que aclarar que era diametralmente opuesto al objetivo original.

El hecho de que se encerrara a los trabajadores para evitar que abandonaran sus lugares de trabajo era un indicio claro de la dirección autoritaria y moralista del trabajo. Por ejemplo, los trabajadores tenían que comprometerse a trabajar en la misma empresa hasta el fin del plan quinquenal. En ese entonces, cerca del 40 por ciento de la industria de la Unión Soviética, se dedicaba a producir material de guerra. Esto significaba que la cadencia del trabajo de las industrias productoras de artículos de consumo, elaborados en cadena, tenía que ser acelerada considerablemente para mantener el mismo nivel. Las "veladas de trabajo" se organizaron apelando a la ambición de los trabajadores. En tales "veladas" se sostenían competencias para ver quién podía clasificarse como el más rápido, quién confeccionaba más rápidamente, etc. En las fábricas se introdujeron pizarrones de información rojos y negros.

Los nombres de los trabajadores "perezosos" se escribían en el pizarrón negro y los nombres de los trabajadores "buenos y diligentes" se escribían en el pizarrón rojo. No sabemos nada acerca del efecto que la elevación moral de unos y la desmoralización de otros, tenía en la formación del carácter. Pero de todo lo que sabemos acerca del uso de tales medidas, puede fácilmente concluirse que su efecto en la formación de la estructura humana era nefasto. Aquellos cuyos nombres aparecieron en el pizarrón negro no podían ayudar, sino que experimentaban sentimientos de culpa, vergüenza, envidia, inferioridad y desde luego un profundo odio; por el contrario, aquellos cuyos nombres aparecían en el pizarrón rojo, sentían que triunfaban sobre sus competidores, desahogaban su brutalidad y sobrepasaban los límites naturales de los deseos de superación. Los que perdieron en tal competencia no fueron necesariamente los peores; por el contrario, podemos afirmar que, en relación a su estructura, muchos de los "negros" eran seres humanos libres, incluso los más neuróticos. Y los que resultaron victoriosos no eran necesariamente seres humanos libres, ya que sabemos que las características que fueron estimuladas en ellos son precisamente las que encontramos en el hombre codicioso, el arribista, el fanfarrón, en resumen, en el hombre apestado.

Este poema nos muestra como se promovía la disciplina del trabajo y lo poco que se pensaba en la desaparición del Estado y la transferencia de estas funciones a os hombres que realizan el trabajo.

El Estado necesita para los Koljoses
un ejército de agitadores de acero.
Desde el Pacífico hasta Minsk,
de Yalta hasta Crimea
la tierra fértil espera el tractor.
¡El estado te llama!
¡Adelante! ¡Uno tras otro!
¡Cierren filas!
Día y noche, empuñamos el martillo, golpe a golpe,
y cien veces al día construimos:
El nuevo caballo de acero para nuestra patria.

"El Estado necesita", en lugar de "necesitamos". Tales diferenciaciones pueden no significar nada para los políticos, que ven todo en términos de economía, pero son de importancia decisiva para la reestructuración del carácter del hombre.

El así llamado movimiento stajanovista era un indicio evidente de la miseria en que se encontraba la función del trabajo. Aquellos trabajadores que sobrepasaban la producción media de una empresa eran llamados stajanovistas. Alexi Stakhanov fue el primer trabajador industrial que impuso un record en el rendimiento de su trabajo. Era evidente que la base del stajanovismo era el poco interés de los trabajadores en su trabajo. La pedantería pretenciosa no tiene nada que hacer aquí: la Unión soviética estaba obligada a activar por todos los medios su producción industrial. Como los trabajadores no tenían interés en la producción voluntaria, el gobierno soviético utilizó medidas para explotar la ambición de los trabajadores y se introdujeron los salarios escalonados en función del rendimiento. Pero no debemos desviarnos del problema principal: Un interés mínimo en el trabajo hubiera convertido en innecesario el movimiento stajanovista. Esto hubiera requerido una reorganización total de la política sexual y de la educación sexual de la sociedad rusa. Lo que faltaba era la voluntad y el conocimiento para realizarlo.

El retroceso hacia el Stajanovismo tuvo consecuencias desastrosas en la formación de la estructura del carácter del hombre. Solamente los más agresivos y ambiciosos son capaces de sobresalir en el trabajo competitivo a destajo. La gran mayoría de los trabajadores o lo hacían muy despacio o renunciaban. Se abrió una brecha entre la mayoría de los trabajadores promedio y la pequeña minoría de atletas del trabajo que rápidamente se transformaron en una nueva clase dominante. Puesto que la gran mayoría no sentía entusiasmo por su trabajo ni conciencia de la responsabilidad personal, resulta inútil hablar de un cambio satisfactorio en la disciplina coercitiva del trabajo. Continuaron las quejas sobre los trabajadores, la mala producción, el ausentismo y la negligencia en el mantenimiento de las máquinas.

Esta nueva brecha provocó envidia y ambición entre los trabajadores más débiles, y presunción y arrogancia racial entre los fuertes. No podía surgir un sentimiento de unidad y trabajo colectivo. Las delaciones y las reacciones características de la plaga emocional prevalecerían.

El modo en que el nacional-socialismo o los ideólogos fascistas valoran el carácter democrático o no de un proceso es un buen criterio. Cuando los políticos nacionalistas, chauvinistas, militaristas, imperialistas y autoritarios se vanaglorian de algo, hay que estar alerta. Por ejemplo, Menhert dice:

"Frecuentemente se reserva un recibimiento poco cordial a los Komsomoles que llegan como brigadas de choque a una empresa, porque sus métodos para aumentar el rendimiento de los trabajadores son por lo general poco amigables. Los *co-responsables obreros* que descubren todo y lo publican en sus periódicos, son especialmente odiados. La falta de herramientas y de materia prima, las condiciones de vida generalmente desoladoras y la resistencia pasiva de muchos trabajadores eran demasiado para los *Komsomoles.* A veces entraban cantando cantos de triunfo y salían después de allí con lágrimas en los ojos".

Ahora el elogio fascista al espíritu soviético:

"Este mito es simple y claro. En nuestro tiempo, tan carente y hambriento de mitos, tiene un efecto fascinante. Y como todo mito, ha creado un *ethos*, un *ethos* que millones de personas llevan dentro de sí y que cada año se apodera de más personas. Para los rusos, este *ethos* significa: nuestra necesidad es grande y las metas que nos hemos fijado están aún muy lejos. Solamente podemos alcanzarlas si luchamos contra el mundo entero, que nos teme y odia, contra los enemigos que nos rodean y contra los que tenemos dentro de nuestras propias filas. En el grado en que nos aproximemos al socialismo, disminuirá nuestra miseria. Pero sólo podremos alcanzar la victoria si nos levantamos todos por uno y uno por todos. Todos somos responsables. Cuando una planta produce armas defectuosas en tiempos de guerra, comete un crimen contra la nación y no sólo contra los soldados que pierden la vida a causa de ellas. Hoy, cuando una fábrica produce maquinaria mala, comete un crimen contra el socialismo, contra todos nosotros que estamos luchando por construirlo.

La deserción del frente en tiempo de guerra no es una ofensa contra un oficial sino una traición a los camaradas. La deserción del frente del plan quinquenal no es una huelga contra un administrador sino un crimen contra todos y cada uno de nosotros. ¡Porque éste es nuestro país, nuestras fábricas y nuestro futuro!".

La estructura humana que se forma a partir de tal disciplina del trabajo, se encuentra también penetrada de un fanatismo religioso y una triste resistencia pasiva. Siempre ha sucedido que el "ethos" de una minoría con ideología disciplinaria, conduce a la incompetencia de la gran mayoría del pueblo. El mito y el ethos pueden ser heróicos, pero son siempre métodos peligrosos, anti-democráticos y reaccionarios. Lo importante es el carácter y la voluntad, la convicción, la alegría de asumir la responsabilidad y el entusiasmo de las grandes masas de hombres y mujeres trabajadores. Ellos deben estar dispuestos y ser capaces de luchar por sus propias vidas e insistir en el valor de su propia experiencia. Un ethos basado en la miseria de las masas y que requiere sacrificios tan grandes y una disciplina que sólo algunos son capaces de alcanzar, un ethos que es tan severo que aún los que lo sostienen no pueden mantener el ritmo, puede tener un efecto de superación pero nunca resolverá un solo problema objetivo de la comunidad social. Un auténtico demócrata, un demócrata del trabajo, que por este ethos no puede acercarse a las masas, exclamará simplemente: ¡Al demonio con ese ethos!

¿Era necesaria la regulación autoritaria y nacionalista del trabajo en la Unión Soviética?

¡Sí!

¿Fue capaz de armar al país?

¡Sí!

¿Fue esta regulación una medida progresiva utilizada para establecer la autoadministración de la sociedad rusa?

¡No!

¿Resolvió algunos de los problemas sociales más importantes, allanó el camino para su solución?

¿En qué forma contribuyó a la satisfacción de la sociedad?

¡En nada!

Por el contrario, produjo una naturaleza humana sectaria y nacionalista, que es la base de la dictadura roja y totalitaria.

El poder militar de una sociedad no es capaz de valorar la estructura y tendencias de esa sociedad con respecto a su libertad. La dirección de la guerra, la construcción de la industria, las ondeantes banderas, la realización de desfiles militares, son juegos de niños comparados con la tarea de crear una generación de hombres libres. Amigos y enemigos se entienden facilmente cuando se trata de un patriotismo chauvinista y militarista. Pero la Torre de Babel no fue nada, comparada con la confusión que reina cuando se trata de definir a la libertad. Recurrimos una vez más a lo expresado por un militar autoritario, un hombre que lucharía con la misma honestidad subjetiva y con la misma convicción por una América hacia la democracia, que por una América que evoluciona hacia el Fascismo.

En 1943 el capitán Rickenbacker devolvió una visita oficial a la Unión Soviética. A su regreso, en la edición del 18 de agosto, apareció en el *New York Times* un artículo detallado de sus impresiones.

"...El capitán Rickenbacker comentó que durante los últimos años la Unión Soviética ha avanzado hacia la derecha, mientras los Estados Unidos se han «inclinado a la izquierda».

«De continuar así, encontraremos a Rusia al fin de esta guerra, como la democracia más grande del mundo, mientras que si nosotros continuamos por el camino que vamos, estaremos donde ellos estaban hace 25 años», declaró.

«¿Sugiere usted que Rusia se dirige hacia el capitalismo mientras que nosotros nos dirigimos hacia el bolchevismo?» se le preguntó al capitán Rickenbacker.

«Sí, en cierto sentido», contestó:

... Entre las cosas que le impresionaron particularmente, está la disciplina de hierro en las industrias, las sanciones draconianas al ausentismo habitual, la reducción del tiempo para trasladarse al lugar donde les dan la comida, el pago incentivo, el trabajo extra obligatorio y «la ausencia de problemas laborales». Los rusos, dijo el capitán Rickenbacker, trabajan ocho horas al día, seis días de la semana y con tres horas extras diarias dos días de cada tres.

«... El bolchevismo en Rusia no es lo que nos han hecho creer los entusiastas del comunismo de este país. Constantemente han estado volviéndose hacia la derecha, como se evidencia de muchas maneras, durante los dos últimos meses. En ningún lugar del mundo había visto tanto respeto por las jerarquías del ejército, como el que aprecié en Rusia, desde los más bajos hasta los jefes más altos, lo cual tiende hacia el capitalismo y la democracia. Los uniformes de los oficiales han sido copiados en gran medida del diseño zarista, y la prensa vende héroes prerrevolucionarios a la gente.»"

Hemos aprendido a escuchar a los conservadores, a comprenderlos y a admitir la validez de sus informes de los hechos cuando coinciden con la verdad. Hemos aprendido también a comprender que los hechos conservadores y las acciones reaccionarias resultan de la biopatía de las masas. Diferimos de un hombre autoritario como Rickenbacker porque no pensamos que el descubrimiento de hechos desagradables pueda considerarse un triunfo. Simplemente nos limitamos a descubrir los procesos que por estar bloqueados dan la razón a los puntos de vista autoritarios. Si lo que prevalece en la Unión Soviética es lo que Rickenbacker entiende por "democracia", nosotros no tenemos nada que ver con la democracia. El "capitalismo" y la "democracia de trabajo" no pueden estar en el mismo plano. La libertad no tiene nada que ver con la aptitud militar. Elogiar a la Unión Soviética actual y negar el desarrollo de la democracia social en Rusia durante el período de Lenin es eliminar toda posibilidad de clarificación. Declaraciones tan ridículas como las citadas anteriormente sólo son posibles si la historia de un país y su encarnizada lucha por la libertad se desconocen. Rickenbacker recomendaba a la Unión Soviética de 1943 como un modelo para América. La recomendaba, porque el ausentismo en las fábricas de su país le molestaba. Estaba impresionado por la facilidad con la que la dictadura parecía ser capaz de hacer frente a las dificultades sociales. Y entonces, preguntamos ¿para qué los bellos discursos sobre la libertad y la guerra de liberación del nuevo mundo?

Esta confusión de lenguas es consecuencia de la "politiquería".

Para concluir me gustaría agregar esta advertencia, si todavía hay tiempo: si las cosas continúan como van, hay una real y verdadera posibilidad de que América esté pronto en guerra con Rusia. La Unión Soviética no tolerará ni a una América, ni a una Alemania auténticamente democrática. Una de las muchas razones es la perniciosa conciencia que pesa sobre la dirección de un Estado que se lanzó a conquistar la libertad para el mundo y terminó en un anticuado chauvinismo que sólo fue denunciado en teoría por sus fundadores.

El caso Wilhelm Reich

Wilhelm Reich, antes de emigrar a los EE.UU. fue expulsado de la *Asociación Psicoanalítica Internacional* por parecer demasiado marxista, del *Partido Comunista* por parecer demasiado freudiano, del *Partido Socialista* por parecer demasiado anarquista; tuvo que huir de Hitler por no se sabe qué genes de origen hebreo, y fue expulsado de Suecia debido a una campaña de difamación en la prensa sensacionalista, por haber realizado experimentos que años más tarde harían famosos a Master y Johnson.

Wilhelm Reich se granjeó la enemistad de los miembros de la *Asociación Médica Americana* al tomar una posición "psicoanalítica" extrema, pues sostenía que todas las enfermedades eran causadas por la "represión", tanto en su sentido político como en el freudiano. También manifestó que la terapia freudiana no era suficiente en sí misma para curar los desajustes psíquicos, que ésta debía ir acompañada por ejercicios corporales, tales como técnicas de relajación muscular y respiratorias.

El Dr. Reich creía que toda ideología, incluida la suya, no sería factible hasta que tuviera lugar una revolución sexual de tipo psicológico; en otras palabras, cuando la gente no se avergonzase ya de sus funciones corporales.

Las innovaciones de Wilhelm Reich en el campo de la psicología (por ejemplo, el concepto de "armadura del carácter" o su pionera técnica de incluir ejercicios corporales en conjunción con la psicoterapia analítica, etc.) inspiraron, cuando no influyeron, a casi todos los científicos que posteriormente se dedicaron a este tipo de investigación; sus trabajos sobre psicología de masas (*Mass Psychology of Fascism*) suponen la base de trabajos tan estimados como *El Miedo a la libertad*, de Erich Fromm, o *La personalidad autoritaria*, de Adorno.

En 1957, instigado por científicos dogmáticos pero políticamente correctos (entre ellos el paladín de los científicos fundamentalistas: Martin Gardner), el gobierno de los EE.UU. invadió el laboratorio de Wilhelm Reich, destruyó su equipo experimental, quemó todos sus libros y finalmente metió al propio Reich en la cárcel, donde moriría de un ataque al corazón una semana antes de que se cumpliese su condena. El Dr. Reich y otros ocho médicos que trabajaban con él, habían divulgado resultados positivos en el tratamiento de diversidad de afecciones mediante un aparato denominado "Acumulador de Energía de Orgón", y que teóricamente concentraba un tipo de energía curativa denominada "orgón".

Todos los libros del Dr. Reich permanecieron fuera de circulación en los EE.UU. durante más de diez años y algunos de ellos todavía lo están. Los boletines publicados por su Instituto del Orgón tampoco han vuelto a publicarse.

En ninguna parte de los escritos de sus enemigos, ni siquiera en los del "prolífico" Martin Gardner, se menciona que se hayan repetido los experimentos de Reich y obtenido resultados contrarios a los de éste, procedimiento de verificación científica que todos ellos dicen defender.

Sólo 18 psiquiatras de todo el país (EE.UU) firmaron una protesta por la quema de los libros del Dr. Reich.

Existían muchos aspectos peligrosos para los defensores de lo políticamente correcto en la obra de Wilhelm Reich, desde su reconocimiento de los derechos sexuales de los niños hasta su acumulador de orgón, pasando por su minucioso análisis de la familia patriarcal bajo el fascismo y sus raíces en las estructuras emocionales en el hombre corriente. También descubrió aspectos terroríficos sobre la radiación nuclear, precisamente en la época en que el Gobierno de los EE.UU. estaba más interesado en el desarrollo y experimentación de semejante tipo de energía.

Cuando Wilhelm Reich descubrió la energía biológica que denominó orgón, esperó a publicar sus hallazgos hasta no haber verificado el fenómeno desde la óptica de varios experimentos. En uno de ellos Reich construyó dos cajas, una de orgón (elaborada con capas alternativas de metal y madera, que creaban un campo cerrado de orgón concentrado) y otra similar, con la misma capacidad de aislamiento pero sin el recubrimiento de metal. Descubrió que el interior de la caja

de orgón se mantenía más cálido que el interior de la otra caja, y que, curiosamente, su temperatura decrecía siempre antes de una tormenta.

Reich comentó este hallazgo por carta a Albert Einstein, quien encontró el asunto lo suficientemente intrigante como para invitar a Reich a su casa para que le demostrara el efecto. Reich le había escrito con la esperanza de que una eminencia en el campo de la física reconociera que sus experimentos constituían una excepción a la segunda ley de la termodinámica (*ley de la entropía*), que requiere que los mismos volúmenes tiendan a igualarse en temperatura.

Reich viajó a Princeton con varios aparatos con los que repetir su experimento. Él mismo describe su larga sesión con Einstein como un "encuentro entre mentes". Einstein, después de observar el fenómeno, manifestó: "*Si esto es verdad, sería un bombazo para la física*"*.* Hubo un segundo encuentro entre los dos científicos y luego Einstein dejó de interesarse de repente por el asunto. Los biógrafos de Einstein, no pudiendo ocultar estos encuentros, han tratado de quitarles importancia, ridiculizarlos, presentarlos como una muestra más de la excentricidad del "genio de la relatividad". Sin embargo, el intercambio de cartas entre ambos, que Reich publicó más tarde, desautorizan claramente a tales biógrafos.

La física totalmente exacta es tan poco exacta como los santos no son totalmente santos.
(W. Reich)

Un reportero del diario *The New Republic* entrevistó a Reich con falsas intenciones. De esta entrevista se tomó material sesgado y se publicó un artículo sobre el "culto al sexo" de este científico. Este libelo desencadenó el desastre. La organización judicial americana se lanzó a una investigación millonaria sobre las actividades de Reich, centrándose sobre todo en su acumulador de orgón, que fue declarado un fraude y prohibida su distribución.

Reich nunca vendió más de 50 copias al año de cada uno de sus autopublicados libros mientras vivió. ¿Cómo fue que un diario como *The New Republic* esparciese tanto veneno sobre él? ¿Fue sólamente éste artículo el desencadenante? ¿O existían otras razones? ¿Por qué si el diario se centraba en el supuesto culto al sexo del investigador, las autoridades judiciales la emprendieron principalmente contra el acumulador de orgón, que no tenía nada que ver?

Muchas preguntas y pocas repuestas. Los archivos del FBI sobre el caso Reich revelan montones de cartas recibidas de la *Asociación Americana de Médicos* pidiendo que quitaran de en medio a Reich; peticiones en el mismo sentido fueron hechas por representantes de la *Cruzada de Jóvenes Cristianos*; una carta de la *Comisión de Energía Atómica* declaraba que Reich suponía para ellos un estorbo. ¿Cómo es posible que líneas de investigación oscuras y poco conocidas, y aún menos divulgadas, representasen un peligro tan grande para las organizaciones arriba mencionados?

Wilhelm Reich contactó por primera vez con la *Comisión de Energía Atómica* el 20 de abril de 1948. Lo hizo para comentarles las altas mediciones de su contador Geiger en conexión con su investigación sobre el orgón. Eso fue tres años antes de que Reich se embarcara en el *Proyecto Oranur*, programa -semioficial- consistente en experimentos controlados para estudiar los efectos biológicos del envenenamiento por radiactividad. Reich mantenía informada a la Comisión mediante cartas, encuentros y llamadas telefónicas. Poco a poco, el proyecto se convirtió en un asunto de seguridad nacional, al no desear el Gobierno que el público se enterase de los peligros reales asociados con la radioactividad.

Dentro del *Proyecto Oranur*, Reich centró sus investigaciones en el tratamiento de afectados por radiación, usando para la terapia su acumulador de orgón. Durante años Reich había tratado con éxito casos terminales de cáncer con su acumulador de orgón, pese a lo cual nunca reclamó haber encontrado una cura al mismo, como después le acusaron las autoridades médicas. Dada la conocida relación entre la radiación y la leucemia, éste fue el enfoque de las investigaciones que Reich emprendió en su laboratorio de Rangeley, en Maine.

En el curso de estas investigaciones, Reich determinó exponer a ratones de laboratorio a los efectos de varias muestras de radio tratadas con orgón, y comparar luego los resultados con los obtenidos por medio de radio no tratado. Para ello construyó un acumulador de orgón de veinte

capas y depositó en su interior las muestras de radio. Cinco horas después de iniciado el experimento, Reich notó enrarecida la atmósfera del laboratorio, un ambiente pesado, opresivo. Los contadores Geiger de la estancia se salían de la escala. Los trabajadores localizados en ese área sufrieron los típicos síntomas de envenenamiento por radiación. Habían descubierto el efecto Oranur.

El radio fue extraído del acumulador de orgón y confinado en una caja de acero y cemento lejos de las zonas habitadas. Así y todo, el efecto tóxico y las lecturas anormalmente altas de los contadores Geiger persistieron no sólo en las cercanías del acumulador, sino en toda la sala donde éste se ubicaba. Era como si el orgón de la atmósfera se hubiera "desbocado", en palabras de Reich, quien concluyó que al emplazar el radio en el acumulador, se había desatado una reacción en cadena en la atmósfera que subsistía largo tiempo después de haberse extraído el radio. Al día siguiente los ratones, pese a haber permanecido en una habitación contigua, agonizaban, y Reich despertó con un bronceado que contrastaba con el duro invierno del exterior. El *New York Times* informó por aquellos días que se habían detectado niveles de radiación anormalmente altos en la franja geográfica que iba desde Rochester, N.Y., hasta Canadá.

Reich dedujo del experimento que la energía orgónica del propio cuerpo mantenía la reacción nuclear del radio durante meses o incluso años. Midiendo la radiación alrededor del emplazamiento donde habían guardado el radio tratado con orgón, descubrió que el recipiente de acero y cemento actuaba de acumulador y que el efecto Oranur era perceptible todavía. Es más, la atmósfera sobrecargada del lugar continuó mucho tiempo después de que el experimento hubiera concluido.

Hubo, sin embargo, un lado brillante en el *Proyecto Oranur*. Tanto los ratones que parecieron agonizar como los trabajadores afectados de envenenamiento radiactivo se recuperaron totalmente y, lo que es más, a partir de entonces, dichos afectados soportaron mejor que otros trabajadores los efectos de la radiación en experimentos posteriores. Existían indicios claros, en opinión de Reich, de que se había hallado un método de inmunización contra los efectos de la radiactividad. Pero en ese momento las autoridades judiciales ya se hallaban fraguando su proceso contra Reich y su energía orgónica. ¿Pura coincidencia?

Fue un nimio detonante, el transporte de varios aparatos de su acumulador de orgón de un Estado a otro (se le había prohibido su divulgación y distribución) lo que le valió una sentencia a dos años de cárcel.

Wilhelm Reich, de 59 años, fue enviado a prisión. Y como era de esperar en un hombre de su edad, esa sentencia se convirtió en una sentencia de muerte. Reich murió el 3 de Noviembre de 1957, una semana antes de que cumpliera su condena.

Tras la muerte de Wilhelm Reich, Aurora, su mujer, pidió información a las autoridades sobre un paquete de cartas que Reich deseaba publicar tras su muerte. Se trataba del tercer volumen de su *Historia del Orgón*, obra que escribió en prisión y de la que Reich dejaba constancia en una carta dirigida a su mujer el 16 de Setiembre de 1957. El manuscrito nunca apareció. Parece ser que Reich lo envió al Ministerio de Educación para que se lo entregaran a su mujer, quien trabajada allí. Pero desgraciadamente, o previsoramente, el manuscrito nunca llegó a su destino. La mujer de Reich también pidió explicaciones a la dirección de la prisión en referencia a un asunto que su marido mencionaba en una de sus cartas: que habiendo pedido una aspirina, se le suministraron dos pastillas de color rosa. Exigió ver los registros de la enfermería, pero tanto esa demanda como la explicación sobre los medicamentos, le fueron denegadas. La autopsia de Reich reveló un corazón dañado (años atrás había sufrido un infarto, pero ya se había recuperado del todo cuando fue enviado a prisión). Sin embargo, no se analizaron los contenidos de su estómago, alegando los responsables de la prisión que no disponían de medios adecuados. Murió, como ya hemos dicho, una semana antes de ganar la libertad. ¿Casualidad? Su hija Eva, hoy en día, todavía sostiene que su padre fue asesinado.

Poco antes de ser encarcelado, Wilhelm Reich escribió al Instituto de Meteorología de los EE.UU. informándoles de que era capaz de provocar una tormenta en Maine con su energía denominada orgón, oficialmente no reconocida. Se realizó la prueba y Wilhelm Reich logró crear la tormenta. ¿Coincidencia? Charles Kelly, que trabajaba entonces en dicho instituto, motivado

por la hazaña, repitió con éxito el experimento de control climático y publicó, privadamente, el libro *Un nuevo método de control climático*. Las fotos que acompañan al texto de Kelly prueban fehacientemente que Reich tenía razón, a no ser que -hagamos de abogado de la inquisición científica- las fotografías estuvieran trucadas.

Siempre te hallas al lado de los que persiguen, hombre pequeño.
(W. Reich)

Wilhelm Reich estudió medicina en Viena, doctorándose en 1922. Sus ideas sobre la represión política en consuno con la sexual se han revalorizado (dicha represión va unida en los movimientos de masas), su obra sobre la psicología del fascismo se ha convertido en un clásico, sus trabajos sobre el Orgón se han perdido. Gracias Mr. Gardner.

Para asombrarse, el hombre - y quizá los pueblos- debe despertar. La ciencia es un medio para adormecerlo de nuevo.
(L. Wittgenstein)

Lamberto García del Cid[***]

[***] Información sobre el autor en: http://www.redcientifica.com/autores/lgarcia.html. Este artículo se ha extraido de: http://rosarioeduca.com.ar/nuevostiempos/W_reich.htm.

Glosario terminológico

Una nueva disciplina científica debe emplear nuevos conceptos si los viejos no son aplicables. La Orgonomía introduce los siguientes términos:

Análisis del carácter.- Originalmente una técnica de terapia psicoanalítica, desarrollada como una modificación del síntoma original y del análisis de resistencias, para eliminar la función defensiva del carácter, ahora incluida en Orgonterapia psiquiátrica.

Angustia Estásica.- La angustia causada por el Éstasis de la energía sexual en el centro del organismo, cuando su descarga orgástica periférica está inhibida.

Anorgonía.- La falta o disminución de la energía orgánica. Es el bloqueo de la motilidad del plasma por la disminución o falta de energía orgónica.

Biones.- Vesículas de energía que son formas transitorias entre materia no viva y materia viva. Se forman constantemente en la naturaleza a través de la desintegración e hinchazón de la materia inorgánica y orgánica. Estudios experimentales de la formación de biones han demostrado que están cargados de energía orgánica, y pueden ser cultivados. Dependiendo de las condiciones los biones pueden desarrollarse en protozoarios o degenerar en bacterias.

Carácter.- Estructura típica de un individuo, su manera estereotipada (fija) de actuar y reaccionar. El concepto orgonómico del carácter es funcional y biológico, no un concepto estático, psicológico o moralista.

Carácter genital.- La estructura no neurótica del carácter, que no sufre de éstasis sexual, por lo tanto es capaz de auto-regulación natural basada en la potencia orgástica.

Carácter neurótico.- La estructura neurótica que es el resultado del éstasis crónico de la bio-energía en el organismo. Funciona autónomamente y constituye la base de la neurosis.

Coraza.- El aparato total de defensa del organismo que consiste en la rigidez del carácter y los espasmos crónicos de la musculatura, los cuales funcionan esencialmente como una defensa contra la irrupción de las emociones, principalmente la angustia, la ira y la excitación sexual.

Neurosis Estásica.- Es el estado biofísico del organismo que resulta del éstasis de la energía orgónica en el organismo.

Oranur.- Energía orgónica en estado de excitación, inducida por energía nuclear.

Orgón.- Energía radiante descubierta en los biones derivados de la arena. Posteriormente se descubrió en la atmósfera, en el sol y en el organismo vivo.

Orgonia.- La condición de tener energía orgónica; la calidad de la energía orgónica contenida.

Orgonometría.- Investigación cuantitativa orgonómica.

Orgonomía.- Es la ciencia natural de la energía orgánica cósmica.

Orgonético.- Cualidades concernientes a la orgonia de un sistema o una condición.

Orgonterapia.- La técnica terapéutica de la economía sexual. Su finalidad es liberar las energías fijadas, devolviendo así al enfermo su motilidad energética.

Orgonterapia física.- Aplicación de la energía orgánica física concentrada en un acumulador de energía orgónica, para aumentar la resistencia bio-energética natural del organismo a la enfermedad.

Orgonterapia psiquiátrica.- Es la movilización de la energía orgánica en el organismo o sea la liberación de emociones biofísicas de las corazas muscular y caracterológica, con el objetivo de establecer, si es posible la potencia orgástica.

Plaga Emocional.- La reacción destructivo del carácter neurótico en la vida social.

Potencia orgástica.- La capacidad de entrega total a las convulsiones orgásticas involuntarias, de esta manera se asegura así la descarga completa de la excitación y es la prevención del éstasis de la bio-energía en el organismo. Es frecuentemente confundida con la potencia erectiva y eyaculatoria, las cuales

únicamente son pre-requisitos para el establecimiento de la potencia orgástica. Presupone la presencia o el establecimiento del carácter genital o sea la ausencia de coraza caracterológica y muscular patológica.

Reflejo del Orgasmo.- Es la convulsión (contracción y expansión) involuntario y unitaria de todo el organismo en el climax (la venida) del acto sexual. Este reflejo por su carácter involuntario y debido a la angustia existente al orgasmo está bloqueado en la mayoría de los humanos, de las civilizaciones que suprimen la genitalidad infantil y del adolescente.

Coraza caractorológica.- La suma total de las actitudes típicas del carácter que un individuo desarrolla como defensa contra sus excitaciones emocionales, cuyo resultado es la rigidez del cuerpo, ausencia de contacto emocional e insensibilidad. Funcionalmente idéntico a la coraza muscular.

Coraza muscular.- Suma total de actitudes musculares (espasmos musculares crónicos), que el individuo desarrolla como defensa contra la irrupción de sensaciones vegetativas (excitaciones emocionales), como la angustia, la ira y la excitación sexual. Funcionalmente es idéntico a Coraza y Coraza caracterológica.

Democracia del trabajo.- Es el funcionamiento de las relaciones del trabajo intrínsecamente racionales y naturales entre los seres humanos. El concepto de la democracia del trabajo representa a la realidad existente (no la ideológica) de estas relaciones las cuales están generalmente distorsionadas por el acorazamiento psíquico existente e ideologías políticas irracionales. Sin embargo la democracia del trabajo es la base de todo logro social.

Economía Sexual.- El cuerpo de conocimientos dentro de la orgonomía que trata de la economía de la energía biológica (orgonómica) en el organismo, con la energía en su conjunto.

Energía Orgánica.- (OR) Energía cósmica fundamental, se encuentra en todo el universo, es demostrable; visual, técnica y electroscópicamente y por medio de un contador Geiger-Muller. En el organismo vivo; bio-energía, energía vital. Descubierta por Wilhelm Reich entre 1936 a 1940. (DOR, es la energía OR mortal).

Estásis.- El bloqueo de la energía vital en el organismo. Fuente de energía de las enfermedades que resultan de las perturbaciones en el sistema plasmático. (BIOPATIAS).

Funcionalismo Orgonómico (Energético).- Es la técnica del pensamiento funcional que quía la investigación orgánica clínica y experimentalmente. La guía fundamental es la identidad en las variaciones de su principio de funcionamiento común (PFC). Esta técnica de pensamiento evolucionó en el curso de estudio de la formación del carácter humano y llevó al descubrimiento de la energía orgónica cósmica y del organismo, de esta manera se auto-prueba ser el reflejo correcto de los procesos naturales básicos vivos y no vivos.

Impotencia orgástica.- Es la ausencia de potencia orgástica. Es la característica más importante del típico ser humano actual y que es por el bloqueo a la energía de toda clase de síntomas biopáticos e irracionalismo social.

Enlaces seleccionados (*que llevan a más*):

www.orgon.com - Sitio web de Sven B. Schreiber

www.wilhelm-reich.org - Fundación Wilhelm Reich (España)

www.orgone.org - Pagina del PORE - Public Orgonomic Research Exchange (EE.UU.)

www.losorgones.com.ar - Centro de Estudios Orgonómicos para el Desplazamiento de la Percepción (Argentina)

http://www.institutowilhelmreich.com - Instituto Wilhelm Reich de la Asociación Española de Vegetoterapía Analítica Reichiana (España)

http://www.cewr.galeon.com/index.html - Centro de Estudios Wilhelm Reich (Argentina)

Páginas de corrientes *post*- o *neo*-reichianas

a) Bioenergética (Alexander Lowen):

www.clinicabioenergetica.com - Taller de Estudios y Análisis Bioenergéticos (Uruguay)

http://www.bioenergetica.org.ar - Instituto Argentino de Análisis Bioenergético (Argentina)

http://www.labioenergetica.com - Terapeutas Claudia Silva y Noemí Sosa (España)

b) *Biosíntesis* (David Boadella):

http://www.biosintesis.com.ar - Fundación Centro de Biosíntesis (Argentina)

http://www.cuerpoyenergia.cl - Fundación Cuerpo y Energía (Chile)